Todos los Mañanas

Una Crónica de Mil Millones de Años de la Miríada de Especies y Variadas Fortunas del Hombre

Nemo Ramjet (**C.M. Kosemen**)

Esta es una traducción realizada por Cristian Gamez

Puedes visitar **Traducciones Spec-Evo** para más contenido distinto

y apoyarme en mi **Patreon** si así lo deseas.

Línea de Tiempo

Especies



Eventos Históricos									
Guerra Civil	Verano del Hombre	Invasión Qu	Extinción y Diversificación	El Segundo Imperio	Invasión de las Máquinas	Guerras Máquina-Asteromorfo	Segundo Contacto	Unidad Galáctica	Todos los Mañanas

A Marte

Después de milenios de preludio terrestre, los logros de la humanidad a un nivel notorio comenzaron con su unificación política y la colonización gradual de Marte. Mientras que la tecnología para colonizar este mundo había existido por algún tiempo, disputas políticas, agendas cambiantes y la gran apatía de cómoda usurpación terrestre habían hecho a este paso parecer más distante de lo que realmente era.

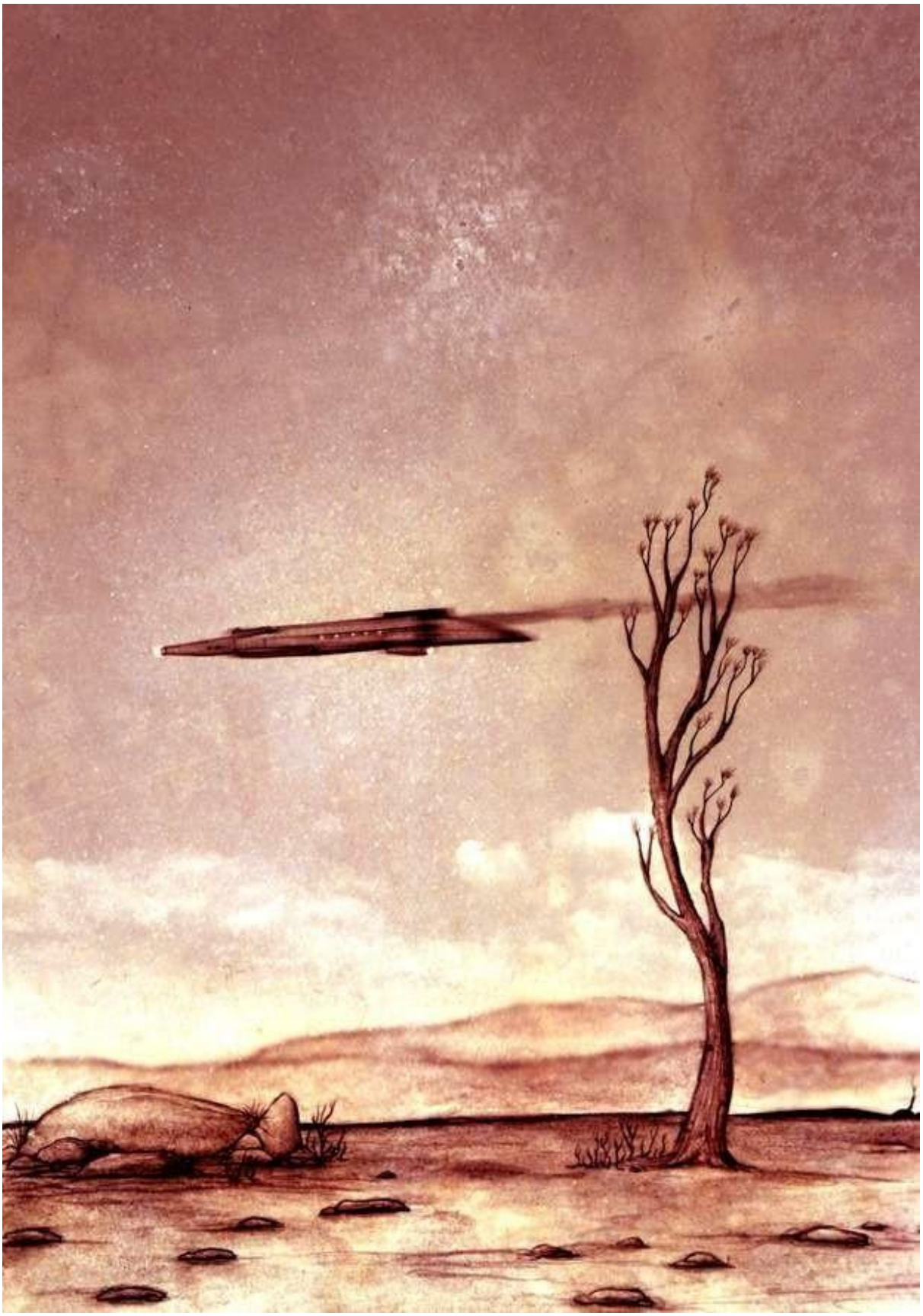
Solo cuando los riesgos empezaron a evidenciarse claramente, solo cuando el medio ambiente de la Tierra empezó a rendirse bajo la presión de doce mil millones de almas industrializadas, la humanidad finalmente inició la crucial tarea.

A lo largo de las décadas, viajar a, y posteriormente asentarse en Marte había sido previsto como un rápido, relativamente fácil asunto; complicado pero posible y gestionable a corto plazo. A la hora de la verdad, fue comprendido que este no era el caso.

Tuvo que ir paso por paso. El bombardeo atmosférico por microbios genéticamente adaptados lentamente generó una atmósfera respirable en un ciclo que tomó siglos. Luego, unos pocos fragmentos cometarios fueron golpeados fuera de curso para producir mares, océanos; agua. Cuando la espera por fin terminó, restos de flora y fauna de la Tierra fueron introducidos como nuevas versiones marcianas especialmente modificadas.

Cuando todo estaba listo, las *personas* llegaron de su mundo abarrotado. Vinieron en naves unidireccionales; cohetes de fusión y planeadores atmosféricos, llenos hasta el tope con colonos, durmiendo en sueños de un nuevo comienzo.

Las primeras pisadas en Marte no fueron dadas por astronautas, sino por niños descalzos en pasto sintético.



Una sonda transporta a las primeras personas al preterraformado edén de Marte.

Los Marcianos Americanos

Por varios cientos de años Marte permaneció como un remanso; prosperando pero aún tenue comparado con el esplendor de la Tierra, que brillaba más que nunca antes. Gracias a la relocalización de industrias ambientalmente exigentes a Marte, la Tierra pudo usurparlo *todo*, sin tener que dañar su cansada biósfera. Este fue el apogeo terrestre; el clímax del desarrollo económico, cultural y social en la vieja Tierra.

Esto, sin embargo, no iba a durar. Como la gradual separación de América de su madre colonial, los gobiernos de Marte adoptaron una nueva identidad marciana. Se convirtieron en los Marcianos Americanos.

La diferencia entre la Tierra y los marcianos no era únicamente política. Algunas generaciones en una gravedad más ligera les dio a los nuevos Americanos una estructura larga, delgada y ágil que se hubiera visto surrealista en su viejo hogar. Esto, combinado con una cierta cantidad de ingeniería genética, llevó a la separación de los Marcianos a un nuevo nivel.

Por un tiempo la silenciosa cisma entre los dos planetas fue aceptada mutuamente, y el balance de poder colgó en un tenso equilibrio. Pero el punto muerto Terra-Marciano no, no podría durar para siempre. Con recursos ilimitados y una población enérgica, Marte estaba destinado a tomar la iniciativa.



Guerra Civil

El recambio marciano se esperaba que ocurriera de dos formas; bien a través de ganancias económicas a largo plazo o por un más corto pero doloroso conflicto armado. Por casi doscientos años, el primer método parecía tomar efecto, pero este tramo gradual eventualmente se rompió en una forma más destructiva.

Casi desde su establecimiento, la cultura marciana fue bañada con un explícito tema de rebelión contra la Tierra. Canciones, películas y publicaciones diarias repetían estas nociones una y otra vez hasta que fueron internalizadas. La Tierra era el viejo, anquilosado hogar que mantenía a la humanidad atrás, mientras que Marte era *nuevo*; dinámico, activo y creativo. Marte era *el futuro*.

Esta ideología eventualmente alcanzó su semiparanoico, revolucionario ápice. Aproximadamente en mil años, las naciones de Marte prohibieron todo el comercio y viaje no esencial con la Tierra.

Para la Tierra, fue una sentencia de muerte. Sin los recursos e industrias de Marte el apogeo terrestre rápidamente se convertiría en una pálida sombra de su anterior gloria. Ya que el comercio de bienes esenciales continuó, nadie moriría de hambre. Pero por cada ciudadano de la Tierra, el boicot marciano significaba la pérdida de hasta tres cuartos de su ingreso anual.

La Tierra no tenía más opción que reclamar sus antiguos privilegios, por la fuerza si era necesario. Siglos después de su unificación política, Terra se preparó para la guerra.

La mayoría de pensadores (y fantasiosos) de épocas antiguas habían imaginado la guerra interplanetaria como un glorioso, frenético espectáculo de naves espaciales masivas, cazas individuales y acciones heroicas de último minuto. Ninguna fantasía podría haber estado más lejos de la realidad. La guerra entre planetas era una lenta, estresante serie de decisiones cronometradas con precisión que significaban destrucción a escalas bíblicas.

La mayor parte del tiempo los combatientes nunca se veían los unos a los otros. La mayoría de las veces los combatientes no estaban ahí en absoluto. La guerra se convirtió en un duelo entre complicadas máquinas autónomas, programadas para maximizar el daño al otro lado mientras intentaban durar un poco más.

Tal conflicto causó una horrenda destrucción en ambos lados. Fobos, una de las lunas de Marte, fue destruida y llovió como granizo meteórico. La Tierra recibió un impacto polar que mató a un tercio de su población.

Apenas escapando de la extinción, las personas de la Tierra y Marte hicieron la paz y reforjaron un sistema solar unido. Les había costado más de ocho miles de millones de almas.

Gente Estelar

Los sobrevivientes acordaron que cambios masivos eran necesarios para asegurar que una guerra como tal nunca volviera a ocurrir. Estas reformas fueron tan exhaustivas que suponían no solo cambios políticos y económicos, sino también biológicos.

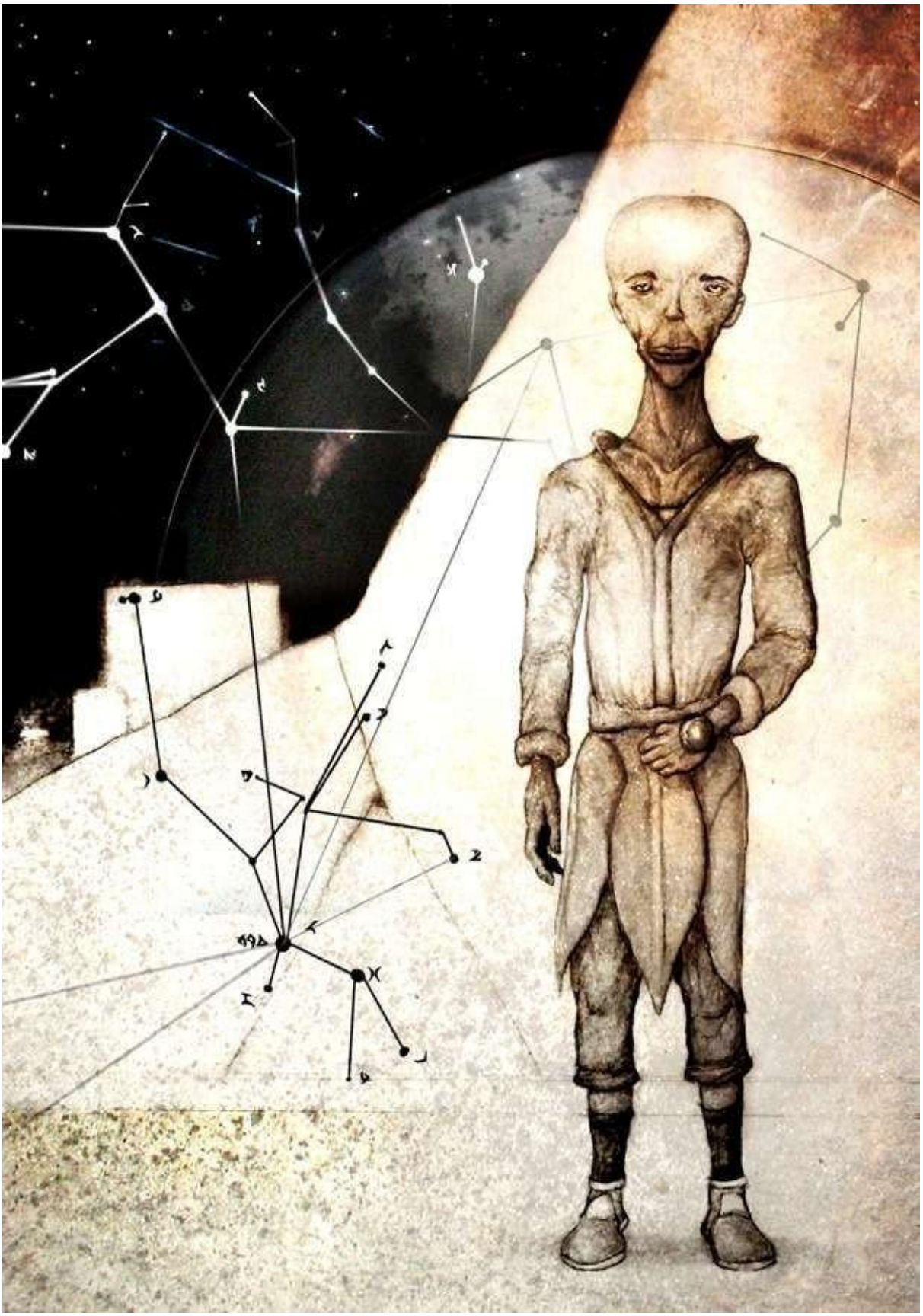
Una de las grandes diferencias entre la gente de ambos planetas era que, con el paso del tiempo, casi se habían convertido en dos especies distintas. Se creía que el sistema solar nunca se podría unificar por completo hasta que esta discrepancia fuera superada.

La respuesta fue una nueva subespecie humana, igual y mejor adaptada no solo a la Tierra y a Marte, sino también a las condiciones de los más recientes ambientes terraformados. Asimismo, estos seres fueron concebidos con cerebros más extensos y capacidades aumentadas, haciéndolos superiores a la suma de sus predecesores.

Normalmente, sería difícil convencer a *cualquier* población sobre tomar una decisión entre la esterilización obligatoria y criar a una novedosa raza de seres superiores. Sin embargo, las memorias de la guerra seguían dolorosamente frescas, y era más fácil implementar estos procedimientos radicales tras tal matanza. Toda resistencia al nacimiento de la nueva especie no se extendió más allá de escasas quejas y huelgas triviales.

En tan solo unas pocas generaciones, la nueva raza comenzó a probar su valía. Organizados como un único país y ayudados por los desarrollos tecnológicos de la guerra, rápidamente terraformaron y colonizaron Venus, los asteroides y las lunas de Júpiter y Saturno.

Pronto, sin embargo, hasta el dominio del Sol se hizo muy poco. Las nuevas personas que lo heredaron querían ir más lejos, a nuevos mundos bajo estrellas distantes. Se convertirían en la Gente Estelar.



Colonización y el Edipo Mecánico.

Incluso para la Gente Estelar, el viaje interplanetario era una tarea significativa. Mentes tempranas se habían sobresaltado por el problema, y fantasías como el viaje más rápido que la luz e hiperespacial emergieron como las únicas "soluciones".

Dicho de forma sencilla, era imposible llevar a un gran número de personas con los recursos suficientes a siquiera la estrella más cercana para hacer la colonización viable. Las tecnologías existentes solo podían deslizarse a lo largo de meros porcentajes de velocidad luz, haciendo el viaje un asunto que abarcaba una época. Enormes "naves generacionales" fueron concebidas e incluso construidas, pero estas sucumbieron a dificultades técnicas o anarquía a bordo después de unos ciclos.

La solución era ir ahí primero, y luego *hacer* a los colonos. Para este fin, rápidas y pequeñas naves automatizadas fueron enviadas a las estrellas. Embarcadas habían máquinas semiconscientes programadas para reproducir y terraformar el destino, y "construir" a sus habitantes a partir de materiales genéticos almacenados a bordo.

Un problema extraño plagó tales intentos. La primera generación de humanos a ser fabricados desarrolló a veces un peculiar afecto por las máquinas que los crearon. Rechazaron a su propia especie y fallecieron después de la crisis de identidad masiva que les siguió. Este complejo de Edipo tecnológico no fue poco común; casi la mitad de todos los intentos de fundación colonial se perdieron por ello.

Incluso entonces, sin embargo, la mitad restante fue suficiente para llenar el brazo espiral galáctico de la humanidad.

El Verano del Hombre

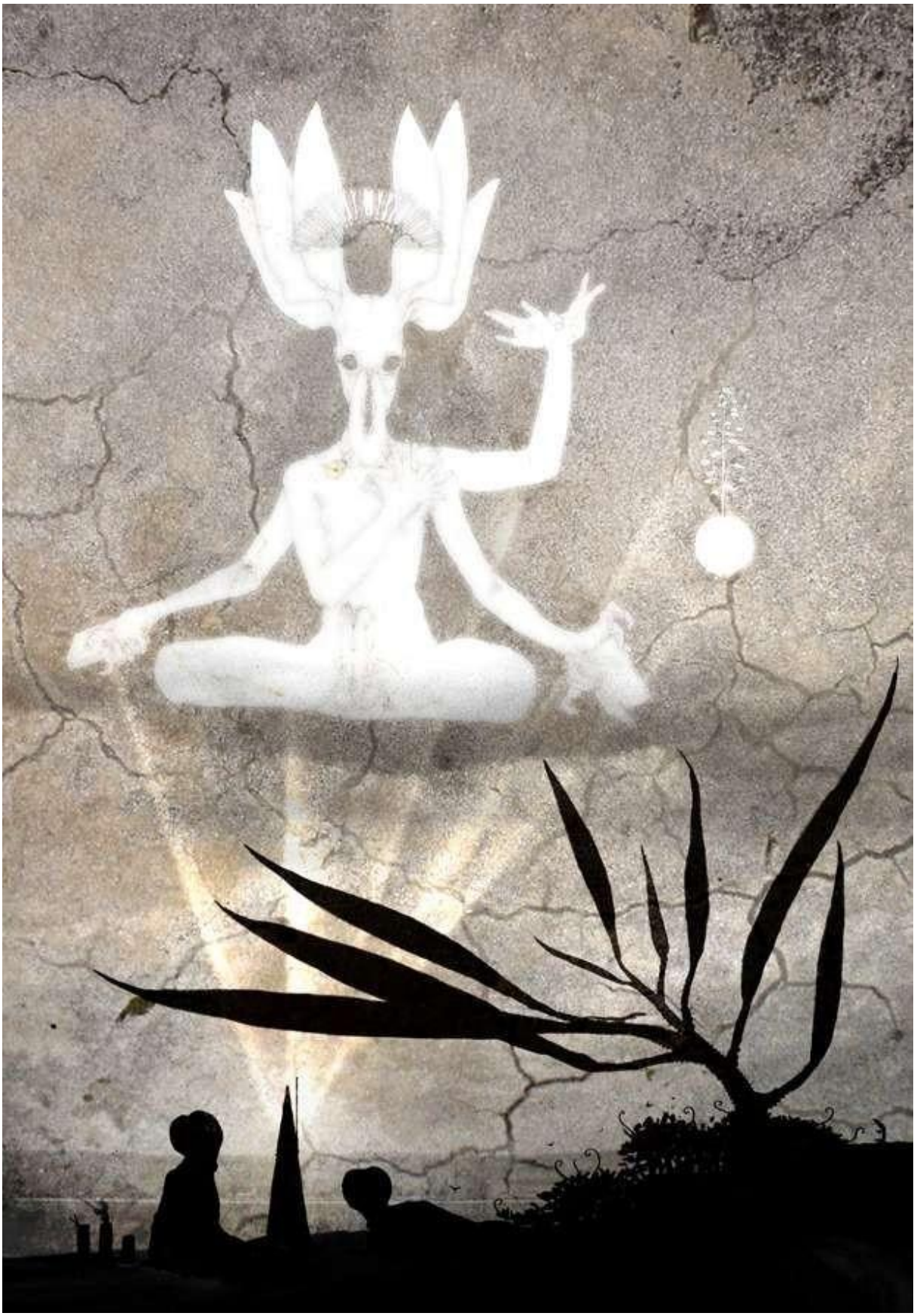
Justo después de la colonización de la galaxia por parte de la humanidad vino su primera y verdadera era dorada. Criados por los profetas mecánicos, los sobrevivientes de la plaga edípica construyeron civilizaciones que igualaron e incluso sobrepasaron a las de sus antepasados solares.

Esta difusión a través de los cielos no significó una pérdida de unidad. Por el firmamento, flujos constantes de comunicación electromagnética vincularon a los mundos de la humanidad con tal eficacia que no había colonia que no supiera sobre los acontecimientos de sus hermanos remotos. La libre circulación de información significó, entre otras cosas; un ritmo de crecimiento tecnológico enormemente acelerado. Lo que no podía ser descifrado en un mundo era ayudado por otro, y cualquiera de los nuevos avances fueron dados a conocer rápidamente a todos en un reino que atravesaba siglos de luz.

No sorprende que los estándares de vida crecieran a niveles previamente inimaginables. Mientras que esto no significó exactamente una utopía galáctica, era seguro decir que la gente de la galaxia colonizada vivió vidas en las cuales el trabajo; tanto servil como mental, era puramente obligatorio. Gracias a la riqueza de los cielos y al trabajo de las máquinas, cada persona tenía acceso a un patrimonio material y cultural más grande que el de algunas naciones de hoy en día.

Durante todo este desarrollo, un curioso fenómeno fue observado. Mientras que la vida alienígena era abundante en las estrellas, nadie había encontrado ningún signo de inteligencia verdadera. Algunos atribuyeron esto a una rareza general, mientras que otros fueron tan lejos como a la influencia divina; resucitando la religión.

Sin tener en cuenta la teorización, una pregunta quedó verdadera y completamente sin respuesta. ¿Qué es lo que realmente *pasaría*, si la humanidad alguna vez se cruzara con sus iguales o superiores en el espacio?



Dos Estelares ven una película holográfica mientras se tumban bajo los restos de la flora autóctona de su mundo colonizado. Para ellos es una vida de continua felicidad.

Una Advertencia Temprana

Por esos tiempos, un pequeño descubrimiento de implicaciones inmensas advirtió a la humanidad de que podría no estar sola.

En un mundo colonizado recientemente, ingenieros se habían topado con los restos de un ser desconcertante, considerado como tal porque tenía todas las características de animales terrestres *en un planeta alienígena*. Justificadamente nombrado *Panderavis pandora*, el fósil colosal pertenecía a una criatura similar a un ave con enormes garras. Investigación posterior lo determinó un altamente derivado *Therizinosaurus*, de un linaje de dinosaurios herbívoros que se extinguieron hace millones de años en la Tierra.

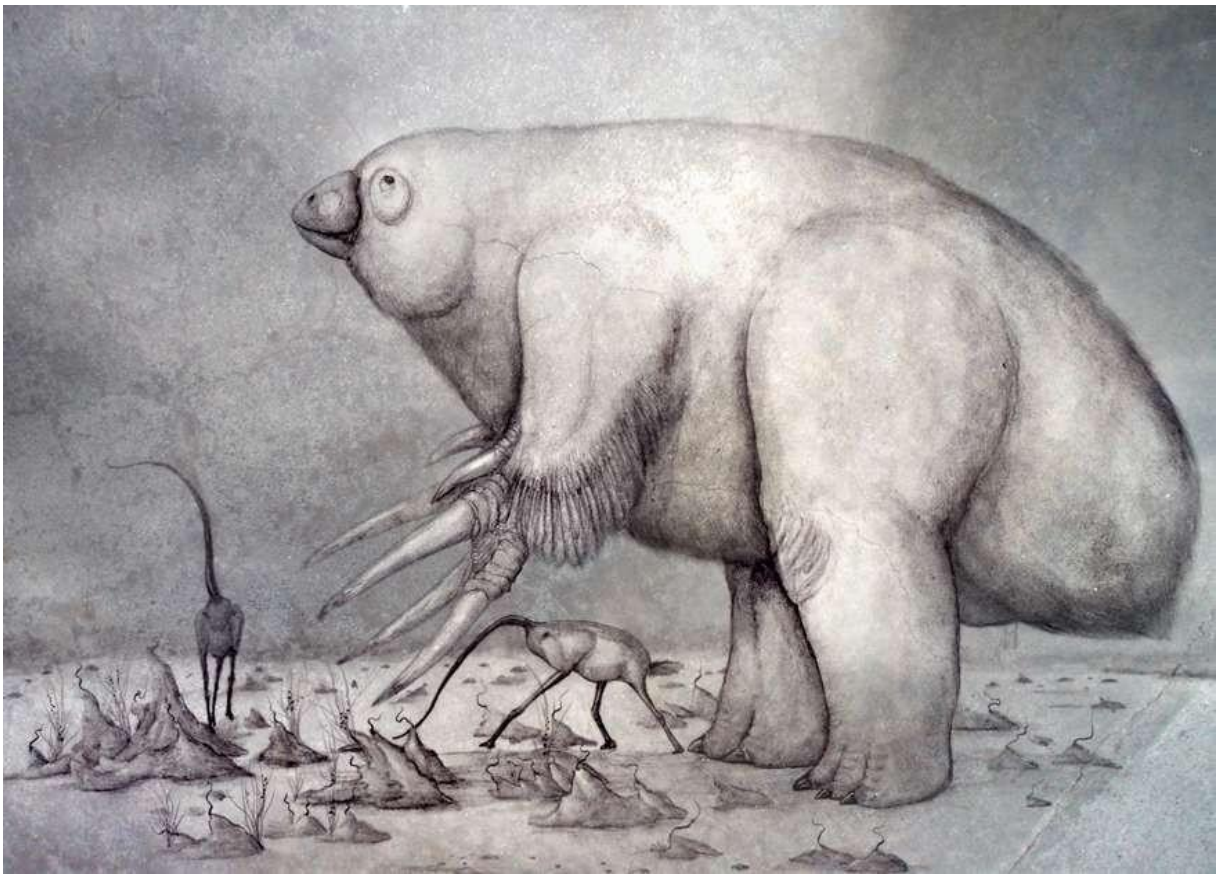
Mientras que cualquier otro grande animal terrestre en ese mundo colonial tenía tres extremidades, un sistema óseo a base de cobre y músculos gestionados hidrostáticamente; *Panderavis* era un típico vertebrado terrestre con huesos ricos en calcio y cuatro extremidades. Encontrarlo ahí era tan poco probable cómo encontrar a un ser alienígena en los estratos de la propia Tierra.

Para algunos, era una prueba irrefutable de creación divina. El resurgimiento religioso, impulsado inicialmente por la aparente soledad de la humanidad en los cielos, se intensificó aún más.

Otros lo vieron de manera distinta. *Panderavis* le había mostrado a los humanos que entidades lo suficientemente poderosas para visitar la Tierra, tomar animales de ahí y adaptarlos a un mundo alienígena, estaban libres en la galaxia. Considerando la brecha de tiempo del propio fósil, los seres misteriosos eran milenios más antiguos que la humanidad cuando fueron capaces de tales cosas.

La advertencia era evidente. No se sabía que podría pasar si la humanidad de repente se topara con esta civilización. Un contacto benevolente era obviamente preferido e incluso esperado, pero valía la pena estar preparado.

Silenciosamente, la humanidad comenzó a construir y almacenar armas nuevamente, esta vez de potencia interplanetaria. Habían dispositivos terribles, capaces de volver [8]estrellas en novas y destruir sistemas solares enteros. Lastimosamente, incluso estas preparaciones probarían ser inútiles con el tiempo.



Una reconstrucción de Panderavis muestra las garras como rastrillos de la criatura, con las cuales cavaba surcos en la tierra para encontrar su comida. Animales locales oportunistas caminan al lado de Panderavis, buscando bocados sobrantes de su banquete.

Qu

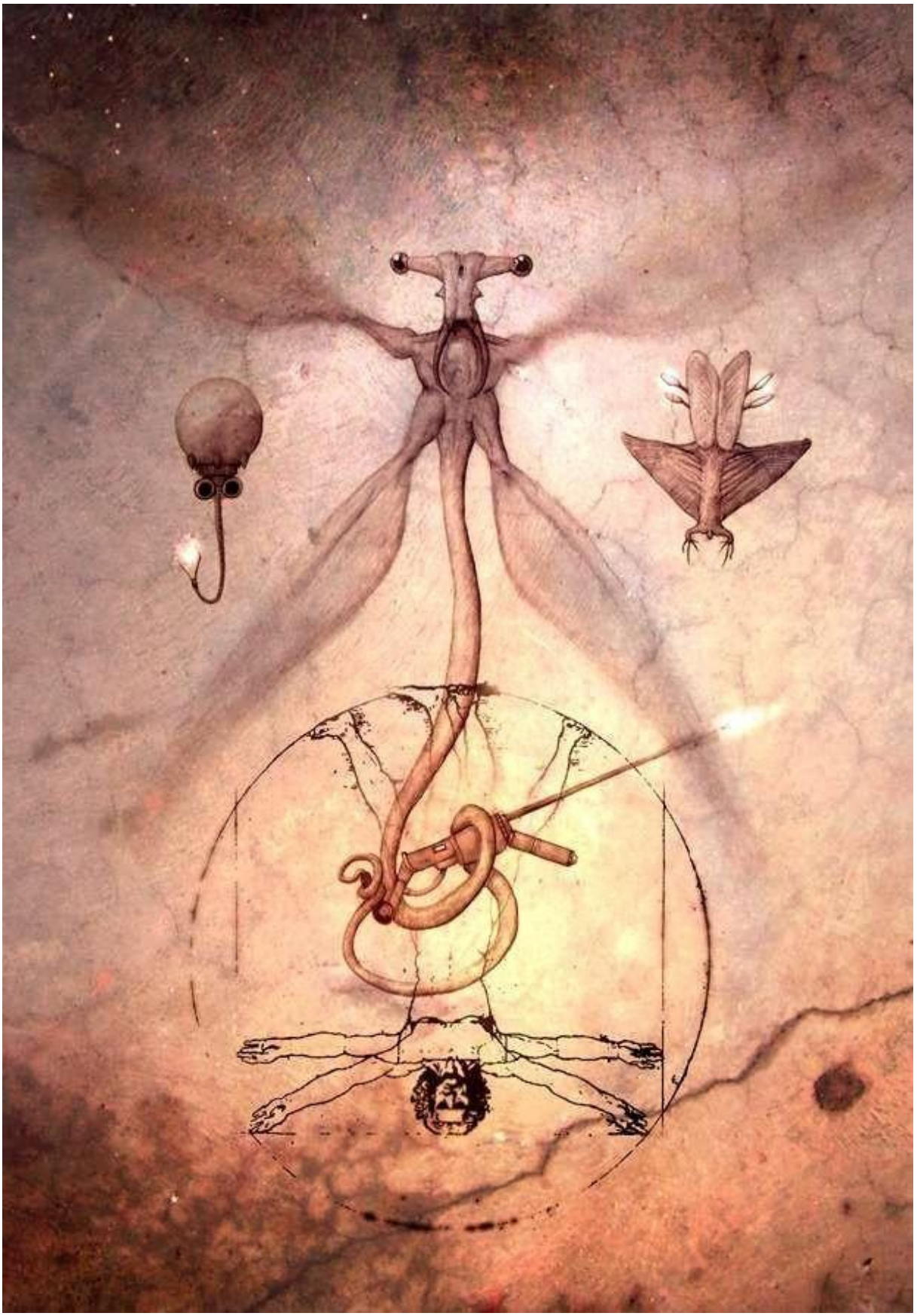
El primer contacto estaba destinado a ocurrir. La galaxia, sin hablar del universo, era simplemente demasiado grande para que solo una única especie desarrollara inteligencia en ella. Cualquier demora en el contacto solo significaba un aumento del shock cultural futuro. En el caso de la humanidad, este "shock cultural" quería decir la *completa extinción* del ser humano como se había llegado a conocer.

Con casi mil millones de años de antigüedad, la especie alienígena conocida como Qu eran nómadas galácticos, viajando de un brazo espiral a otro en migraciones que abarcaban una época. Durante sus recorridos constantemente se mejoraban y cambiaban a sí mismos hasta que se convirtieron en maestros de la genética y la manipulación nanotecnológica. Con esta habilidad para controlar el mundo material, asumieron una religiosa, autoimpuesta misión para "*rehacer el universo como vieran que encajaba*". Poderosos como dioses, los Qu se vieron a sí mismos como los heraldos divinos del futuro.

Este dogma estaba arraigado en lo que había sido un intento benevolente para proteger a la raza de su propio poder. Sin embargo, ciega, incuestionable obediencia había hecho monstruos a los Qu.

Para ellos la humanidad, con todas sus relativas glorias, no era más que un objeto transmutable. En menos de unos miles de años, cada mundo humano fue destruido, despoblado o incluso peor; modificado. A pesar del ferviente rearme, las colonias no pudieron lograr nada contra sus oponentes de mil millones de años, salvo por unos pocos destellos de resistencia efímera.

La humanidad, una vez gobernante de las estrellas, ahora estaba extinta. Sin embargo, los humanos no.



Qu triunfante en la caída del hombre. A su izquierda flota un dron nanotecnológico, a la derecha, una criatura de rastreo genéticamente modificada.

Hombre Extinto

Los mundos de la humanidad, jardines de paraíso terraformado, fueron vistos extrañamente vacíos por los Qu. Con frecuencia no había materias primas disponibles más que personas, sus ciudades y unos pocos nichos ecológicos, poblados por animales genéticamente modificados y plantas de la Tierra. Esto era porque los humanos habían borrado los ambientes ecológicos alienígenas originales en primer lugar.

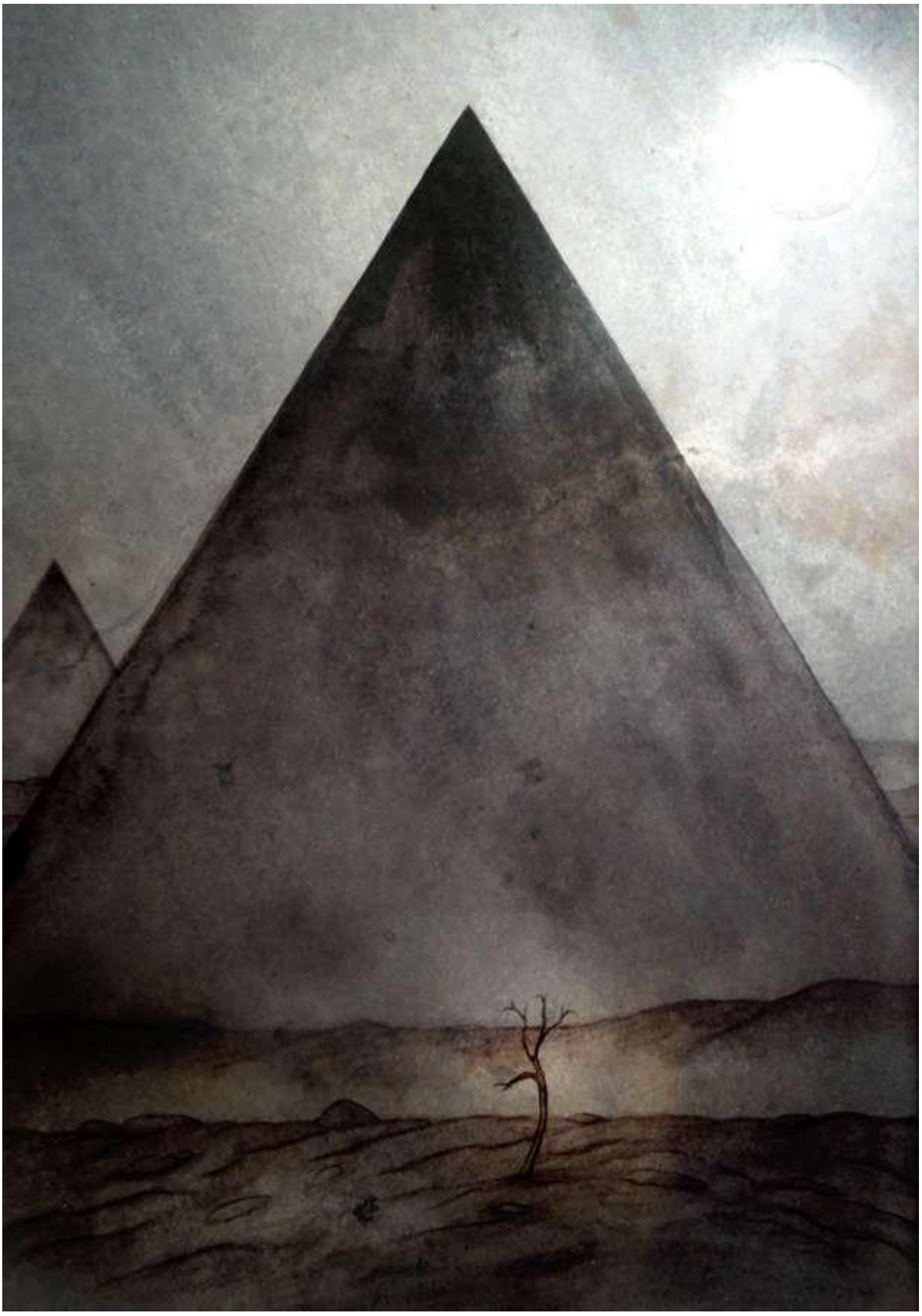
Ofendidos por otra raza intentando rehacer el universo, los Qu se dispusieron a castigar a estos "infieles", *usándolos* como los materiales de construcción de su visión. Mientras que esto condujo a una completa extinción de sensibilidad humana, también salvó a la especie al preservar su patrimonio genético en una infinidad de nuevas formas extrañas.

Poblados por humanos sucedáneos, ahora en todas las formas, desde animales salvajes hasta mascotas y herramientas genéticamente modificadas, los Qu reinaron supremos por cuarenta millones de años en los mundos de nuestra galaxia. Erigieron monumentos de kilómetros de altura y cambiaron las superficies de mundos enteros, aparentemente por capricho.

Un día, partieron como habían llegado. Porque la suya era una misión sin fin y no querían, no podrían parar hasta que hubieran arrasado por el cosmos entero.

Tras ellos, los Qu dejaron un millar de mundos, cada uno lleno con criaturas extrañas y ecologías que habían sido una vez del hombre. La mayoría de ellos murieron después de que sus cuidadores partieran, otros duraron un poco más para sucumbir a inestabilidades a largo plazo. En unas pocas palabras preciosas, descendientes de personas verdaderamente consiguieron sobrevivir.

En ellos yacía el destino de la especie, ahora divididos y diferenciados más allá de reconocimiento.



Torres piramidales de una milla de alto de los Qu sobre el silencioso mundo que una vez alojó cuatro miles de millones de almas. Tales estructuras son una marca distintiva de los Qu, y pueden ser vistas en cada mundo habitable por el que pasaron.

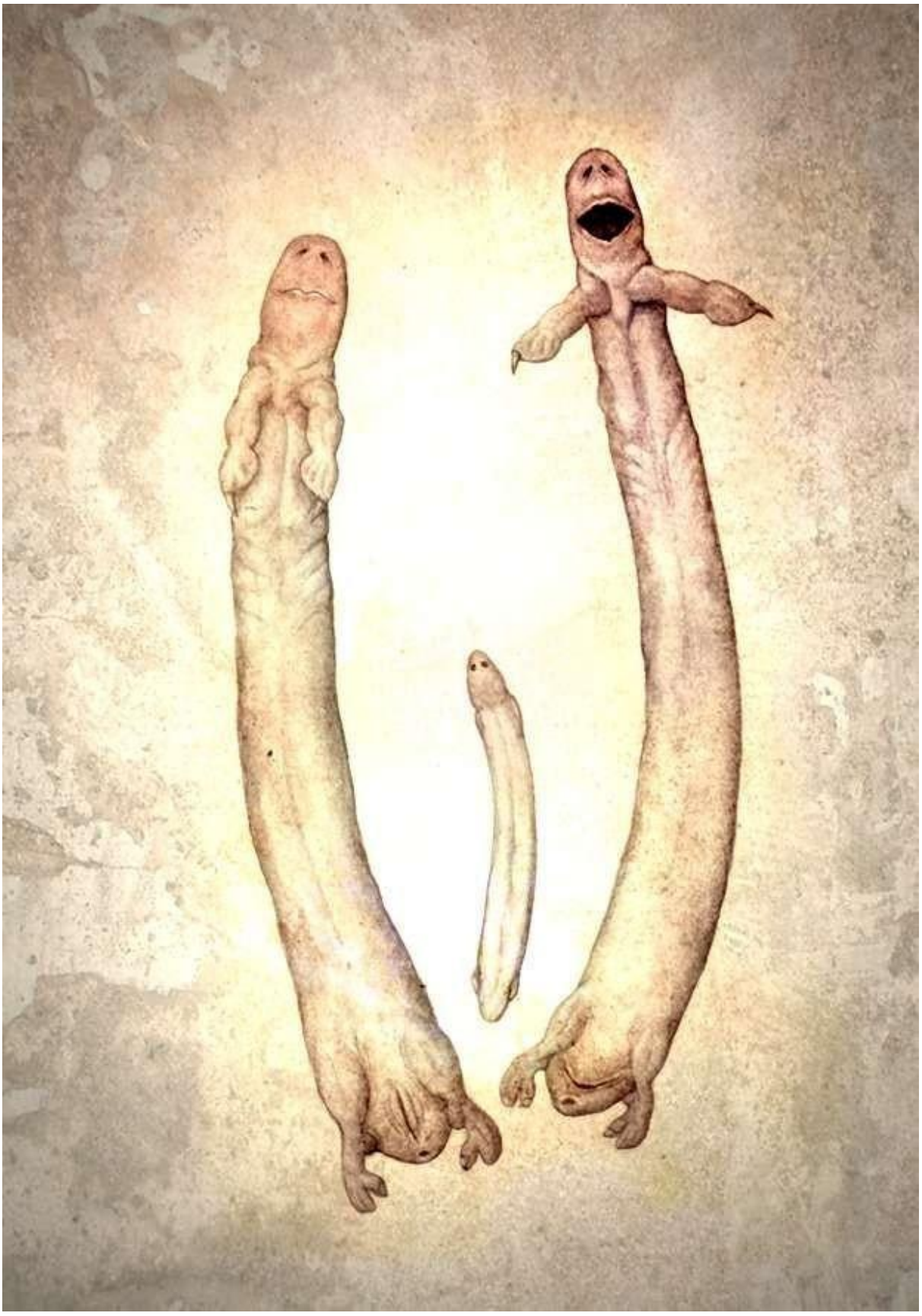
Gusanos

Su mundo yace bajo un sol abrasador, cuya intensidad se hizo monstruosa a través de las intervenciones de los pasados Qu. La superficie reposaba llena con cáscaras de ciudades muertas, cocinándose sin fin como estatuas destruidas en un horno abandonado.

Aun así, la vida permanecía en este planeta despiadado. Bosques de "plantas" cristalinas cubrían la superficie, reciclando oxígeno para la vida animal que rebosaba bajo la tierra. Una de tales especies, apenas un poco más grande que los brazos de sus antepasados, fue el único vertebrado sobreviviente. Además, era el último sucesor de la Gente Estelar en ese planeta.

Distorsionados más allá de reconocimiento por modificación genética, se veían por toda la palabra como pálidos, demasiado grandes gusanos. Diminutos, frágiles pies y manos modificadas para cavar fue todo lo que traicionó a su noble herencia. Aparte de estos órganos, todo fue simplificado para la vida subterránea. Sus ojos eran agujeros, no poseían dientes, orejas externas ni la mejor mitad de su sistema nervioso.

Las vidas de estos sucedáneos no se extendían más allá de cavar sin rumbo. Si encontraban comida, la devoraban. Si encontraban a otros de su especie, también los devoraban en ocasiones. Pero mayoritariamente se apareaban y reproducían, y fueron capaces de preservar una pizca de su humanidad en sus genes. Con el tiempo, les haría bien.



Dos padres Gusano con su pequeño.

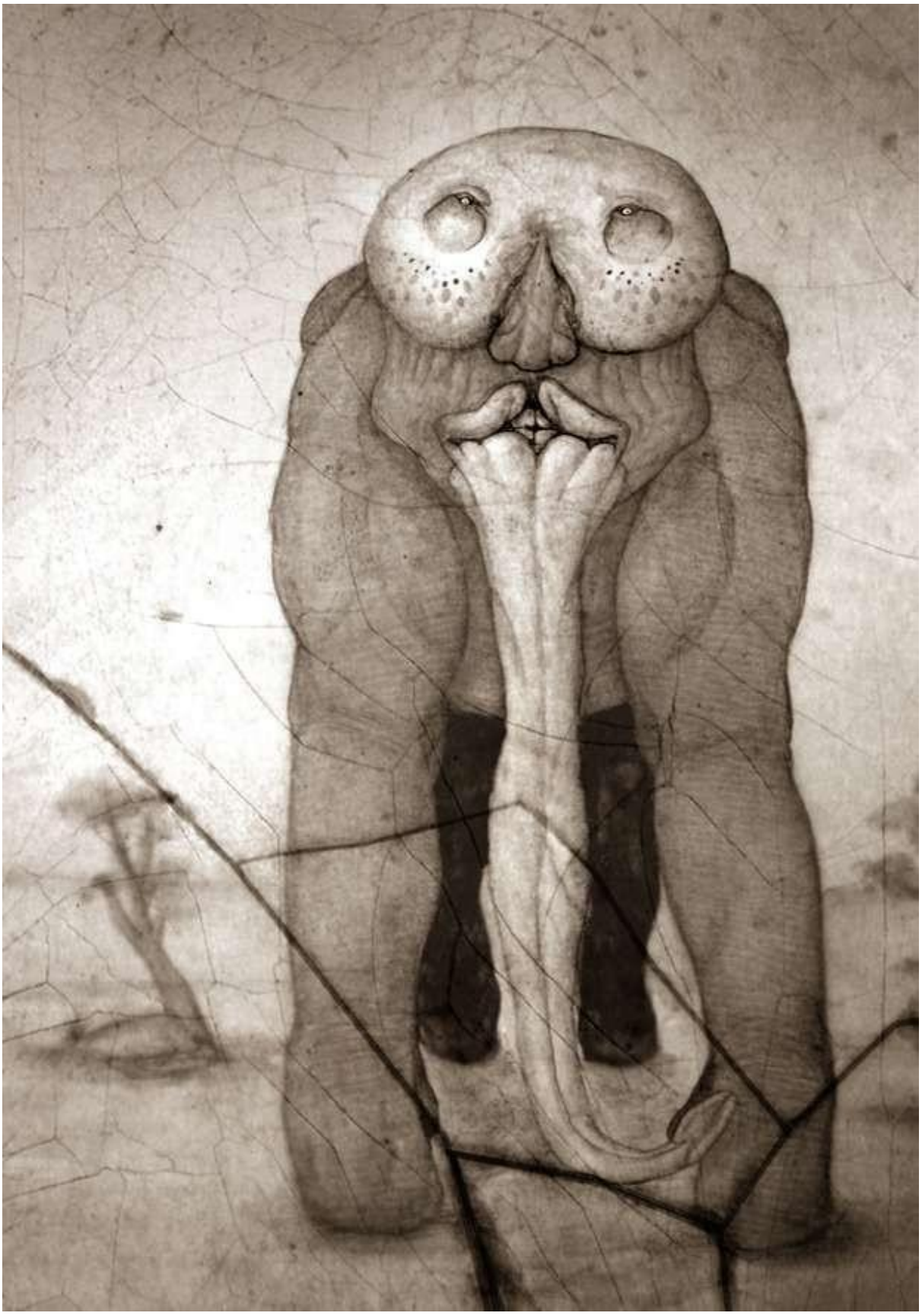
Titanes

En la infinita sabana de un puesto colonial largamente extinto, bestias enormes vagaban supremas. Más de cuarenta metros de largo en medidas terrestres, estos gigantes eran, de hecho, la descendencia transmutada de la Gente Estelar.

Varias características traicionaron a su ascendencia humana. Aún mantenían pulgares rechonchos en sus pies frontales elefantinos, ahora inútiles para cualquier tipo de manipulación precisa a excepción de desarraigar árboles. Compensaron esta pérdida al desarrollar su labio inferior en un musculoso órgano parecido a una trompa, que recordaba a los elefantes del pasado de la Tierra.

Por muy bestiales que parecieran, los Titanes estaban entre los más inteligentes de los reducidos sub-humanos que quedaban en la galaxia. Su descomunal postura permitió un cerebro desarrollado y, gradualmente, la sensibilidad reemergió. Con sus trompas labiales diseñaron tallas de madera ornamentales, erigieron viviendas parecidas a hangares e incluso empezaron una forma de agricultura primitiva. Con vida asentada vino la inevitable oleada de lenguaje y literatura; mitos y leyendas de lo antiguo, pasado medianamente olvidado fue contado en estruendosas voces a través de las vastas llanuras.

Era fácil de ver que, dentro de unos cientos de años, la humanidad podría iniciar de nuevo con estos primitivos titánicos. Desgraciadamente, cuando una catastrófica era de hielo se apoderó del mundo natal de los Titanes, los gigantes gentiles desaparecieron para nunca volver.



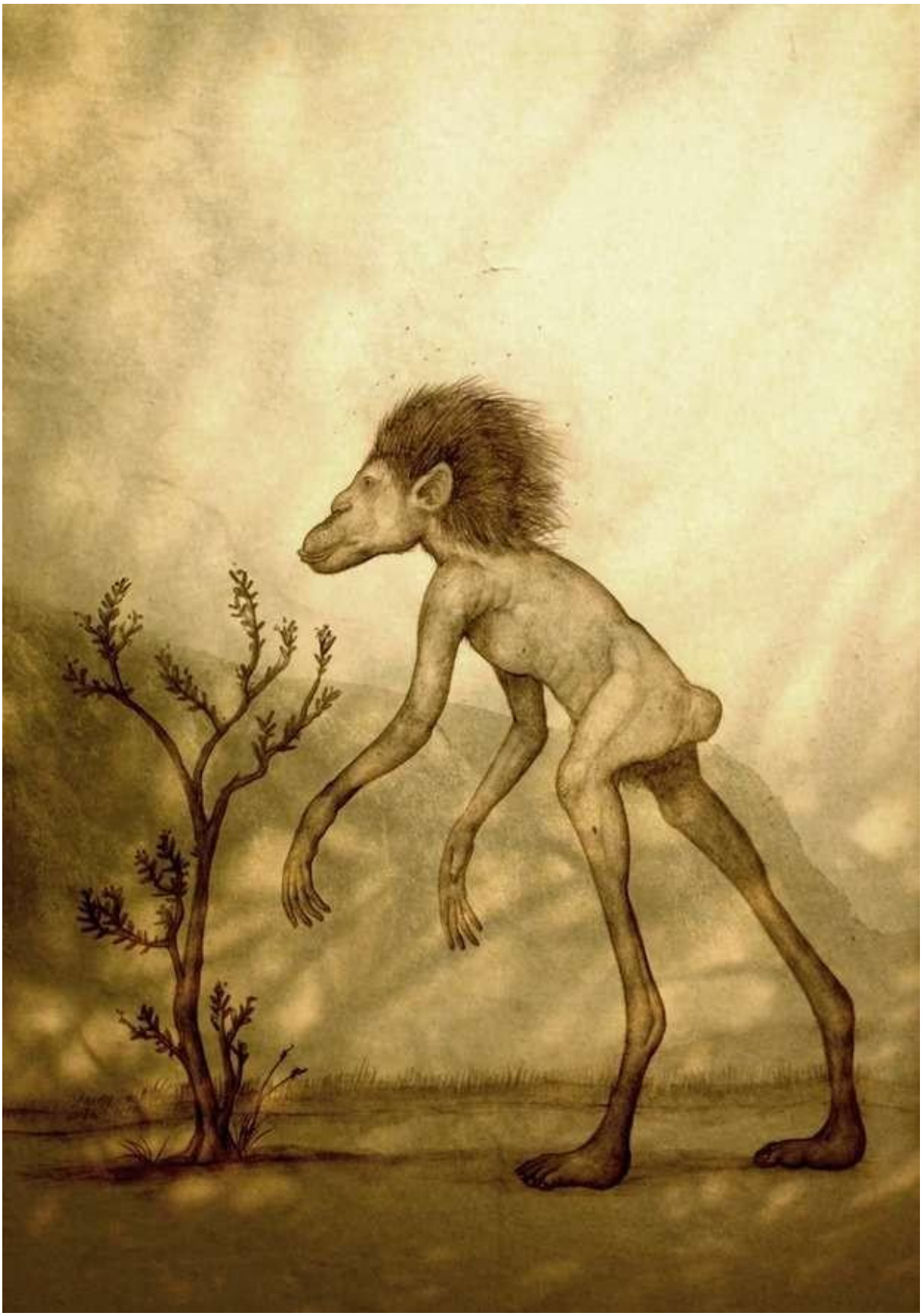
Depredadores y Presas

Los depredadores involucionados eran comunes entre los mundos salvajes de la humanidad. La mayoría del tiempo se asemejaban a vampiros, hombres lobo y duendes del folclore pasado; cazando igualmente presas subhumanas con una combinación de armamento derivado. Algunos tenían enormes cabezas con grandes dientes asesinos. Otros desgarraban a sus víctimas con pies parecidos a garras. Pero los tipos más comunes llevaban dedos y pulgares modificados, erizados con afiladas zarpas.

El más eficiente de estos depredadores vivía en una de las primeras colonias extraterrestres de la humanidad. En adición a manos como garras con pulgares de navaja, también tenían mandíbulas boquiabiertas, tachonadas con dientes en cabezas desproporcionadas con grandes orejas sensitivas. Todo esto sirvió para convertirlos en los depredadores dominantes en su planeta natal.

Recorrían las praderas, acechaban los bosques y se extendían por las montañas en búsqueda de distinta gente; saltadores herbívoros con piernas parecidas a aves. Mientras su presa caía en completa animosidad, los cazadores lograron mantener la chispa de inteligencia viva en su perfeccionamiento evolutivo.





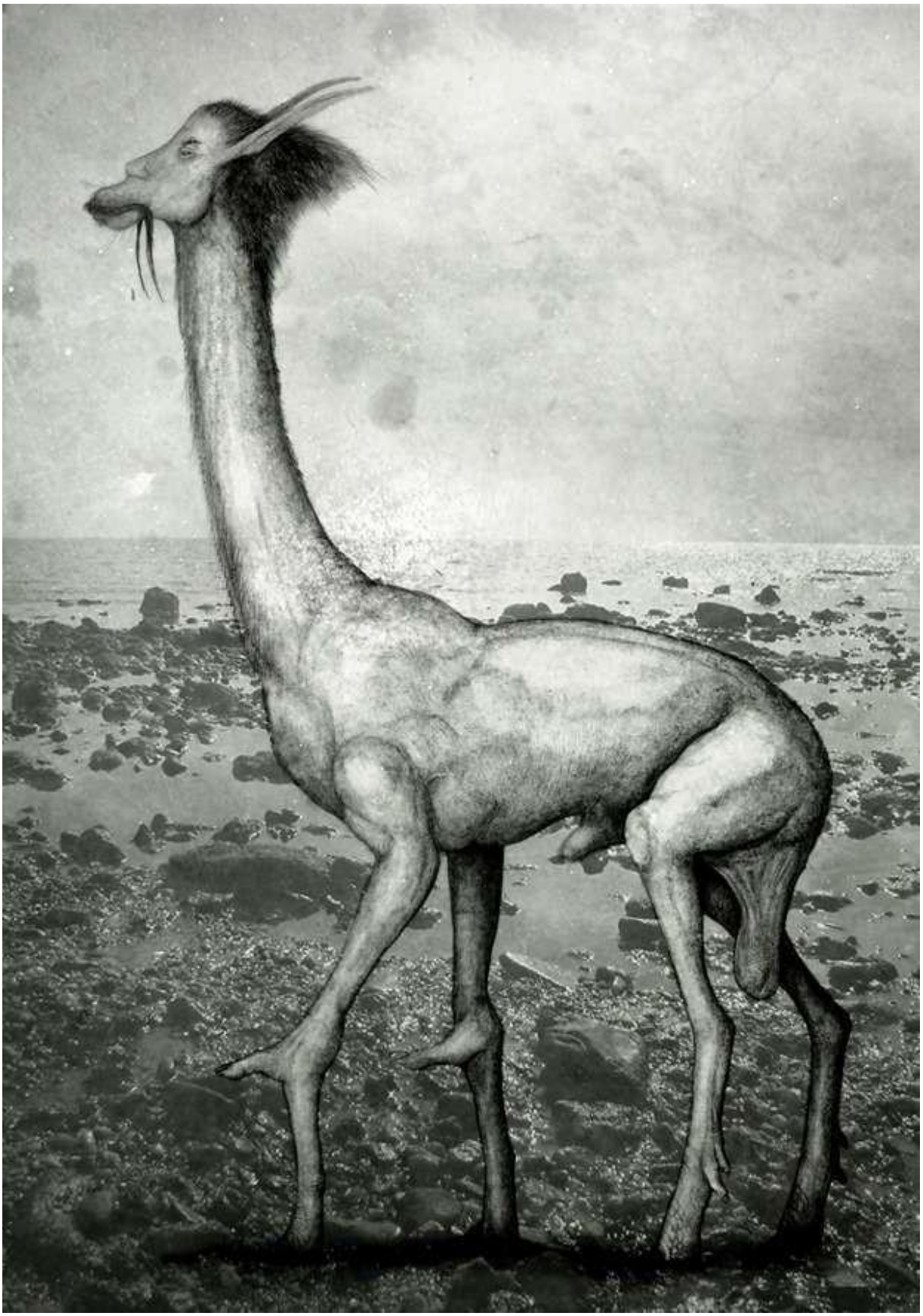
Mantílopes

No toda la gente involucionada cayo en completa bestialidad. Algunos se sostuvieron a sus mentes, mientras perdían todas sus ventajas fisiológicas a la intromisión genética de los Qu.

Una singular especie era un ejemplar destacado. Habían sido criados como cantantes y retenedores de memoria, actuando como grabadoras vivientes bajo el reinado de los Qu. Cuando sus amos se fueron apenas sobrevivieron, revirtiendo a una posición cuadrúpeda y ocupando un nicho como animales de pastoreo. Este cambio fue tan abrupto que los recientemente evolucionados Mantílopes resistieron solo gracias a la esterilidad indulgente de su biosfera artificial.

Los Mantílopes, equipados con plenas (aunque ligeramente entumecidas) mentes humanas y cuerpos animales completamente discapacitados, vivían vidas agonizantes. Podían ver y entender el mundo a su alrededor, pero debido a sus cuerpos no podían hacer nada para cambiarlo. Por siglos, lúgubres rebaños vagaron por las llanuras, cantando canciones de desesperación y pérdida. Religiones y tradiciones orales enteras fueron tejidas alrededor de esta agobiante discapacidad racial, tan dramática y detallada como cualquiera en la pasada Tierra.

Afortunadamente, las fuerzas selectivas de la evolución hicieron su agonía una de corta duración. En palabras sencillas, un cerebro no era ventajoso para desarrollar si no se le podía poner en buen uso. Un Mantílope tonto y con poca cabeza crecía más rápido que uno inteligente, y pastaba con la misma eficiencia. Los niños animales de los Mantílopes los superaron en menos de unos cien mil años, y su mundo melancólico cayó en silencio para bien. Nada era sagrado en el proceso evolutivo.

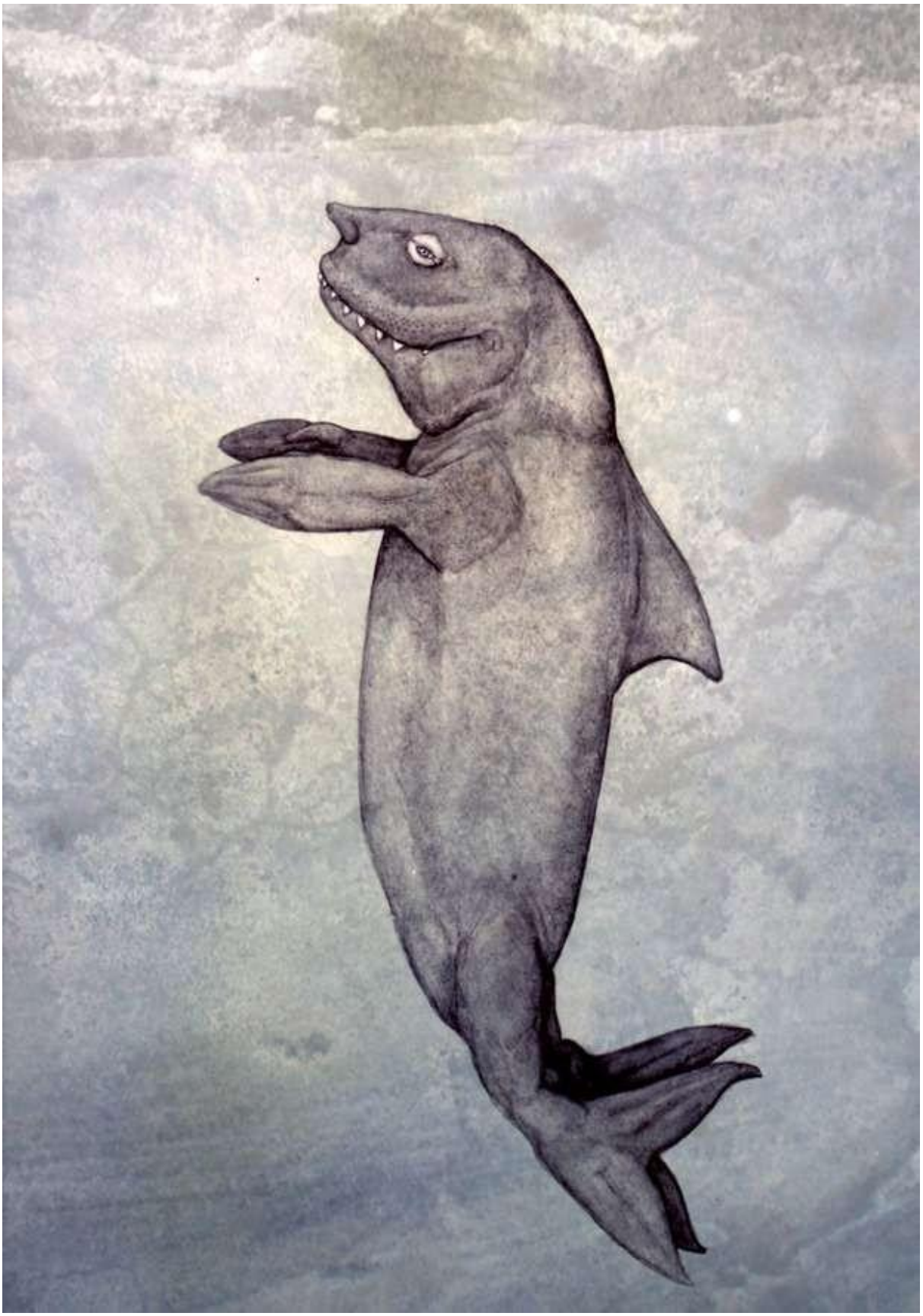


Nadadores

Tal vez porque su ciclo de vida involucró una fase larval acuática, los Qu habían transmutado un gran número de sus sujetos humanos en una desconcertante serie de criaturas fluviales. Atendidos por asistentes especialmente criados, estos bebés posthumanos de agua vinieron en cada forma y tamaño imaginable. Habían variedades de gente anguila en forma de lazo y sin extremidades, enormes gigantes con forma de ballena, gente decorativa que nadaba al chorrear agua por sus bocas hipertrofiadas y multitudes horripilantes de revoltosos descerebrados que servían como reservas de alimento.

Todos ellos fueron perfectamente domesticados. Todos ellos se extinguieron cuando sus maestros partieron. Todos salvo unas pocas ligeramente mutadas formas generalizadas. Estos nadadores aún se asemejaban a sus ancestros humanos en un amplio grado; no tenían branquias artificiales, sus manos aún se mantenían visibles a través de sus aletas frontales, sus pies eran asuntos extendidos que funcionaban como un par de aletas caudales. Ojos reconociblemente humanos se asomaban a través de sus párpados carnosos y hablaban los unos a los otros, aunque no en palabras y nunca en entendimiento sensible.

Por milenios nadaron en los océanos de su mundo ecológicamente atrofiado, alimentándose de diversificados tipos de peces y crustáceos, sobrevivientes de la reserva alimenticia importada originalmente de la Tierra. Con la intervención de los Qu acabada, la selección natural continuó. Los nadadores se volvieron más simplificados para atrapar mejor a su rápida presa. La presa respondió haciéndose aún más veloz, o evolucionando contramedidas defensivas como armadura, púas o veneno. Su evolución volvió a la normalidad, los nadadores se alejaron más y más de su ascendencia sensible. Ellos, de hecho, esperarían un largo tiempo para probar esa bendición de nuevo.



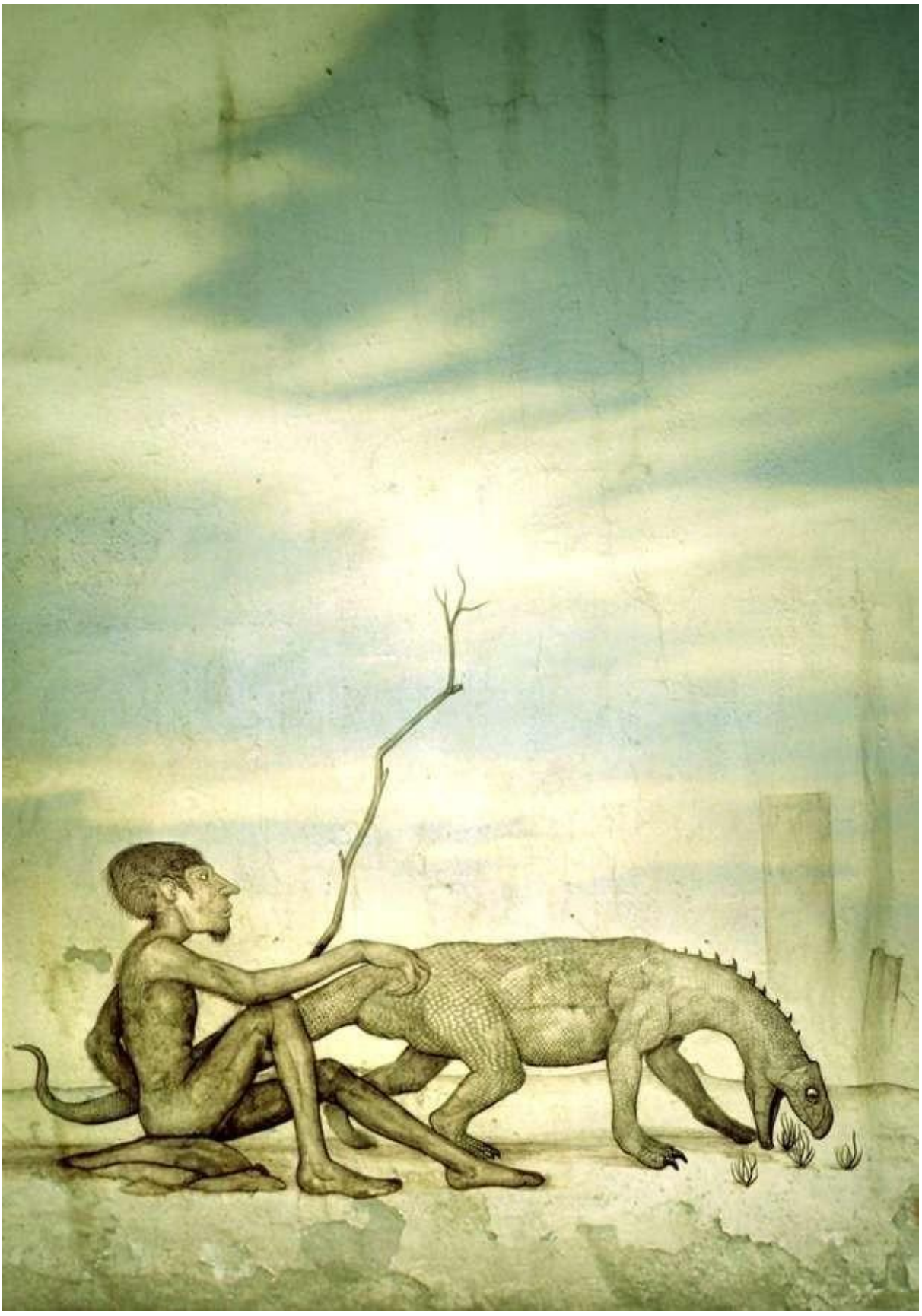
Pastores de Lagartos

Ellos fueron los afortunados. En vez de distorsionarlos irreconociblemente como habían hecho con la mayoría de sus sujetos, los Qu habían meramente borrado su sensibilidad y atrofiado el desarrollo de sus cerebros.

Pareciéndose distantemente a sus antiguos antepasados de la Tierra, los primitivos llevaban vidas salvajes por un tiempo anormalmente largo. Nunca recobraron sensibilidad después de que los Qu se fueran, a pesar de tener todo incentivo para hacerlo. Esto era parcialmente debido a la total ausencia de depredadores en su mundo ajardinado, resultando en ninguna ventaja para la inteligencia. Además, los Qu habían hecho algunos cambios pequeños pero integrales a sus cerebros, ajustando la estructura del cerebelo para que ciertas características asociadas con el aprendizaje heurístico nunca pudieran emerger de nuevo. Una vez más, las razones para estos desconcertantes cambios permanecieron conocidas únicamente por los Qu.

La estúpida gente eventualmente se estableció en una simbiosis con algunas de las otras criaturas que habitaban su planeta. Empezaron a "cultivar" instintivamente algunos de los grandes reptiles herbívoros, ancestros de los que fueron traídos de la Tierra como mascotas.

Pronto el balance de este mutualismo comenzó a inclinarse en favor de los reptiles. El clima tropical del planeta les otorgó una ventaja intrínseca, y sufrieron una espectacular radiación de distintas especies. No encontraron competencia en los únicos grandes mamíferos del planeta; los descendientes de cerebro neutralizado de los navegantes de las estrellas. Enfrentados con un recambio reptiliano, la única adaptación que los subhumanos podrían reunir era deslizarse tranquilamente al olvido bestial.



Un Pastor de Lagartos analiza el mundo con sus ojos en blanco mientras su ganado crece más fuerte e inteligente. El futuro no parece pertenecer a él.

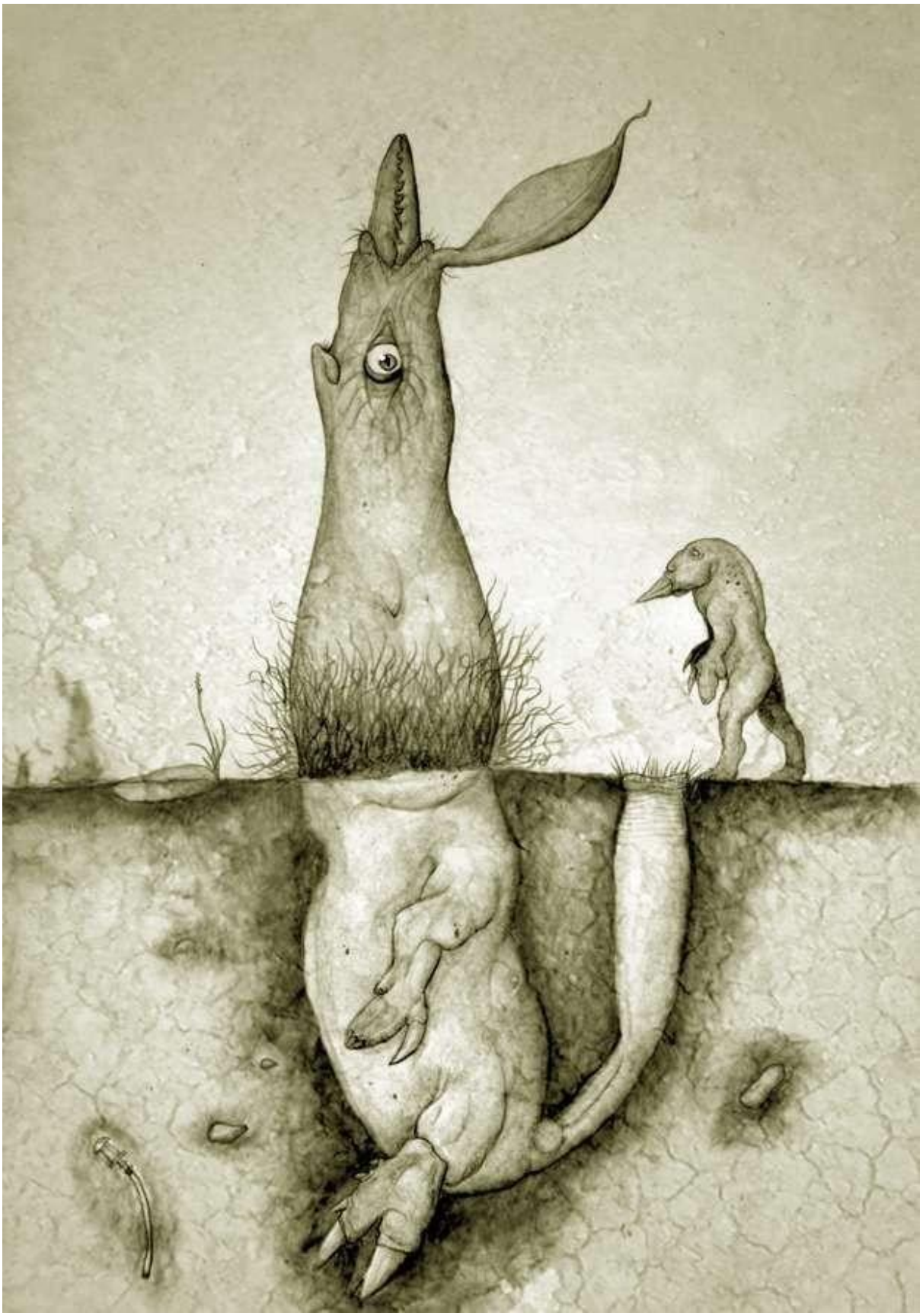
Tentadores

En el caso de los Tentadores, la remodelación fue realizada con un entusiasmo casi artístico. Cómo lograron sobrevivir en su forma extraña no era claro; sus ancestros fueron usados como decoración sésil y por algún milagro de adaptación habían perdurado.

Ningún humano los habría reconocido a *ellos* como sus descendientes. Las hembras eran conos de carne de unos dos metros de altura, arraigadas en la tierra como grotescas plantas carnívoras. Los machos, por otra parte, parecían monos bípedos contorsionados. Contrario a sus compañeras, ellos eran perfectamente ambulatorios; docenas de ellos corrían alrededor de los montículos de las hembras como muchos diablillos. Algunos recolectarían comida, otros limpiarían a las hembras mientras los demás estarían en guardia ante el peligro. Aunque sus acciones parecían intencionadas, los machos no tenían voluntad propia.

En la sociedad Tentadora, las hembras controlaban todo. Usando una combinación de señales vocales y feromonales, guiaban a las hordas masculinas a cualquier número de tareas serviles mientras que se apareaban con los más fuertes, los más obedientes y los más estúpidos para producir zánganos aún mejores. En ciertos períodos también darían a luz a unas pocas hembras preciosas, quienes serían llevadas por los machos subordinados para arraigarse a sí mismas.

Era una hegemonía terriblemente eficiente que seguramente daría origen a una civilización en cuestión de siglos si el destino no hubiera intervenido. Cuando un cometa perdido destruyó los montículos de bosques de los Tentadores, una de las mejores oportunidades de la humanidad para resurgir fue cruelmente barrida.



Un macho y una hembra Tentador ilustran la discrepancia sexual que es característica de su especie. Obsérvese la alargada vagina como agujero de la hembra. Al aparearse, los machos descienden a esta como pasajeros de metro.

Machacadores de Huesos

Por las deliberadas modificaciones de los Qu y el moldeo ciego de la evolución, los cielos vinieron a ser poblados con criaturas que pondrían a los mitos de sus ancestros en vergüenza.

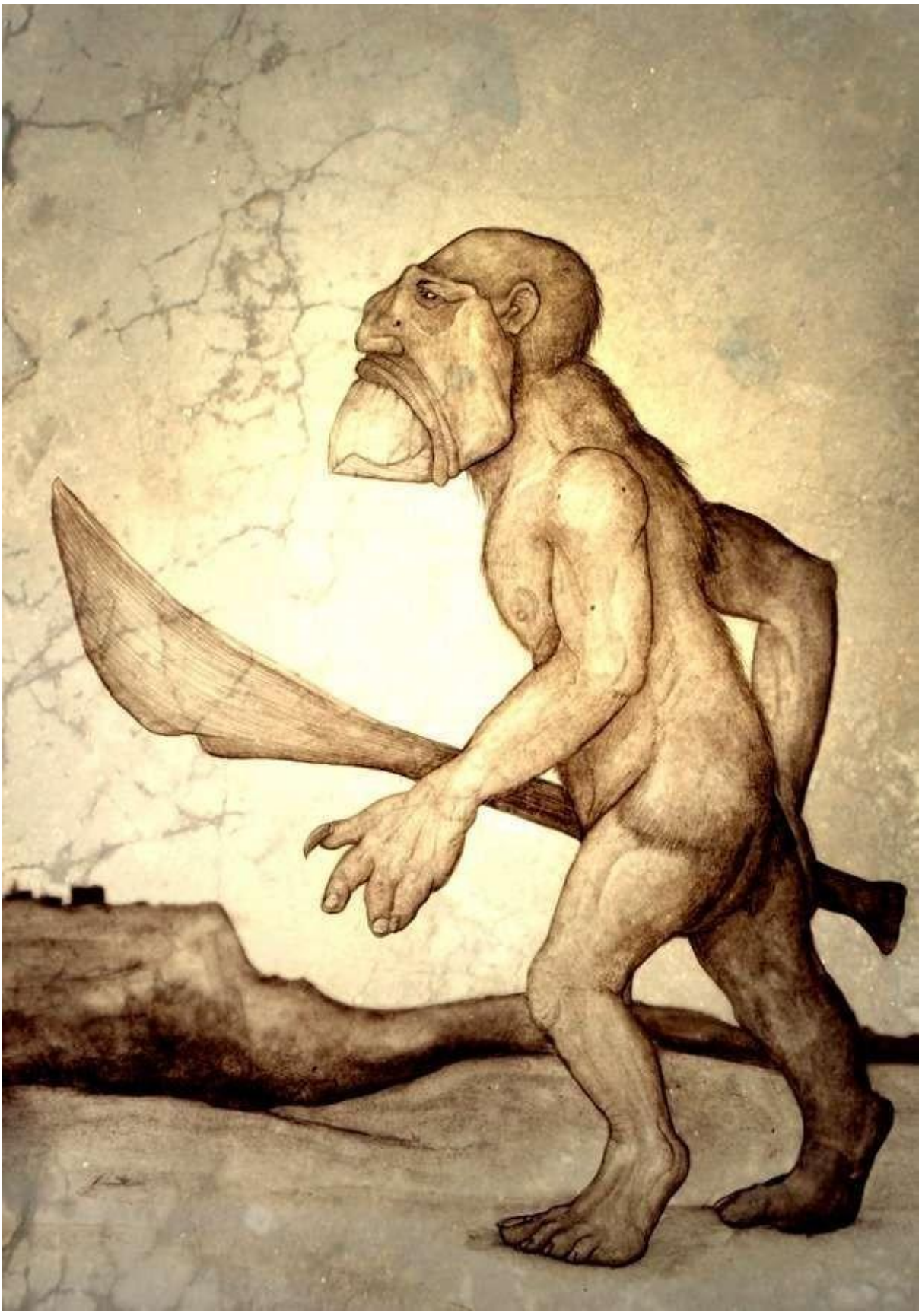
Sus ancestros eran mascotas de pequeño tamaño de los Qu, que fueron criados por los colores deslumbrantes de sus picos derivados del diente. Cuando sus maestros partieron, la mayoría de estas criaturas mimadas murieron, sin nadie o nada dejado para cuidarlos.

Pero algunos, pertenecientes a las razas más duras, sobrevivieron. En menos de un parpadeo geológico de unos pocos millones de años, los descendientes de tales criaturas radiaron en el vacío evolutivo de su mundo ajardinado. Un linaje llevó a una profusión de humanos herviboros. Estos eran cazados por una variedad de aves rapaces con picos esmaltados, cada uno evolucionado para lidiar con una presa específica. Entre estos nichos generalizados habían conjuntos de animales especializados, pareciéndose a todo desde coladores de pantano con picos de ibis hasta formas esplendorosas con crestas extrañas que salían de sus picos dentales.

También había inclusive formas sensibles secundarias, en la forma del Machacador de Huesos semejante a un ogro. A un espectador de la actualidad serían material de pesadillas; de tres metros de alto y peludos, luciendo feroces garras de pulgar y enormes picos que se adecuaban a su dieta carroñera.

A pesar de sus defectos, estos primitivos devoradores de cuerpos fueron una de las primeras especies en alcanzar *inteligencia*, y aunque primitivo, un nivel de civilización. Todo esto probó la falacia del prejuicio humano en la galaxia posthumana. Una criatura podía alimentarse de carne pudriéndose, apestar como una tumba y expresar su afecto defecando en otros, pero podría también ser tu propio nieto *y* la última esperanza de la humanidad.

En la eventualidad, sin embargo, ni los Machacadores de Huesos cumplieron esta promesa. Su dependencia en carroña para la comida limitó severamente su población, y sus civilizaciones medievales se desmoronaron después de unos pocos milenios sin novedades.



Coloniales

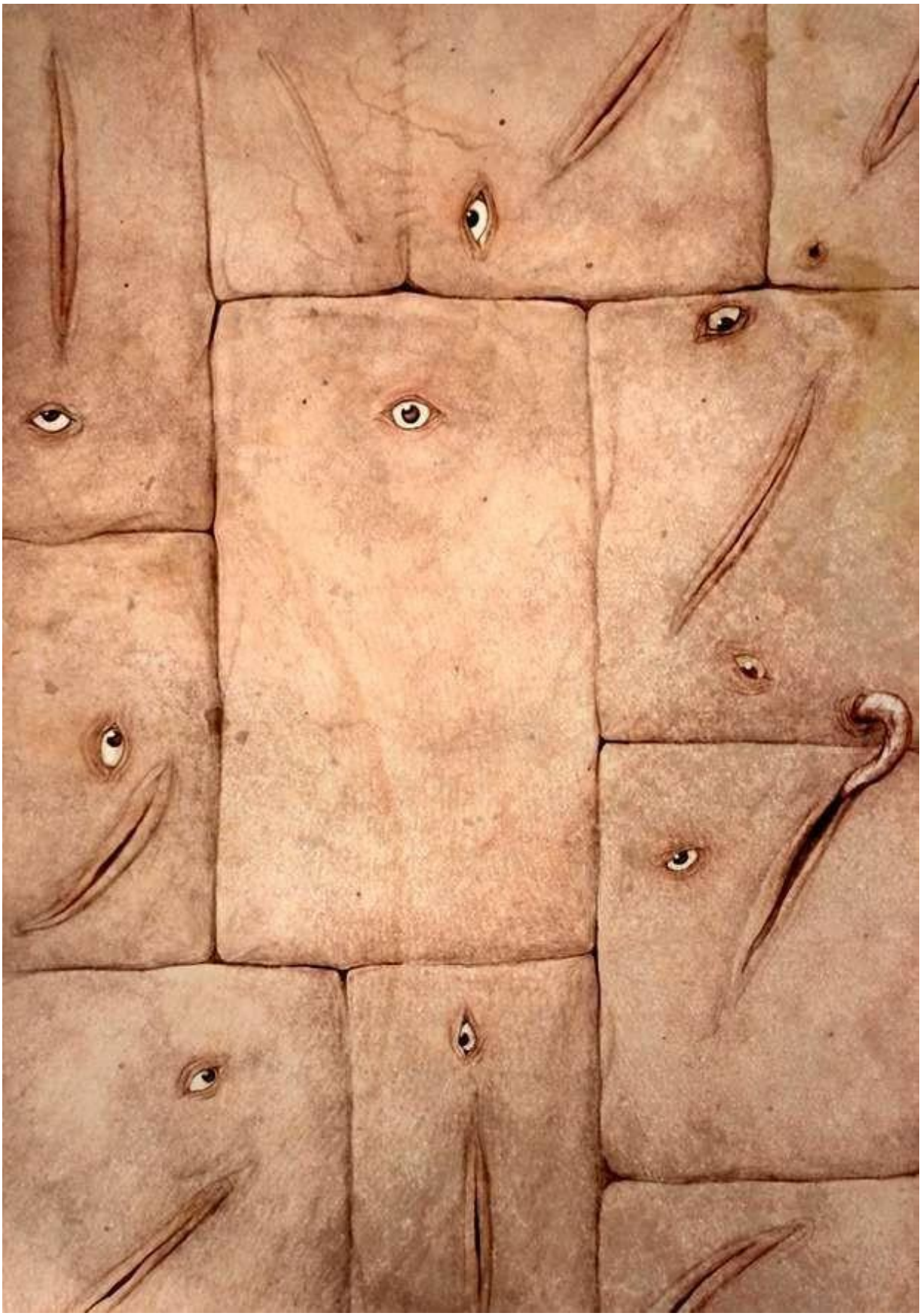
Su mundo había dado la resistencia más fuerte contra el ataque de los Qu. Tan fuerte, de hecho, que habían hecho retroceder a dos oleadas consecutivas de los invasores, sólo para sucumbir a la tercera.

Los Qu, con su sentido retorcido de la justicia, querían hacerlos pagar. Incluso la extinción habría sido un castigo muy ligero por resistir a los dioses de las estrellas. Los humanos del mundo rebelde necesitaban una sentencia que les haría recordar a su humillación por las generaciones venideras.

Así que fueron convertidos en culturas incorpóreas de piel y músculo, conectadas por una escasa red de los nervios más básicos. Fueron empleados como dispositivos de filtrado vivientes, subsistiendo de los desechos de la civilización de los Qu como esteras de células cancerígenas. Y solo para presenciar y sufrir su miserable destino, sus ojos, junto con sus conciencias, fueron retenidas.

Por cuarenta millones de años sufrieron; generación tras generación nacían en las más miserables de las vidas mientras absorbían el dolor de todo por lo que pasaban.

Cuando los Qu partieron, esperaron una extinción rápida. Pero su humildad los había hecho también sobrevivientes eficientes. Sin haber sido comprobado por los Qu, los Coloniales se extendían por el planeta en campos parecidos a colchas de carne humana. Después de una eternidad de vidas torturadas, los campos humanos probaron algo que podría ser casi descrito como esperanza.



Una sección de un campo colonial muestra la miseria que compromete sus vidas enteras. Nótese que estas criaturas pueden reproducirse a través de métodos tanto asexuales como más familiares.

Voladores

No eran poco comunes en absoluto en el dominio de los Qu. Al menos una docena de mundos ostentaban especies voladoras derivadas del humano de un tipo u otro. La mayoría se asemejaban a los murciélagos o pterosaurios del pasado, bailando por el éter como ángeles (o demonios, dependiendo del punto de vista). Había unos pocos tipos extraños que dependían de glándulas de gas hinchadas para la flotación.

Lastimosamente, gran parte de estas criaturas ya eran demasiado especializadas para ser cualquier otra cosa más que voladores. Habían olvidado su humanidad para la conquista del cielo; tenían poco potencial para mayor radiación más allá de sus limitados roles.

La única excepción probó ser una especie parecida a un mono que volaba con membranas alares estiradas a través de los dos últimos dedos. Su ventaja era un corazón único, parecido a una turbina, desarrollado artificialmente durante el régimen de los Qu. Ningún otro volador humano en la galaxia tenía tal adaptación. El órgano en forma de estrella de mar estaba situado en el centro de sus pechos, directamente canalizando oxígeno desde los pulmones hacia el torrente sanguíneo en una forma supremamente eficiente. Esto significó que los voladores podrían desarrollar adaptaciones de consumo energético, como grandes cerebros, sin tener que renunciar a su poder de vuelo.

No es que los voladores fueran a reclamar su conciencia inmediatamente. En cambio, se dispararon literalmente en los cielos, llenándolos con cualquier cosa, desde navegantes del tamaño de un bombardero hasta depredadores increíblemente veloces que competían con el sonido. Su mundo era prístino y había muchos nichos en los que jugar. La inteligencia podría esperar un poco más.



Un Volador ancestral en su elemento natural. Aunque desgarbadas, estas criaturas tienen una ventaja metabólica artificial que les da un enorme potencial evolutivo.

Aleteadores de Manos

Algunos voladores posthumanos se reacercaron de un modo totalmente distinto a la sensibilidad. Sin los metabolismos aumentados o las ventajas gravitacionales de sus hermanos en planetas distantes, no tenían otra opción más que renunciar a su poder de vuelo con el fin de desarrollarse aún más.

Los Aleteadores de Manos fueron una de tales especies. Sus alas, una vez usadas para aletear como mariposa en los jardines extraterrenales de los Qu, se habían encogido y revertido a su condición manual. Sus piernas fueron igualmente readaptadas, pero tenían una torpeza extendida de su ascendencia paseriforme.

Solo un singular y casi sádicamente simple defecto los detuvo de desarrollar civilización. En el transcurso de su atrofia secundaria, las alas de los Aleteadores de Manos se habían hecho inútiles también como *manos*. Sus apéndices como bandera eran muy útiles en señalización y bailes de apareamiento, pero no podían lanzar proyectiles, construir un refugio o incluso manufacturar herramientas básicas de piedra. Todo lo que podían hacer con sus inservibles manos era exhibir su disponibilidad sexual entre sí, así que los Aleteadores de Manos hicieron justo eso; exhibiendo y bailando su camino al olvido.



Un Aleteador de Manos en el borde de su territorio de apareamiento. Durante su casi cómica exageración de exhibición sexual, su clase ha comenzado a perder su ventaja en la adaptación. La de ellos será una ruidosa, extática, pero en definitiva, efímera existencia.

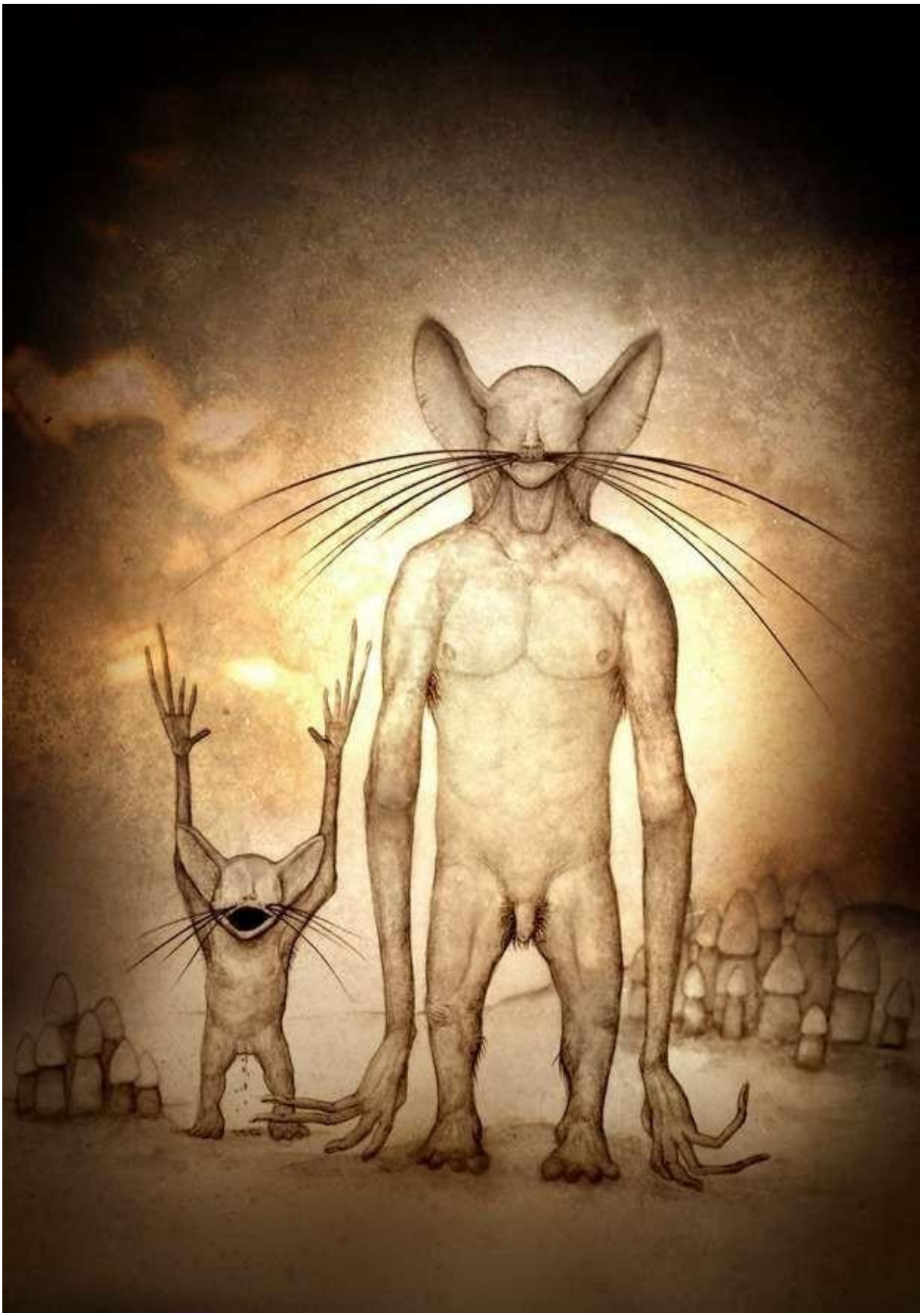
Gente Ciega

Cuando los Qu llegaron ellos excavaron, y excavaron en lo profundo. Dentro de muchos refugios del tamaño de un continente debajo de su mundo asediado, esperaron a que los invasores los pasaran de largo. Fue una apuesta en vano. El Qu localizó las cuevas-refugio y rehizo a sus habitantes sin esfuerzo.

Los refugios se convirtieron en el hogar de una ecología totalmente diferente, un reino de oscuridad perpetua, alimentado por el goteo de agua y nutrientes del mundo exterior. Una ecología sorprendentemente compleja se desarrolló en este escaso recurso; pálidos insecto gigantes; los descendientes de pestes comunes del hogar, competían con pájaros y roedores dalinianos sobre campos de hongos desmesurados. Los depredadores no eran poco comunes; peces casi crocodilianos patrullaban los arroyos subterráneos y vastos murciélagos ciegos, que ecolocalizaban con inquietante precisión, cobraron factura a los residentes del suelo de la cueva. Los techos de un kilómetro de altura de los refugios brillaban en la oscuridad con constelaciones proteicas de setas bioluminiscentes, y en algunos casos, animales.

Las personas estaban igualmente presentes aquí, aunque en formas poco familiares. Eran más frecuentemente escuchadas que vistas, ya que intentaban encontrar su camino en la oscuridad con gritos como los de una banshee. Estos trogloditas albinos vivían en un reino donde el sonido y el tacto, no la vista, eran el acceso a la percepción. Habían desarrollado largos dedos táctiles, bigotes enormes y orejas móviles para vivir en la oscuridad. Donde sus ojos deberían haber estado, no había nada más que un parche de inquietante, impecablemente lisa piel. Su perfecta adaptación al mundo de la oscuridad había borrado la más básica característica de reconocimiento humano.

Por muy adaptados que estuvieran, fueron condenados. Antes de que la Gente Ciega pudiera desarrollar algún tipo de inteligencia para arrastrarse fuera de sus tumbas geográficas, la constricción glacial de las placas continentales de su mundo extinguió los refugios uno por uno.



Un padre Ciego sobresaltado con su hija de un año. Aunque él sabe que es mejor quedarse quieto con el fin de confundir a los depredadores provistos de sonares, la niña grita y se ensucia a sí misma en terror. Sus dedos atenuados son el distintivo de una vida pasada en la oscuridad.

Torcidos

Los Qu fueron grotescamente creativos en el rediseño de los mundos humanos. A un grupo de almas desafortunadas las transportaron a un planeta con treinta y seis veces la cantidad de gravedad "normal", y las hicieron de nuevo para la vida en este reino extrañamente inhóspito.

Los resultados de estos experimentos se asemejaban a bocetos de pesadilla del Bosco, Dalí o Picasso. Se veían como paralíticos aplastados entre láminas de cristal. Tres de sus cuatro extremidades se habían convertido en órganos como remos para arrastrarse; solo uno de sus brazos se mantuvo como una herramienta larguirucha de manipulación. Este singular, arrugado miembro también servía como un sensor adicional, al igual que las antenas de un insecto.

Sus caras eran horrores totalmente distintos. Todas las pretensiones de simetría; el distintivo de los animales terrestres, desde peces sin mandíbula en adelante, fueron completa y absolutamente eliminadas. Un ojo protuberante miraba directamente hacía arriba mientras que el otro inspeccionaba al frente, en dirección a las mandíbulas de apertura vertical de la criatura. Las orejas estaban igualmente deformadas.

Por muy monstruosos que se vieran, estos exhombres *prosperaron* en su entorno de alta gravedad. Una vez más hubo el usual auge de especies a todo nicho disponible, y los Torcidos consolidaron sus oportunidades para una sensibilidad renovada.



Un Torcido alimenta a algunas mascotas autóctonas de su mundo de alta gravedad. La domesticación de fauna nativa es el primer paso de los Torcidos en el largo camino hacia la civilización.

Zanqueadores

Mientras que los Torcidos fueron rediseñados para vivir bajo gravedad extrema, otra especie fue adaptada para la vida bajo condiciones exactamente opuestas; en una luna de Júpiter con un quinto de la gravedad de la Tierra.

Era un mundo de maravillas, donde incluso el pasto crecía a casi diez metros de altura y los árboles eran increíbles, elevándose a tamaños alcanzados solo por los rascacielos de la antigüedad. En estos bosques surrealistas vivía igualmente fauna espectacular; los descendientes de mascotas, pestes y ganado de los humanos, quienes también a su vez habían sido reducidos a la animosidad.

Uno los podría ver en los bosques de leguas de altura, casi bailando entre los árboles mientras se alzaban más y más alto para ramonear. Sus brazos, piernas y cuellos habían sido estirados increíblemente delgados, grandes colgajos de piel brotaban por todos sus cuerpos para dispersar el calor residual. Algunas veces incluso cambiaban su color para reflejar la luz y mantener el frescor. Acalorarse excesivamente era un gran problema para sus cuerpos grotescamente altos y delgados.

Aunque imponentes, estos espectros de Giacometti estaban sobre-desarrollados para ser asquerosamente frágiles. Incluso en su planeta gravitacionalmente indulgente, una caída podría destruir sus huesos, y resbalarse de una rama resultaría fatal. Algunas veces, en las llanuras abiertas, incluso un viento fuerte podría tirarlos como postes derribados. Sobrevivieron exclusivamente por las condiciones compasivas de su mundo ajardinado, las cuales estarían a punto de cambiar drásticamente.

Cerca de dos millones de años después de que los Qu dejaron sus imponentes trabajos de arte humano, un linaje de temibles depredadores evolucionaron de aves de corral terrestres que se habían vuelto salvajes en el planeta. Pareciéndose a versiones atenuadas de sus ancestros dinosaurios, los depredadores arrasaron por el mundo vergel como incendios forestales, extinguiendo a cualquier especie demasiado frágil para escapar o resistir. Los pacíficos, delicados Zanqueadores estaban entre los primeros para irse.



Parásitos

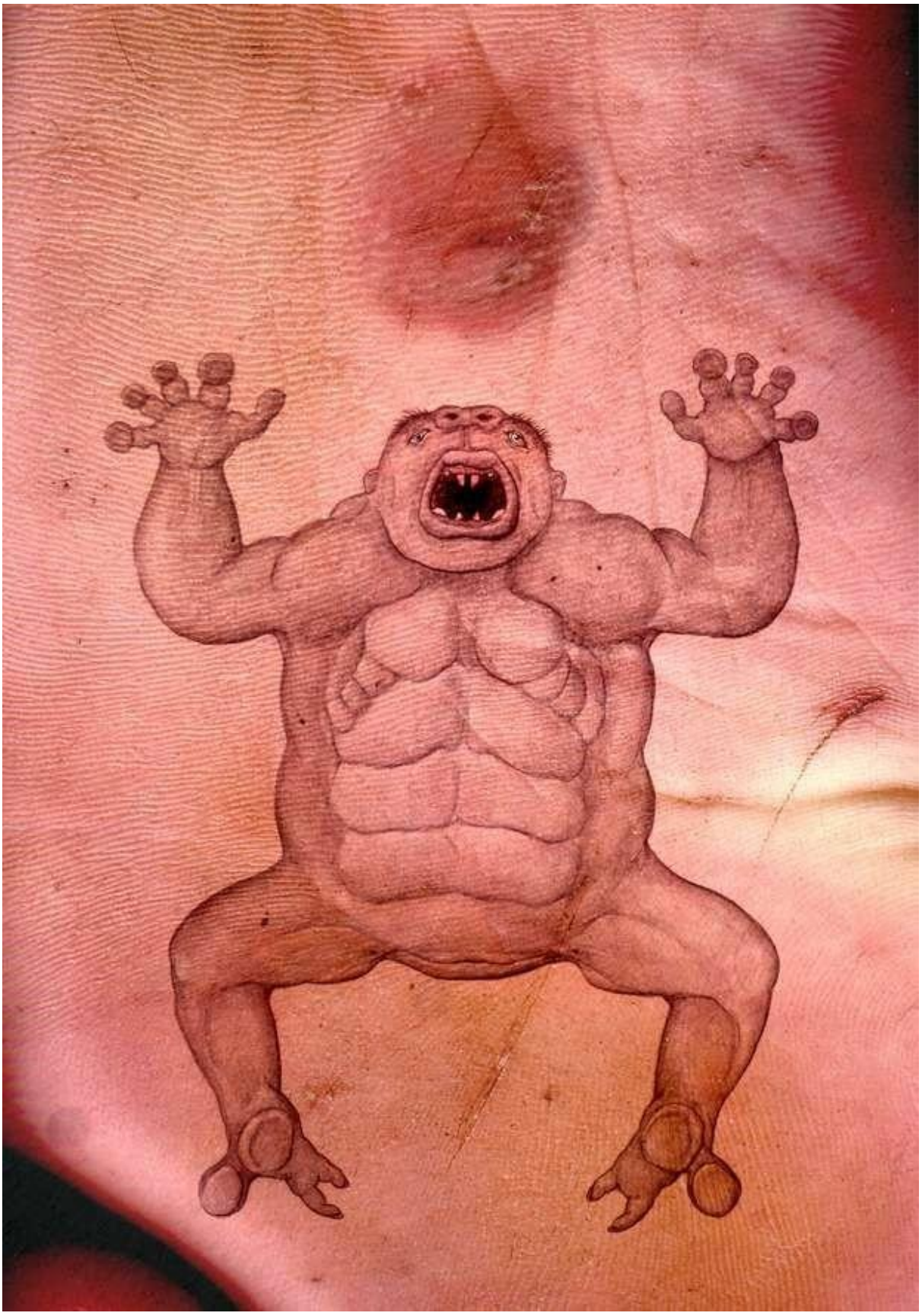
La humanidad se divergió en dos linajes separados en su mundo. Por un lado había varias razas de paralíticos casi australopitecinos, degradados por el |Qu por lograr retroceder su oleada inicial de invasión. No obstante, el simple atavismo era un castigo demasiado ligero para ellos. Sus parientes retorcidos, los parásitos, constituían la segunda parte de su sentencia.

En realidad, había muchos tipos de exgente parasítica, desde vampiros ambulantes del tamaño de una tortuga hasta la más común variedad del volumen de un puño que vivía adherida a sus huéspedes. Incluso había una minúscula, endoparásitaria clase que infestaba los úteros de sus víctimas femeninas como horribles abortos vivientes.

Todas estas torturas evolutivas fueron desarrolladas bajo el cuidadoso análisis de los Qu por cuarenta millones de años. El castigo era tan barroco, tan elaborado que la mayoría de las relaciones artificiales parásito-huésped se extinguieron cuando los Qu partieron. Algunos subhumanos aprendieron a purgar a sus parientes parecidos a garrapatas ahogando, quemando o incluso comiéndolos. Otros, como los parásitos vaginales, desaparecieron porque su agresivo método de parasitismo esterilizaba a sus huéspedes en la práctica.

A pesar de todo, una o dos variedades consiguieron ceñirse a sus huéspedes con ventosas abdominales, musculosas extremidades absorbentes y estéril saliva analgésica. Pero su éxito no radicaba enteramente en la fuerza de sus ventajas parasitarias. También aprendieron a regular a sus estúpidos huéspedes, no matándolos por sobre-infestación y, por tanto, garantizando asimismo su propia supervivencia a largo plazo.

En todo caso, las relaciones totalmente unilaterales eran raras en cualquier ecología, natural o artificial. En ciclos milenarios, el malicioso parasitismo de la especie prima empezó a dar paso a algo más beneficioso para ambas partes.



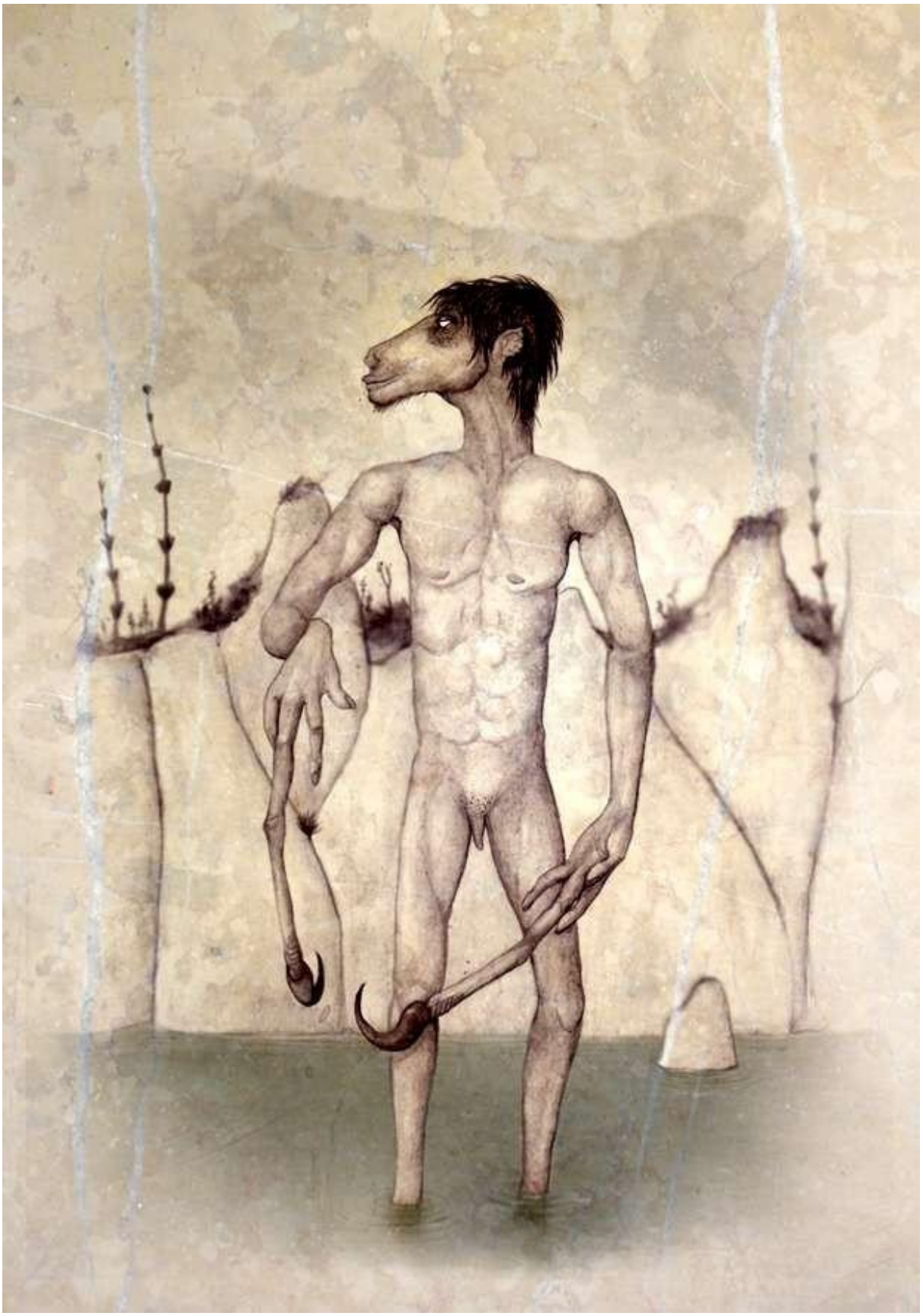
Una persona parasitaria mostrada en tamaño real. Aunque su destino parece inhumano en todo aspecto a un observador de hoy en día, su supervivencia muestra que tales valores subjetivos son inefectivos en materia de sobrevivencia a largo plazo.

Pescadores de Dedos

Sus ancestros fueron atrapados en un mundo archipiélago; un planeta espolvoreado con muchos continentes pequeños e incontables islas sobre redes interconectadas de tranquilos, poco profundos mares. Como un Egeo magnificado, este lugar era un paraíso terrestre en muchos sentidos. Excepto que después del Qu, ninguna mente fue dejada para disfrutarlo.

En esta vacía biosfera, la evolución fue rápida en comenzar su ciego baile impredecible. Una vez salvajes, los descendientes de los degradados humanos se adaptaron a todo nicho disponible, sin importar cuán exótico, cuán extravagante. Un grupo aprendió a recoger peces de las apacibles costas. Milenios pasaron y se instalaron más en sus estilos de vida piscatorios. Dedos alargados se convirtieron en anzuelos ambulantes, dientes modificados para una dieta generalizada se volvieron asuntos parecidos a agujas, alineados perfectamente en un largo hocico delgado. En menos de unos pocos millones de años, los Pescadores de Dedos se establecieron como un linaje destacado. Había difícilmente una playa, una isla o un estuario que fuera desprovisto de sus pálidas formas larguiruchas.

Por muy prolíficos que fueran, los Pescadores seguían sin ser mejores que los animales. Su "humanidad" sólo llegaría después de otro espasmo de adaptaciones extravagantes.



Hedonistas

Incluso la dichosa existencia de los Pescadores de Dedos hubiera parecido molesta para los Hedonistas; puesto que su especie no fue evolucionada, sino *diseñada* para una vida de placer. Los Qu los habían mantenido como mascotas consentidas; soltados en un insular mundo tropical de frutas suculentas, abundantes árboles y calmados lagos solapados llenos de dulce maná bacterial. Además, los Hedonistas fueron dejados como la *única vida animal* en este lugar. No tenían más opción que disfrutarlo al máximo.

Bajo condiciones normales, cualquier especie abarrotaría rápidamente un ambiente tan utópico. Pero las condiciones normales nunca fueron el punto del rediseño de los Qu. Habían alterado a sus sujetos para que pudieran concebir solo después de aparearse continuamente con un enorme número de potenciales pretendientes durante un periodo de décadas. Mientras que esto se encargó del problema poblacional, también hizo a la especie menos adaptable. Sin ningún punto en la competición sexual, la selección natural progresaría a paso de tortuga. Afortunadamente, su estable microcosmos permaneció libre de catástrofes medioambientales incluso después de la partida de los Qu.

Todos estos cambios también habían alegrado el día de los Hedonistas. Sus vidas eran rutinas yuxtapuestas de explorar, dormir y sexo alucinante; sin preocupaciones por la enfermedad o embarazo. Distantes y despreocupados, disfrutaron los tiempos más placenteros de todos los hombres, no obstante, con las capacidades intelectuales de niños de tres años.

Aunque no importó realmente. Después de todo, ¿quién necesitaba *pensar* cuando se tiene tan buen rato?



Los favoritos de los Qu. Una hembra Hedonista se recuesta sola en una playa, contemplando absolutamente nada. Sin ninguna presión del mundo, sus días se hacen sobre la marcha.

Insectófagos

Anodinas, pintorescas especies humanas abundaban en la galaxia post-Qu. Cientos de ellas vivían simples vidas inadvertidas, nunca desarrollándose para volverse sensibles, nunca aprendiendo su verdadera herencia como seres humanos nacidos de la Gente Estelar. La mayoría de ellas se extinguieron, para no ser extrañadas o incluso recordadas. Aquellas que persistieron lograron sobrevivir en turbios nichos tranquilos, nunca haciendo de nuevo algún impacto en el celestial esquema de las cosas.

Una de tales especies era el Insectófago. Se habían adaptado silenciosamente para una dieta de insectos coloniales y pequeños animales; tenían caras cubiertas con placas coriáceas, manos como garras para desenterrar a su presa y lenguas parecidas a gusanos para recogerla.

En términos generales, no eran especiales de ninguna forma en particular. Pero una combinación de invasiones galácticas, coincidencia y suerte pura los haría los más duraderos de todos los primitivos hombres Estelares.

Los mansos heredarían el cosmos, aunque todavía no. Por ahora, los Insectófagos estaban preocupados únicamente con la locación de las colonias de insectos y el inicio de la temporada de apareamiento.



Espaciales

Debe ser recordado que la Gente Estelar no sucumbió completamente a las invasiones de los Qu. Mientras que sus mundos cayeron uno por uno, alguna de la Gente Estelar tomó refugio en el vacío del espacio. Una después de otra, comunidades enteras treparon en naves generacionales y se arrojaron a la oscuridad, esperando no ser notadas por los seres que habían invadido su galaxia.

Tiempos desesperados estaban hechos para medidas desesperadas. Como los Hombres Estelares habían observado durante su colonización inicial de la galaxia, la vida en las naves generacionales inevitablemente llevó a insanidad masiva y anarquía. Esta vez, sin embargo, los humanos se tenían que adaptar o enfrentarse a la extinción.

Campos de asteroides enteros fueron confiscados y ahuecados para crear naves espaciales de tamaño nunca antes visto. Estos cascarones vacíos sostenían burbujas de preciado aire y agua, pero ninguna gravedad artificial de algún tipo. Fue descubierto que una existencia puramente etérea aliviaría el estrés del exilio interestelar, siempre y cuando sus habitantes fueran adaptados para la vida dentro de tal ambiente.

Asimismo, la *gente* fue forzada a modificarse a sí misma. En un entorno atmosféricamente cerrado y libre de gravedad, sus huesos quedaron libres para crecer más largos, finos y flacuchos. Los sistemas circulatorio y digestivo fueron presurizados para evitar problemas cardiacos y congestión. El último cambio tenía otro efecto secundario ventajoso; los humanos podrían navegar por el vacío con chorros de aire expulsados por anos modificados.

Tales experimentos fueron numerosos y usualmente plagados con fracaso, aunque sí triunfaron en la creación de un futuro. Sellados apretadamente en sus refugios de tamaño lunar, llenos de aire e ingrávidos, los descendientes de la Gente Estelar consiguieron evadir el azote de los Qu.

Fue una diáspora interminable. Aun después de la partida de los Qu, se encontrarían a sí mismos demasiado divergentes como para tener algo que ver con sus estilos de vida ancestrales. Los sobrevivientes del obstáculo inicial nunca pondrían pie en un planeta de nuevo.



Dentro de cuarenta millones de años, los Espaciales como este individuo son los únicos seres humanos verdaderamente sensibles que sobreviven. Están tan cómodos en sus refugios ingrávidos que el destino de sus primos bestiales en algún lugar no les interesa. Son también terriblemente raros; su población entera en la vía láctea no supera unas pocas docenas de arcas y unas cien mil millones de almas.

Perseguidores de Ruinas

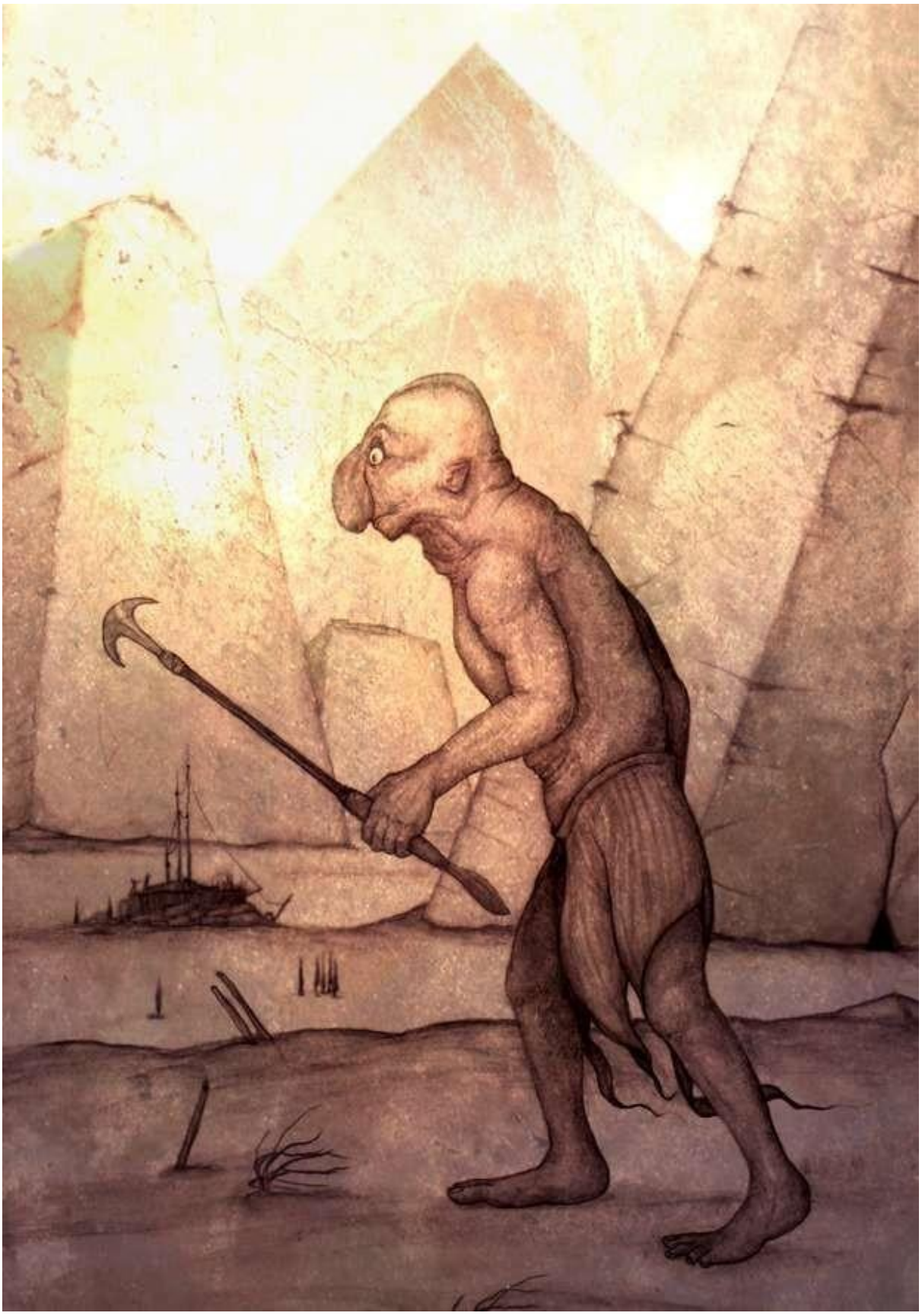
Una especie humana particular, destacada por su afortunado acceso a la herencia de sus ancestros estelares, eventualmente jugaría un importante papel en la forma de las cosas por venir.

Habían pasado por la invasión del Qu con relativamente poca degradación; sí, habían *sido* reducidos al nivel de simios, pero su recuperación fue veloz. Aparentemente, los Qu no había trabajado tan arduamente en suprimir su inteligencia. Ni habían hecho un esfuerzo semejante en limpiar los rastros materiales de la Gente Estelar. Incluso después de millones de años, ruinas enormes de espacios urbanos globales llenaban los continentes de su mundo. Así, los Perseguidores de Ruinas ganaron sus nombres.

Con mentes desarrolladas y acceso ilimitado a la sabiduría de las antiguas ciudades, el paso exponencial de su avance fue solamente natural. Uno por uno descifraron y usaron de base los secretos de la pasada Gente Estelar, hasta que casi igualaron a sus ancestros galácticos en sabiduría y habilidad.

Todo este desarrollo ocurrió en un anormalmente corto periodo de tiempo, y a veces las viejas tecnologías no habían siquiera sido entendidas mientras eran replicadas ciegamente. No es necesario decir que tal ritmo de desarrollo puso un estrés prematuro en las estructuras sociales y políticas de los Perseguidores de Ruinas. Apenas sobrevivieron las cinco guerras mundiales consecutivas que rastrillaron su planeta, de las cuales dos fueron intercambios termonucleares.

Lo lograron superar, su bautizo con fuego los había endurecido y despertado. Las guerras los unieron políticamente y empujaron sus capacidades tecnológicas inclusive a un mayor nivel que las de la Gente Estelar. Coincidentemente, también habían desarrollado una forma peligrosa de demencia autóctona. Los Perseguidores de Ruinas llegaron a creer que eran los únicos descendientes y los verdaderos herederos de la Gente Estelar. Y estaban listos y *dispuestos* a hacer *cualquier cosa* en orden de reclamar su ficticia Edad de Oro pasada.



Solo unos mil años después de la partida del Qu, un Perseguidor *de Ruinas mora entre los destrozados restos de una ciudad de la Gente Estelar. La forma dominante de una pirámide Qu aún más grande puede ser vista en el fondo.*

Renacimiento de la Sensibilidad

Si algún tipo de acuerdo periódico puede ser traído a la historia de la humanidad, la era post-Qu de animales emergentes humanos puede ser comparada a una serie de épocas oscuras mileniales. Sin embargo, como cualquier situación de "época oscura", estos periodos de silencio tenían esperanzas de vida finitas. Una por una, como estrellas emergiendo de la niebla, nuevas civilizaciones nacieron de los destrozados vestigios de la humanidad.

En algunos casos extraños, la recuperación fue rápida y sencilla. En la mayoría de las otras situaciones, llegó solo después de una larga serie de radiaciones adaptativas, extinciones y diversificaciones secundarias. Dentro de estas líneas de descendencia, había tanta distancia entre los posthumanos iniciales y sus descendientes inteligentes como entre las primeras bolas de pelo cretácicas y los Homo sapiens.

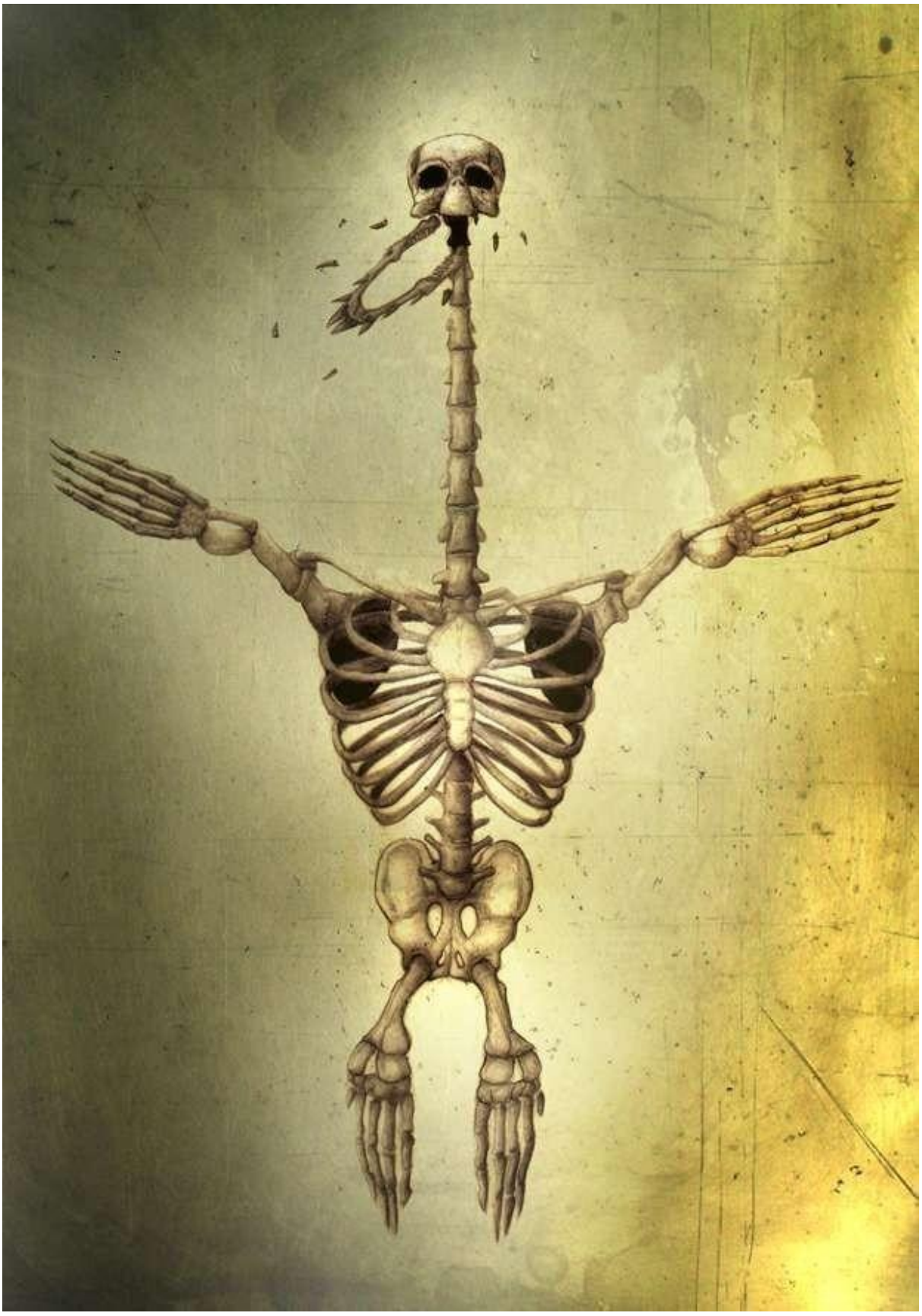
Tarde o temprano, la inteligencia humana retornó al cosmos. Pero a excepción de su ascendencia compartida, esta nueva gente no tenía nada en común con la "gente" de hoy, o incluso entre sí.

Extinción

No todos los animales humanos lo consiguieron. De hecho, debe ser tomado en cuenta que la *mayoría* de los humanos post-Qu fallecieron durante las eras de transición. La extinción, la completa y absoluta muerte de una familia, comunidad, especie entera, era generalizada en la galaxia.

No había nada cruel o dramático en todo esto. La extinción era tan común y tan natural como la especiación. Algunas veces una especie simplemente fallaba en adaptarse a la competencia o al abrupto cambio de condiciones. En otras ocasiones, sus números decayeron a través de golfos de tiempo imperceptibles. De esta forma u otra, los animales humanos desaparecieron.

En toda esta muerte, sin embargo, hubo nueva vida. Mientras una especie desalojaba un cierto nicho, otras pronto entrarían a tomar su lugar. Radiaciones adaptativas seguirían, llenando los espacios con miríadas de diversas y variadas formas. A pesar de los caídos, el flujo de vida continuaría, ardiendo en constante rotación.



El fósil de un extinto humano acuático de un olvidado mundo colonial. Sin el universo saberlo, su clase se adaptó, floreció y murió poco después de la partida de los Qu. Su historia sirve para contarnos que todo lo que está vivo perecerá inevitablemente, y es el viaje, no la conclusión, lo que importa.

Gente Serpiente (Descendientes de los Gusanos)

El ardiente sol eventualmente se enfrió, y la vida inundó de vuelta la superficie de su fortaleza subterránea. Mientras que animales de todos los tipos se disparaban en los nichos terrestres que habían sido desocupados por milenios, también lo hicieron los descendientes de los Gusanos. En la superficie, encontraron nuevas oportunidades como conjuntos enteros de rumiantes serpentinos, nadadores, depredadores…

…y personas. Una forma, descendió de serpientes mamíferas trepadoras de árboles, re-evolucionó la inteligencia humana que había permanecido inactiva por tanto tiempo. Observaron, contemplaron y filosofaron con nuevos cerebros espiralmente enrollados y manipulaban el mundo con una única "mano" pélvica, nacida de los remanentes de los pies de sus ancestros.

No se veían para nada como sus distantes ancestros humanos, pero su desarrollo social siguió un camino similar; gran cantidad de mundos imperiales seguidos de revoluciones industriales, experimentos sociales, guerras mundiales, guerras civiles y globalización. Pero por otro lado, el paralelismo sociopolítico en la historia no significaba necesariamente un similar o incluso reconocible mundo humano.

Las ciudades modernas del mundo global serpentino eran enredos de "carreteras" parecidas a tubos, bifurcando, ferrocarriles tridimensionales y edificios sin ventanas semejantes a agujeros. Aunque su compleja arquitectura difería de región en región, estos asentamientos se veían generalmente como esferas de kilómetros de ancho de cristal, plástico y tela, envuelta tan apretadamente que un humano de hoy encontraría imposible moverse dentro de ellas. Las plazas y áreas abiertas estaban totalmente ausentes, puesto que presentaban obstáculos navegacionales y áreas de inseguridad. Su contexto evolutivo en los árboles había hecho a la Gente Serpiente casi agorafóbica.

Ninguna de estas cosas, por supuesto, eran inusuales para las Serpientes de alguna forma. Su estilo de vida relativamente "alienígena" era tan particular para ellos como el nuestro es para nosotros. Por todo su mundo, las ciudades importantes palpitaban con *personas*, cada una con sus propios placeres, lamentos y tareas, viviendo vidas tan humanas como cualquier otro ser inteligente.



Una persona Serpiente en casa, disfrutando de un libro mientras fuma y "escucha" música vibracional de la tierra. Por la puerta abierta puede ser visto el caótico embrollo de la ciudad.

Gente Asesina (Descendientes de los Depredadores humanos)

Los carnívoros también se restablecieron a la civilización. Su viaje involucró una serie de cambios durante los cuales perdieron las adaptaciones que les habían permitido perdurar como los depredadores superiores de su mundo. Los dientes de sable, una vez usados para cortar a través de tendón y tráquea, se volvieron frágiles y delgados, solamente útiles como órganos de exhibición social. Las garras de los pulgares parecidas a garfios también fueron reducidas, pero no eliminadas. En su lugar, los últimos dos dedos rotaron perpendicularmente para convertirse en novedosas pinzas. Toda esta gracilidad, sin embargo, no significaba debilidad. Aunque ya no fueran especializados para la caza, la Gente Asesina podía seguir matando con sus manos desnudas, pero solo si realmente lo quisieran. Lo que enormes garras y dientes no pudieran hacer, lo podrían conseguir fácilmente con arco, flecha, fusil de chispa de repetición o rifle de gas.

Su descendencia de depredadores dio a la Gente Asesina un perfil social único. Casi todas sus religiones poseían rituales permitiendo períodos de completamente naturales cazas animalísticas y duelos. Esta necesidad de descargar estos impulsos atávicos también llevó a la formación de religiosas "noblezas de caza"; guerreros privilegiados que eran habilidosos en las artes de cacería, guerra y asesinato. Sociedades enteras fueron ensambladas debajo de estas clases gobernantes; comunidades ordenadas que estallaban una vez cada año en una orgía de muerte, sexo y oración. Por miles de años, guerreros nómadas, junto con sus vastas manadas de ganado una vez humano, perseguían y luchaban unos contra los otros a través de un tablero de ajedrez de continentes.

Todo este caos fue barrido con la llegada de la modernidad. En un desarrollo comparable a una revolución industrial, una manada de Asesinos ideó métodos de una establecida cría industrial intensiva. Una estructura estatal organizada, secularismo y un salto tecnológico fueron rápidos en seguir.

No hace falta mencionar que tales desarrollos polarizaron al mundo en bandos de progresistas "pastores industriales" desarrollados y cada vez más fanáticos "Estados de caza". Mientras que un bando condenaba sus viejas costumbres animales, el otro las acogía con ciego extremismo. Esta fue la crisis de la modernidad; la balcanización de las facciones progresista y conservadora en el camino a la unidad global. Afortunadamente, los Asesinos consiguieron avanzar, incluso después de derrapar peligrosamente cerca de un conflicto global en ciertos puntos.



Un joven hombre Asesino turistea una de la miríada de ruinas de fortalezas en su país, testimonio de la sangrienta historia proteica de su especie. El planeta de la Gente Asesina es un paraíso para los arqueólogos. Ha tenido enterradas más épocas oscuras, culturas arruinadas y reinos caídos que cualquier otro mundo.

Criadores de Herramientas (Descendientes de los Nadadores)

Solían ser criaturas simples, descendientes de gente maltratada que había ocupado el mar. Sus remotos ancestros *sapiens* habrían dado a tales seres ninguna chance de un retorno sensible, puesto que pensaban que los avances tecnológicos eran imposibles en el fluido medio de los océanos. Pero los Nadadores refutaron tales predicciones fundando una de las culturas más avanzadas y excesivamente alienígenas de todo el linaje humano.

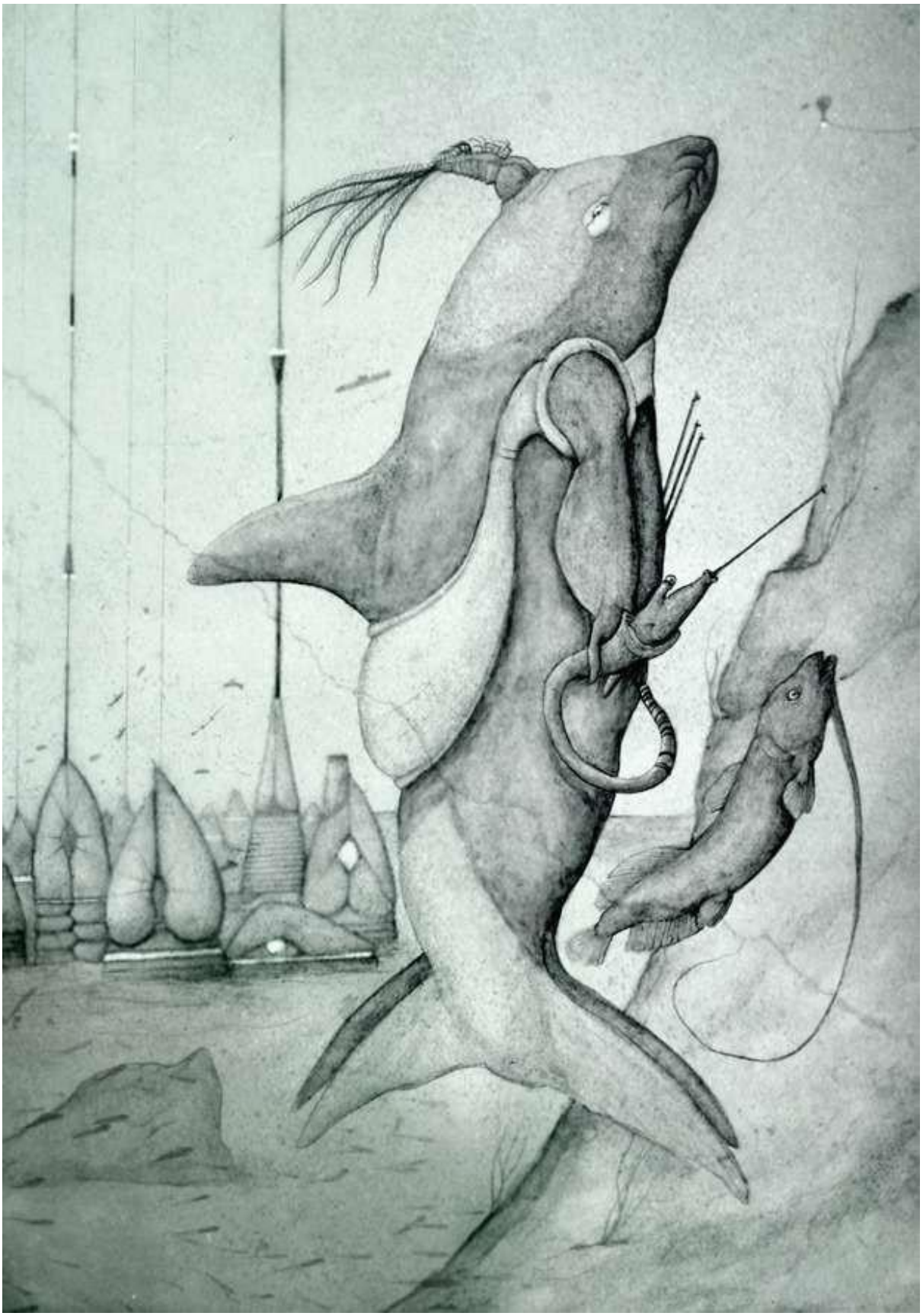
El fuego, la piedra angular de la ingeniería industrial, era casi imposible de mantener y usar bajo el agua. Pero los Criadores simplemente escogieron otra vía cuando la construcción de herramientas complejas probó ser imposible. Empezaron a *criar* sus herramientas y máquinas para ellos.

Había empezado mucho antes de que la especie fuera siquiera inteligente. En la infinita variedad de vida en los mares, los Nadadores siempre adoptaron y controlaron los organismos que fueran útiles en algún sentido. Una vez domesticadas, estas criaturas fueron modificadas voluntaria o involuntariamente a través de selección artificial y acondicionamiento. El proceso fue lento, pero en cuanto se puso en marcha, sus efectos fueron formidables.

Una ciudad moderna de los Criadores era una vista para contemplar. Gigantes criaturas parecidas a un corazón bombeaban fluidos nutritivos a una red de conductos vivientes de autoreparación. Este era su equivalente a una fuente de poder, y alcanzaba cada una de las enormes viviendas exoesqueléticas de los Criadores; "alimentando" luces bioluminiscentes, parpadeantes televisiones de piel de cefalópodos, chorros marítimos medicinales y otros dispositivos que habían sido criados de seres vivientes. Los avances en biología habían crecido exponencialmente, hasta que la ingeniería genética fue completamente dominada. Los Criadores modernos no necesitaban siquiera usar animales; una simple manipulación de tejidos cultivados y células madre podrían dar soluciones a cualquier problema en cuestión.

La maestría en genética había conquistado muchos obstáculos. Los profundos fondos oceánicos, así como también las diminutas masas terrestres del planeta estaban ahora firmemente al alcance de los Criadores. No obstante, no se despreciaron con meros sueños planetarios. Nuevas formas y extrañas criaturas aún permanecían siendo desarrolladas en atrevidos intentos de conquistar el reino que era el más hostil para la vida.

Sellados en sus naves vivientes, los Criadores deseaban regresar a las estrellas.



Una cazadora Cuidador en un arrecife ajardinado. Las herramientas vivientes son una parte indispensable en la vida diaria de estos seres; logra respirar bajo el agua a través de un crustáceo de filtrado de oxígeno puesto en su espiráculo. Sostiene un rifle derivado de un molusco que dispara dientes de pez especialmente modificados, y su acompañante es un pez de cerebro aumentado que ha sido mentalmente programado para devolver cuerpos. Edificios hechos de caparazones calcificados brillan en el fondo, ardiendo con bioluminiscencia.

Sapiensaurios (Ganado de los Pastores de Lagartos)

Uno de los eventuales herederos de la humanidad no era ni siquiera humano. Venían del ganado reptiliano que había proliferado durante la desaparición de los Pastores de Lagartos.

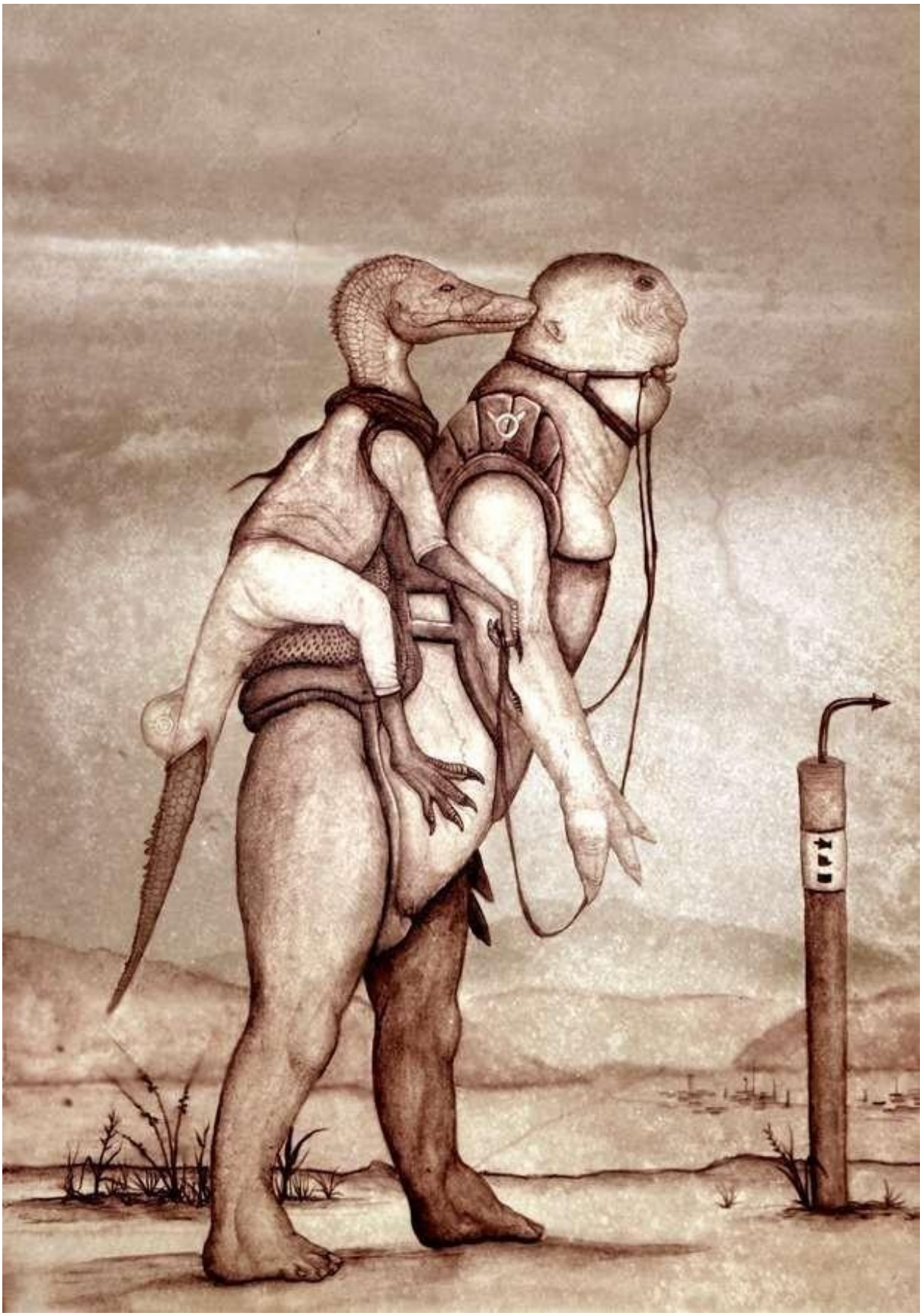
El suyo fue un verdadero caso de un mundo dado vuelta. Mientras los humanos se degeneraron a animales estúpidos, los reptiles de sangre fría prosperaron en el clima tropical de su planeta. Milenios pasaron y comenzaron a producir formas cada vez más inteligentes, una de las cuales, asemejándose distantemente a una versión sin plumas de los dinosaurios predatorios del pasado, cruzó el umbral de sensibilidad y construyó una serie de civilizaciones.

Estas culturas incipientes fueron rápidas en entender el verdadero origen de las monstruosas ruinas ensuciando su planeta, ruinas que hasta ese entonces habían sido consideradas aberraciones naturales o eternos recuerdos de dioses. Ahora, sin embargo, vieron las entremezcladas ruinas de los Qu y la Gente Estelar por lo que realmente eran. Fue a través de este entendimiento que los biológicamente no relacionados Saurios tomaron la identidad cultural de la humanidad.

En sus esfuerzos arqueológicos, los Saurios empezaron a comprender que los animales que usaban como comida y mano de obra descendieron de los fundadores de su propia existencia. Y en algún lugar de las estrellas acechaban las fuerzas que los deformaron, fuerzas más grandes que la Gente Estelar, fuerzas oscuras que podrían retornar algún día. Los animales humanos servían como un recordatorio, justo como Panderavis había sido, de que si los Sapiensaurios querían asegurar su continua existencia en el cosmos, tenían que estar alerta.

La presión de tal realidad puso a sus culturas bajo enorme estrés. Algunas facciones acudieron a religiones inventadas y permanecieron ignorantes bajo una sombrilla de fantasías reconfortantes. Otros reconocieron las amenazas de la galaxia, pero retornaron una retórica paranoica de conservacionismo. La galaxia los había asustado enormemente. Por último, habían aquellos que vieron el reducto galáctico y actuaron para enfrentar las posibilidades, por más grandes que pudieran ser. Los conflictos e incluso guerras no eran raros entre estas tres facciones.

Al final, la disputa centenaria empezó a resolverse en favor de las facciones progresistas. Mientras se extendían sus esferas de conocimiento, influencia y actividad, los Sapiensaurios se volvieron tan "humanos" como cualquier otra civilización abriéndose a la galaxia.



Gente Modular (Descendientes de los Coloniales)

Las obras ciegas de la evolución siguieron los caminos más poco probables, haciendo uso de las más fugaces oportunidades. La propia existencia de la Gente Modular era un testimonio de este hecho. Sus ancestros, los Coloniales, se podrían haber visto como parapléjicos sin esperanza para casi cualquier espectador; carecían de órganos coherentes y su existencia estaba limitada a alfombrar las costas marinas como esteras de algas. Pero por muy degenerados que fueran, los Coloniales eran sobrevivientes resistentes, capaces de aferrarse a la vida en las condiciones más severas.

Con el paso del tiempo, empezaron a organizarse en colonias diferenciadas en lugar de esteras homogéneas. En las colonias, cada "célula" humana podría realizar una función singular y beneficiarse de la unión de otros. Por tanto, comenzó la gran era de la organización, durante la cual distintas colonias competían las unas con las otras desarrollando células humanas especializadas que les darían una ventaja en la lucha por la vida. Algunas colonias crecieron enormes raíces principales que eran capaces de desviar recursos desde lejos. Otros abandonaron las raíces por completo y comenzaron a moverse en segmentos de pie parecidos a estrellas. Algunas colonias presentaron unidades equipadas con garras y venenos, llevando la competición a un mortífero nuevo nivel. Otros respondieron a la amenaza con blindaje o células vigilantes provistas de grandes ojos.

El eventual ganador de esta carrera armamentística Colonial fue un asentamiento sensible; organizado alrededor de unidades hiperespecializadas cuyo único propósito era el de dirigir a los demás. Estas colonias se extendieron por el planeta mientras adaptaban las partes de sus rivales para funcionar entre ellos mismos. Así nació la Gente Modular.

Al vivir en una megalópolis totalmente industrializada, vinieron en una indescriptible variedad de formas y tamaños. Todo desde bosques guardianes parecidos a castillos hasta diminutos, correteros mensajeros eran miembros del conjunto Modular. Se podían combinar el uno con el otro y dividirse, o intercambiar partes según las necesidades se presentarán. La única cosa constante en toda su existencia proteica era su unidad mental y cultural.

Gracias a su estructura biológica, esta gente había logrado lo imposible. Estaban realmente *viviendo* en un mundo de paz e igualdad utópica, donde todos eran felices de ser partes de aún más grandes conjuntos unificados.



Una colonia modular trata a una unidad especializada en la digestión con aspersiones de medicación anti ulcerosa producidas por el dron médico sostenido en sus "manos". Nótese los diferentes segmentos, cada uno de ellos mutó seres humanos en sí mismos.

Pterosapiens (Descendientes de los Voladores)

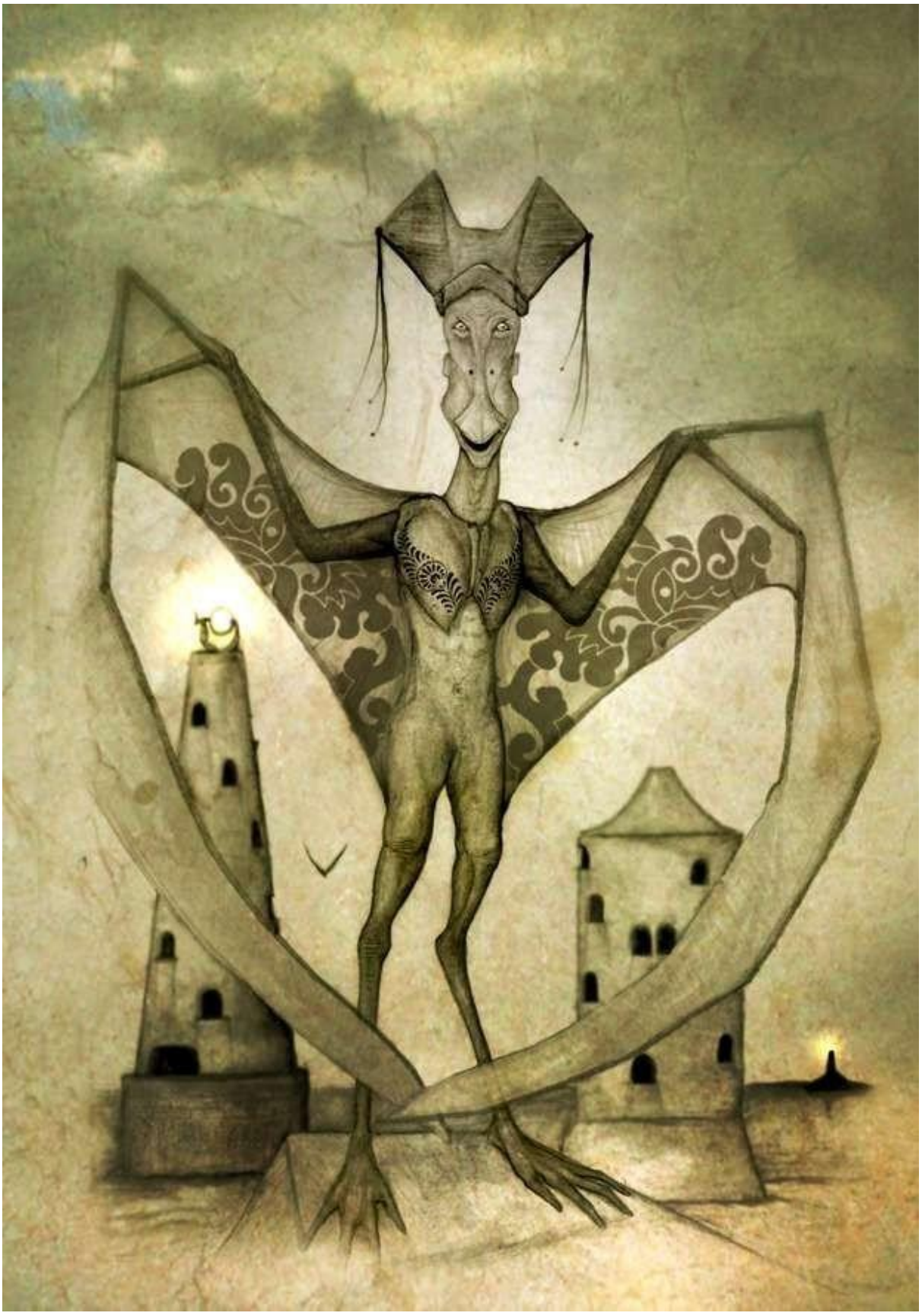
Los corazones supercargados de los Voladores les dieron una mano ganadora evolutiva, y se diversificaron para llenar los cielos. Era solo cuestión tiempo antes de que la competición en el firmamento se volviera demasiado intensa, incluso para sus sobrealimentados metabolismos.

Algunos linajes sacrificaron sus alas y retornaron a la tierra, viviendo como diferentes tipos de depredadores, herbívoros e incluso nadadores. Sus adaptaciones aéreas les otorgaron una ventaja en la tierra y produjeron formas de asombroso tamaño y agilidad. Habían seres maravillosos, pero ninguna sensibilidad surgió de las terrestres bestias del cielo. En cambio, la civilización floreció en los cielos. Una especie de una línea de predadores de vadeo parecidos a cigüeñas, evolucionó un cerebro que era lo suficientemente grande para imaginar y actuar sobre el mundo. Sus pies, ya versátiles para atrapar a la resbaladiza presa de pantano, se volvieron aún más articulados y asumieron el rol de manos. Como compensación, perdieron algo de su perfeccionamiento aéreo, pero lo que no podían hacer con sus cuerpos, eran más que capaces de compensarlo con sus mentes.

Su poder de vuelo hizo a los Pterosapiens gente globalizada, antes de que pudieran inventar naciones y fronteras. Con tal inherente facilidad de viaje, ideas e individuos se difundieron demasiado rápido como para que las diferencias sociales se osificaran. Actuando con conciencia planetaria, cultivaron a sus gigantescos, terrestres parientes, erigieron ciudades de perchas y torres acanaladas, hicieron provecho del átomo y empezaron a observar a las estrellas, sin tener que compensar (mucho) por el bienestar del individuo promedio, y sin tener que dividirse en facciones pendencieras.

Por muy igualitaria que se viera su vida, pagaron un atrófico, inevitable precio. Sus corazones, incluso en su estado mejorado, tenían problemas soportando el poder de vuelo y grotescamente gigantes cerebros al mismo tiempo. Como consecuencia, tenían una esperanza de vida efímera. Un Pterosapien era sexualmente maduro a los dos, de mediana edad a los dieciséis, y usualmente muerto a los veintitrés años de edad de nuestro tiempo. Este triste ciclo causó que apreciaran de forma entrañable cada momento de su existencia, y reflexionaron ante esta con afiebrada intensidad. Una estantería de pergaminos por filósofos Pterosapiens hubiera sido la envidia de cada biblioteca humana. En sus ciudades, la vida transcurría con velocidad irreal, pasando apresuradamente a conocer breves plazos.

Como especie, los angelicales voladores fueron víctimas de enfermedades del corazón.



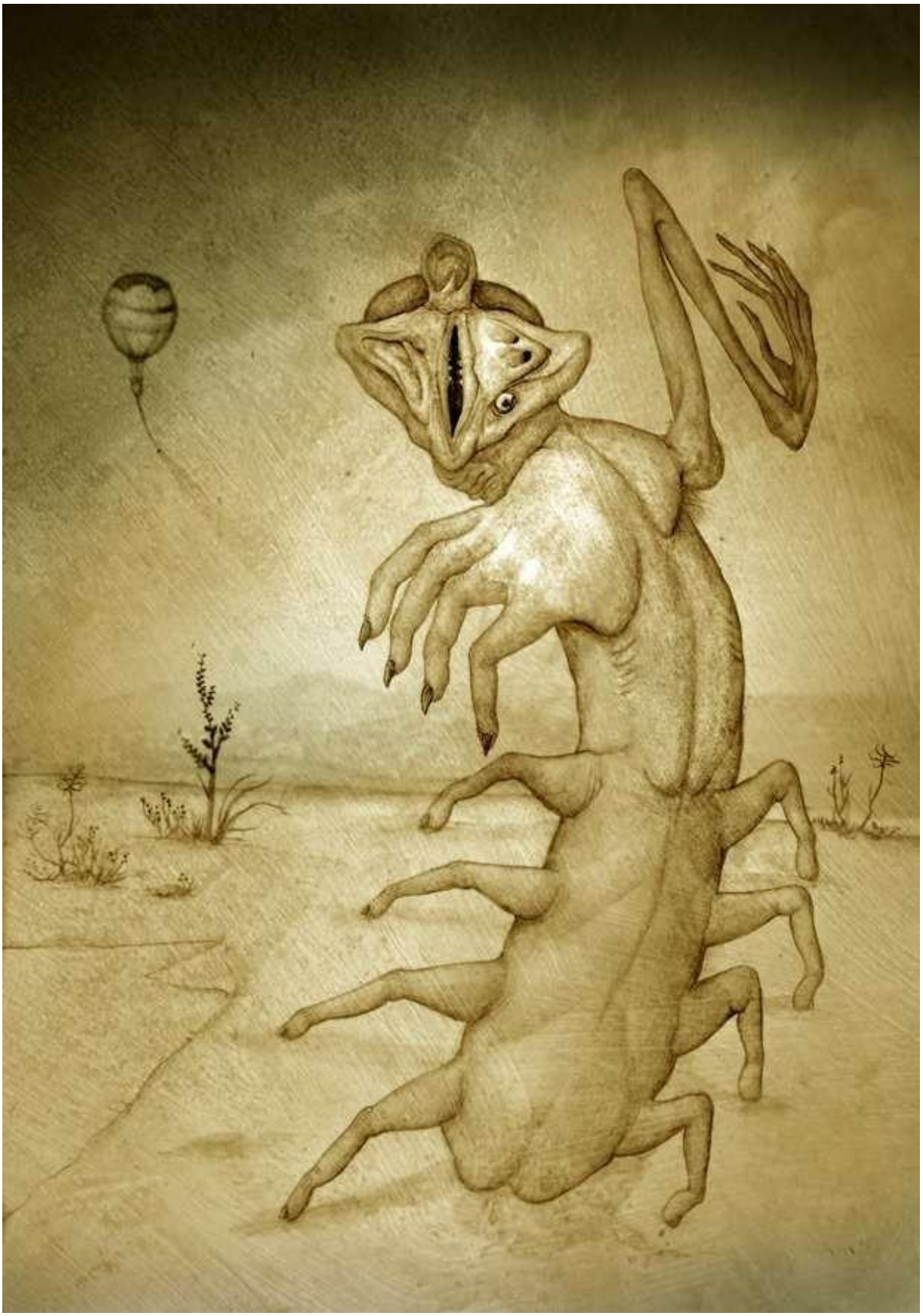
Una Pterosapien posa por los extraños edificios de un resort a orillas del mar. Con diez días de duración, estas serán las únicas vacaciones en su efímera vida.

Gente Asimétrica (Descendientes de los Torcidos)

Aunque contorsionados por la gravedad, los Torcidos lograron recobrar su sensibilidad, y desarrollar una civilización en unos escasos millones de años. Rechonchos edificios parecidos a panqueques se expandieron por todo su mundo. Estas construcciones se veían como búnkeres aplastados, y nunca eran de más de unos pocos metros de alto. No parecían como mucho, pero tales estructuras eran entradas a subterráneas viviendas, escuelas, hospitales, templos, universidades, pero también embajadas, prisiones, manicomios, centros de comando y arsenales. Vivían vidas extrañas, pero los Torcidos eran humanos en todas sus virtudes y males. Por tanto, era únicamente natural para ellos expandirse hacia el exterior y buscar nuevas fronteras que colonizar. Afortunadamente, su sistema solar albergaba otros planetas, similares al mundo natal de los Torcidos en casi todos los aspectos, en todos los aspectos a excepción de la gravedad. Pero no estaban dispuestos a dejar que tales detalles triviales los detuvieran.

A lo largo de su historia, los humanos siempre se habían arriesgado cambiándose a sí mismos para preservar su futuro. Era una apuesta riesgosa, pero había dado sus frutos desde los días de los Marcianos Americanos. Aunque reestructurar los aplanados cuerpos de los Torcidos para una gravedad benigna era, en efecto, una tarea monumental. Basta con decir que los experimentos tomaron milenios para incluso alcanzar un éxito limitado. Después de incontables intentos, la Gente Asimétrica nació, o mejor dicho, se creó. Sus cuerpos fueron cambiados considerablemente; lo que habían sido dedos de los pies parecidos a palas para arrastrarse a través de la tierra de alta gravedad se habían convertido en patas de ciempiés, y la singular mano de agarre fue alargada a un grado extremo. Sus caras grotescas se habían invertido y dado vuelta después de revertir de una existencia semejante a la de una platija. Por muy retorcidos que fueran, los miembros de esta nueva raza disfrutaron de increíbles ventajas sobre sus antepasados aplanados.

Su desarrollo social también era paralelo al de los pasados Marcianos Americanos. Nuevamente hubo una era de oro seguida de cada vez mayores tensiones y guerra interplanetaria. Pero a diferencia de los Marcianos, los Asimétricos exterminaron despiadadamente a su raza progenitora y pasaron a gobernar el sistema solar por sí solos. En su ida, se toparon con los restos de los Qu y la Gente Estelar, y avanzaron inmensamente. Triunfantes en su propio reino, fueron a los cielos por mayores explotaciones.



Un Asimétrico de la nobleza posa desnudo para revelar su extraña anatomía. Normalmente, estas criaturas se visten con elaboradas prendas que recuerdan a pilas de interconectadas, alargadas medias.

Simbiontes (Descendientes de los Parásitos)

Con el paso del tiempo, las relaciones entre los parásitos y sus huéspedes se conectaron a tal grado, que empezaron a suponer una cooperación de los individuos. Estas ya no eran relaciones unilaterales; a cambio de la nutritiva sangre de los huéspedes, los parásitos ofrecían sus elevados sentidos como advertencia temprana en contra de los depredadores y otros peligros.

Por lo tanto, una gran "carrera armamentística" de relaciones simbióticas comenzó. Algunos parásitos ofrecieron a sus huéspedes ojos más grandes, otros sentidos agudizados del olfato, escucha o incluso armas adicionales de defensa en la forma de saliva venenosa, rociadores malolientes o una picadura extra. Los huéspedes devolvieron el favor con piernas más alargadas para correr, cuerpos más fuertes, y especializados, ergonómicos sitios de anidación ricos en vasos sanguíneos y cubiertos de pelaje aislante. Diferentes complejos de especies de parásitos y huéspedes evolucionaron, compatibles solo entre sí mismas.

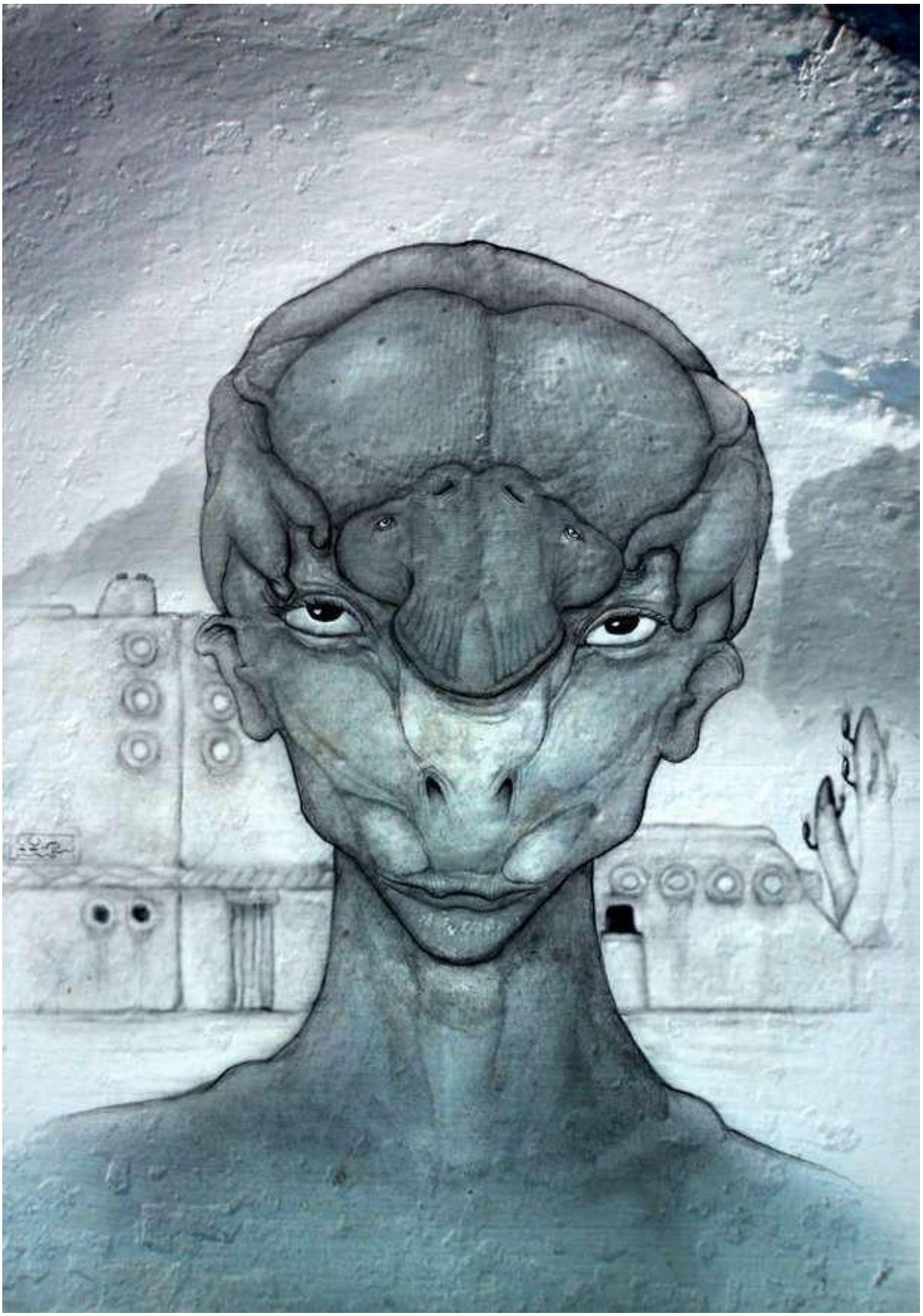
El desarrollo de dichas criaturas fue en una forma, reminiscente a las grandes colonias Modulares, prosperando en su propio mundo a años luz. Pero a diferencia de los Modulares, los componentes de los Simbiontes pertenecían a diferentes especies, en lugar de variaciones modificadas del mismo organismo básico. Eventualmente, ambas relaciones llevaron al mismo punto: sensibilidad.

En los bosques recluidos de un cierto continente, una nueva especie parasitaria se desarrolló. No tenían los rociadores balísticos de veneno, ni las picaduras infecciosas, ni las asquerosamente hipertrofiadas garras de los brazos de sus parientes. En cambio, estos parásitos ofrecieron un trato más simple; la habilidad para pensar a cambio de sumisión total. Inicialmente, esta relación era más como la de un caballo y su jinete, pero después de unos cientos de miles de años, los Simbiontes pudieron manipular a sus huéspedes como marionetas a través de una combinación de señales táctiles y olfativas.

Unos cuantos milenios más y estos seres combinados desarrollaron un orden no como el nuestro, con países, política e incluso guerra, aunque reducida en la cultura mundial recientemente globalizada. En esta época la tecnología desempeñó la mayoría de las funciones de los huéspedes, pero una pujante cría de estas criaturas permaneció por tradición y simple eficiencia. Un Simbionte promedio empezaría su día en su huésped de negocios, y se movería a uno doméstico más cómodo cuando volviera a casa después del trabajo.

Y quizás, en la televisión olfatoria, podría oler noticias de las excavaciones de las ruinas con millones de años de los Qu, de maravillosos descubrimientos recuperados de los restos de la Gente Estelar, o de los enormes conjuntos radiales que se elevaban en todas partes para escuchar a las estrellas.

Era un patrón que estaba siendo repetido por doquier.



Un Simbionte posa en uno de sus muchos huéspedes. En el fondo pueden ser vistas algunas de sus viviendas rurales, con puertas del tamaño de un hombre para los descerebrados hospedadores, y hoyos más pequeños para sus clientes inteligentes.

Gente Marinera (Descendientes de los Pescadores de Dedos)

Los Pescadores de Dedos estaban entre las especies posthumanas más divergentes. Con dedos parecidos a un arpón y hocicos casi crocodilianos, no se veían para nada como su estirpe parental. Pero incluso esta forma se vería conservadora para sus descendientes sensibles. Con muchas islas pequeñas esparcidas, subcontinentes aislados y nichos diferenciados, su mundo natal era un caldero evolutivo donde miembros apartados de ciertas especies podrían, bajo las circunstancias adecuadas, evolucionar a formas extremadamente distintas. Esta condición era similar a las esferas insulares de Madagascar, Galápagos, o Hawái en la vieja Tierra, a excepción que esta vez, era en una escala global.

Algunos descendientes de los Pescadores, atrapados en islas solitarias, se volvieron más pequeños y desarrollaron sus garras de pesca en agraciadas alas. Otros salieron directamente a los mares y se convirtieron en los análogos de las ballenas, delfines y mosasaurios. Dentro de este burbujeo evolutivo, un linaje en particular dio origen a la ancestral Gente Marinera.

Ellos también alargaron sus dedos en alas, pero estas no fueron usadas para el vuelo. En cambio, se volvieron velas que los condujeron sin esfuerzo por los océanos. Con dedos convertidos en velas, usaron sus bocas y lenguas extendidas para atrapar a su presa pelágica. Estos órganos eventualmente asumieron el rol de las por mucho tiempo atrofiadas, diestras manos de los Pescadores. La necesidad de navegar mejor por los infinitos mares puso una presión inevitable en sus memorias, y los cerebros de los Marineros crecieron en consecuencia. Era solo cuestión de tiempo hasta que uno de estos navegantes se volviera lo suficientemente inteligente para pensar.

Aun siendo sensibles, la Gente Marinera necesitó un largo tiempo para lograr algún tipo de estabilidad social. Su esparcido mundo permitió una increíble diversidad de culturas, las cuales competían y luchaban igual de resistentemente. A través de las generaciones, incalculables flotillas de combatientes tribales batallaban unos contra otros en conflictos inútiles que abarcaban épocas. Guerreros nómadas y sociedades piratas inevitablemente nacieron, prolongando el incontrolable ciclo de violencia.

Solo cuando una cierta tribu guerrera desarrolló la guerra a una escala industrial, y la sociedad estatal necesaria para respaldarla, y luego, solo cuando esta noción de modernidad produjo una idea de paz, la Gente Marinera finalmente logró unificarse. Generaciones de sangre habían manchado los océanos por demasiado tiempo.



Un Marinero va de cacería con su compañero que porta un arpón en el fondo. Extremadamente violentos por naturaleza, estas personas frecuentemente acudían a campañas salvajes de caza para calmar su sed de sangre en la vida moderna. Nótense sus "manos" derivadas de la lengua, y la criatura voladora que los acompaña, en realidad, uno de los distantes primos de la Gente Marinera.

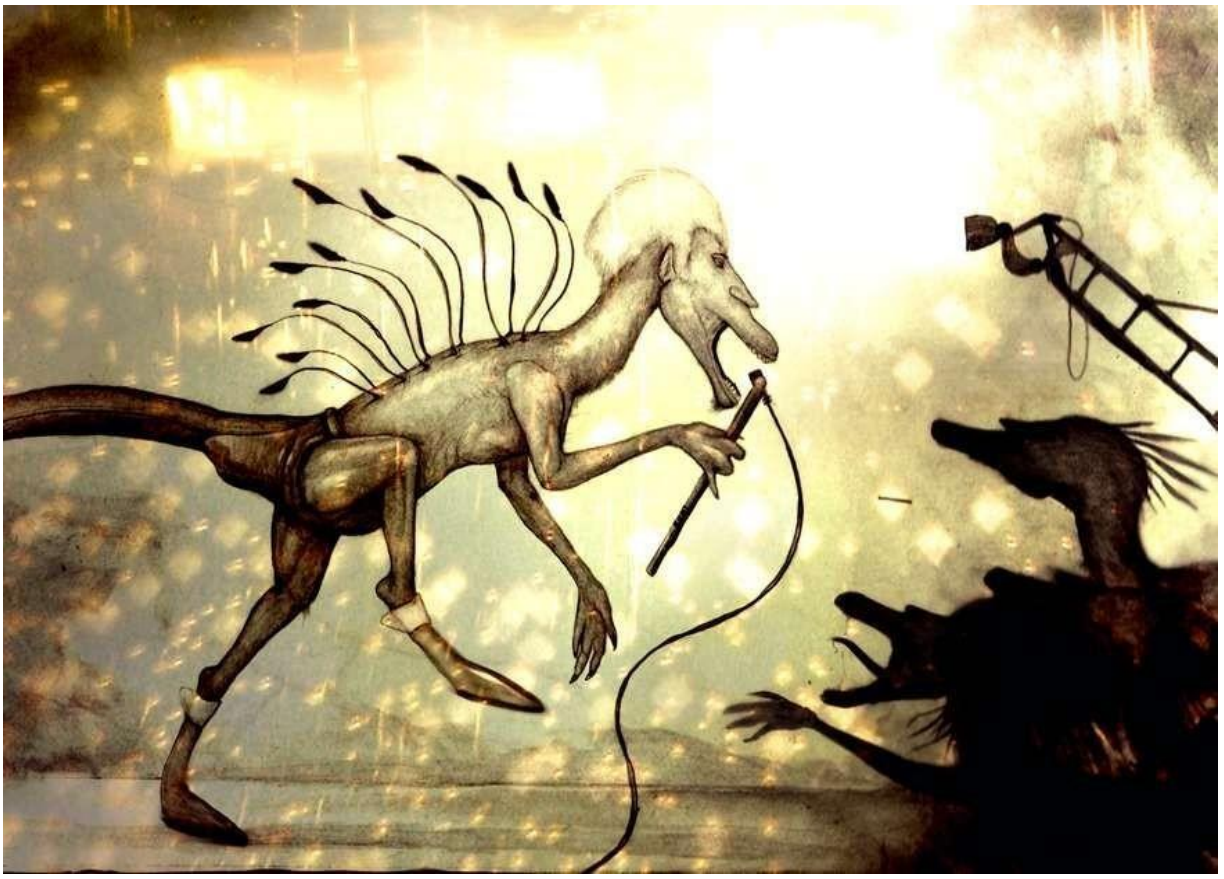
Satiriacos (Descendientes de los Hedonistas)

Su existencia empapada de placer, encerrada entre su estático mundo paradisíaco y su inherentemente lento paso evolutivo, parecía inmune al cambio. Tal vez esto fuera cierto por unos millones de años más o menos. Pero en escalas más grandes, la completa estasis era un mito.

Durante una era en particular, las agitaciones geológicas tiraron gigantescas masas terrestres sobre los océanos de poca profundidad de su mundo. Los Hedonistas, hasta ese entonces atrapados en una única isla no más grande que la Islandia de hoy, no tardaron en colonizar estos nuevos pastizales. Esto era más que un éxodo necesario, puesto que los eventos que alzaron las nuevas tierras también habían arrojado enormes nubes de ceniza que sofocaron la atmósfera y bloquearon el Sol. Con su inocencia finalmente estropeada, la mayoría de los Hedonistas murieron, incapaces de adaptarse. Los únicos sobrevivientes eran maníacos de rápida procreación que habían abandonado las peculiaridades reproductivas de sus ancestros. Fueron estas formas las que colonizaron el recién nacido continente y dieron lugar a una multitud de especies que incluían a los Satiriacos, herederos sensibles de los Hedonistas.

Estos seres se parecían a sus ancestros en un vasto grado, excepto que ahora lucían enormes "colas"; órganos de balance sin huesos, tejidos de músculos pélvicos extendidos y grasa. Junto a este apéndice, sus cuerpos enteros fueron reorientados en horizontales, casi dinosáuricas posturas. Aunque habían abandonado las estrategias de reproducción frenéticas de sus ancestros, sus vidas sociales mantenían un tinte encantador de promiscuidad casual.

La civilización Satiriaca fue veloz en establecerse a sí misma globalmente, incluso con las masas de tierra adicionales, el dominio terrestre de su mundo permanecía no más grande que Australia. Por un tiempo, tres y luego dos imperios competían uno contra el otro, antes de disolverse en una miríada de pequeñas naciones y reunificarse finalmente en un orden mundial coherente. Desde este punto en adelante, el mundo Satiriaco se convirtió de vuelta en un Valhalla de placer, con festivales, conciertos y orgías ritualizadas puntuando cada semana de trabajo. Esta vez, sin embargo, podía ser saboreado por inteligencia verdadera.



Un público Satiriaco se vuelve loco cuando el cantante llega al clímax de su canción. Tales eventos son una parte cotidiana de la vida Satiriaca.

Caras de Bicho (Descendientes de los Insectófagos)

A lo largo del tiempo, sus ancestros insectívoros llegaron a asemejarse a su presa. Endurecidas, correosas placas faciales, una vez usadas para defenderse contra picaduras y mordiscos, se osificaron y se integraron en la estructura de la mandíbula. Sus manos y pies, con un reducido número de dedos, se desarrollaron en asuntos como pinzas. Su metabolismo incluso se revirtió parcialmente a una ectotermia en el cálido, perezoso clima de su planeta.

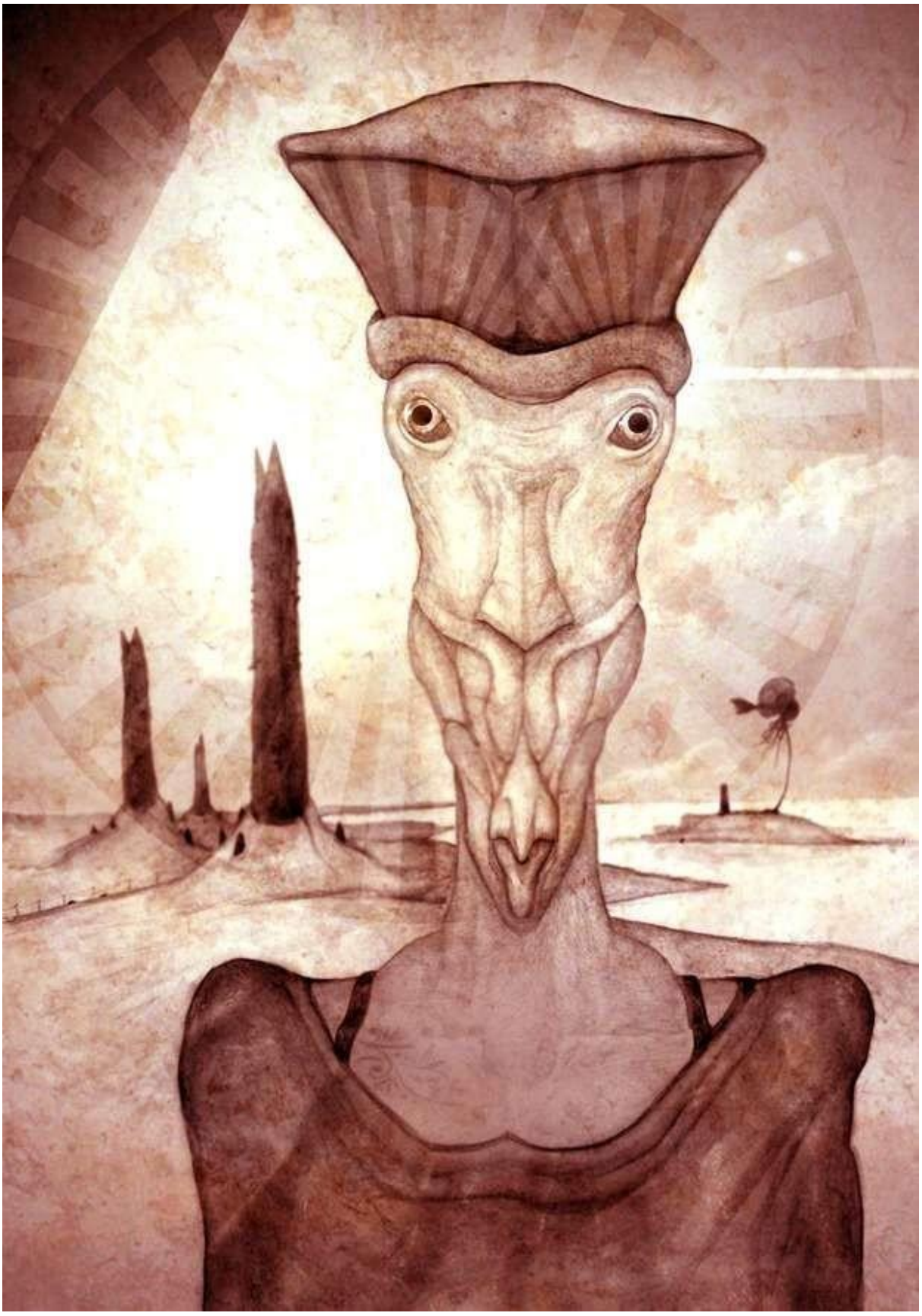
Pero no fue ninguna de *esas* adaptaciones la que les dio la ventaja en la supervivencia. En palabras sencillas, un defecto congénito les permitió recuperar su sensibilidad. Incluso después del asfixiamiento de los Qu, los genes de la Gente Estelar se mantuvieron durmientes en sus células. A través de coincidencia pura, un linaje de Insectófagos desarrolló una regresión atávica, resultando en cerebros más grandes. Los cuales resultaron ser útiles para abrir nidos de insectos con toscas herramientas de piedra.

Fue un viaje fácil de aquí en adelante. Aunque de milenios en sí mismo, el desarrollo desde un hacha de piedra hasta una nave espacial fue un parpadeo en el tiempo geológico. Como muchas otras especies, los Caras de Bicho pasaron a través de ciclos consecutivos como imperios agrarios (en su caso cultivadores de nidos), esfuerzos coloniales, industrialización, guerras mundiales masivas y finalmente Estados mundiales globalizados. Pero había una cosa que separaba su desarrollo del de todas las otras especies posthumanas.

Enfrentaron otra invasión alienígena.

La historia no registró mucho acerca de los invasores, excepto que a diferencia de los Qu, lo suyo era un esfuerzo singular y que fue derrotado en un intenso ciclo de guerras orbitales y terrestres. Aunque vencidos, los invasores sí tuvieron éxito en dejar atrás sus huellas. Introdujeron su propia flora y fauna, la cual floreció en el planeta natal de los Caras de Bicho mucho después de que partieran. Más importante, imbuyeron a los pobres Caras de Bicho con una xenofobia patológica entre especies, al punto en el que temían incluso a sus primos posthumanos en otras estrellas.

A través de un irónico giro del destino, sus miedos serían más que justificados, aunque todavía no. Los Caras de Bicho aún tenían tiempo.



Una celebridad Cara de Bicho, posiblemente la mujer más bella en su planeta, posa ante una villa costera. En la distancia pueden ser vistas criaturas arbóreas parecidas a bolsas de aire, reliquias dejadas por los misteriosos alienígenas invasores.

Asteromorfos (Descendientes de los Espaciales)

Inicialmente refugiados, los Espaciales fueron veloces en dominar la vastedad del espacio interestelar. Sus aisladas arcas espaciales se juntaron y multiplicaron para formar un gigantesco, entrelazado artefacto que era lo suficientemente grande para contener mundos enteros. Pero ningún planeta yacía dentro de la capital Asteromorfa; solo cavernosas, ingrávidas burbujas donde los habitantes podían finalmente desarrollarse al máximo.

Libres de las restricciones del peso, sus cuerpos crecieron larguiruchos e insectiles, con dedos individuales extendiéndose en multitudes de delgadas, versátiles extremidades. Aparte de esto, los únicos órganos desarrollados fueron sus derivados esfínteres de chorro; los cuales pasaron a convertirse en los medios principales de locomoción. Pero sobre todo estaban sus cerebros, sus protuberantes, hinchados cerebros.

Sin el impedimento de la gravedad, el cerebro humano podía crecer a tamaños sin precedentes. Cada generación ideó experimentos que produjeron descendencia con una capacidad craneal mayor, dando lugar a seres que iban por su vida cotidiana pensando en conceptos y estructuras escasamente comprensibles para las personas de hoy. Las limitaciones fisiológicas de la mente humana habían sido debatidas desde hace mucho. Ahora, fue establecido que estos límites eran verdaderamente reales, e individuos que los pudieran romper podrían, asimismo, conquistar nuevos terrenos en filosofía, arte y ciencia. Todo cambió.

A pesar de todo, algunos aspectos de la humanidad, como el deseo básico por expandirse, permaneció. Para este objetivo los Asteromorfos construyeron grandes flotas de subarcas globulares y expandieron su influencia a través de los cielos, en cada cúmulo estelar y sistema de estrellas. En menos de mil años, la galaxia fue abarcada por un nuevo y mucho más alienígena Imperio del Hombre.

Curiosamente, su dominio no incluía a ninguna de las recientemente emergentes especies posthumanas, puesto que sus maestros habían perdido completamente el interés en los planetas; esas atrofiadas bolas de tierra y hielo encadenadas a la gravedad. Las recién nacidas arcas se asentaron cómodamente en los bordes exteriores de los sistemas estelares, silenciosamente observando las vidas de sus parientes con problemas.

Por primera vez en la historia, habían verdaderos Dioses en la miríada de cielos humanos. Eran silenciosos y ni siquiera notados la mayoría del tiempo, pero su vigilancia iba a dar frutos en última instancia.



Segundo Imperio Galáctico

Con el tiempo, los sensibles posthumanos empezaron a alcanzar la galaxia. Inevitablemente se toparon con las ruinas de la Gente Estelar, y se dieron cuenta de su ascendencia interestelar. Estos descubrimientos fueron seguidos de una comprensión; que podrían haber otros como ellos a distancias inimaginables. Por lo tanto, las civilizaciones incipientes se dispusieron a investigar los cielos.

Los contactos, todos establecidos por radiocomunicación, no fueron difundidos uniformemente. El Imperio inició poco más de unos millones de años después de la partida de los Qu, con el primer diálogo entre las más tempranas Gente Asesina y Satiriacos. Unos pocos miles de años después se les unieron los Criadores de Herramientas, saludando desde las profundidades oceánicas a través de conjuntos radiales vivientes.

La segunda oleada de especies sensibles se unió durante los siguientes diez millones de años, cuando la totalidad Modular, los Pterosapiens y los jóvenes Asimétricos contactaron a sus primos celestiales. Finalmente, en los siguientes veinte millones de años, civilizaciones recientemente en evolución como los Saurios, la Gente Serpiente, los Parásitos/Simbiontes y la Gente Marinera se comunicaron sucesivamente con el creciente Imperio Galáctico. Los Caras de Bicho fueron conscientes de todo el proceso, pero debido a su experiencia xenofóbica, solo se abrieron después de unos alucinantes cuarenta millones de años en silencio.

Esta unión fue un imperio de habla, puesto que el viaje actual entre las estrellas era demasiado complicado para ser práctico. Como en las colonias pasadas de la Gente Estelar, los posthumanos cooperaron a través del irrestricto intercambio de información y experiencia. Si bien cubriendo cada aspecto de una asombrosa variedad de culturas, los esfuerzos del Imperio se centraron en dos cuestiones principales; la unificación política (aunque no homogeneización) y la consciencia galáctica; constante preparación por posibles invasiones alienígenas. Todos se habían topado con los restos de los misteriosos Qu. Nadie quería una repetición del mismo escenario.

Cuando el Segundo Imperio encontró a los Asteromorfos (quienes habían silenciosamente saturado la galaxia con su propio Imperio del Hombre), temieron lo peor. Pero afortunadamente para ellos, los seres divinos no estaban interesados en el Segundo Imperio ni en ninguno de sus mundos. A los Asteromorfos se les dió un amplio margen y fueron aceptados como eran; incomprensibles, omnipotentes fuerzas de la naturaleza.

Este esfuerzo coordinado duró casi ochenta millones de años, durante los cuales sus especies miembro obtuvieron previamente inimaginables niveles de cultura, bienestar y tecnología. Cada especie colonizó unas pocas docenas de mundos de su propiedad; en las cuales naciones, culturas e individuos vivían al máximo potencial de su existencia.

No es necesario decir que todo esto fue posible únicamente a través de comunicación constante y una apertura total a la galaxia. La mayoría de las comunidades tomaron esto por sentado y participaron obedientemente en los diálogos galácticos. Pero habían otros, silenciosos, oscurecidos seres que se negaban a unirse. Mediante ellos vendría la ruina del Imperio.

Gravitales (Descendientes de los Perseguidores de Ruinas)

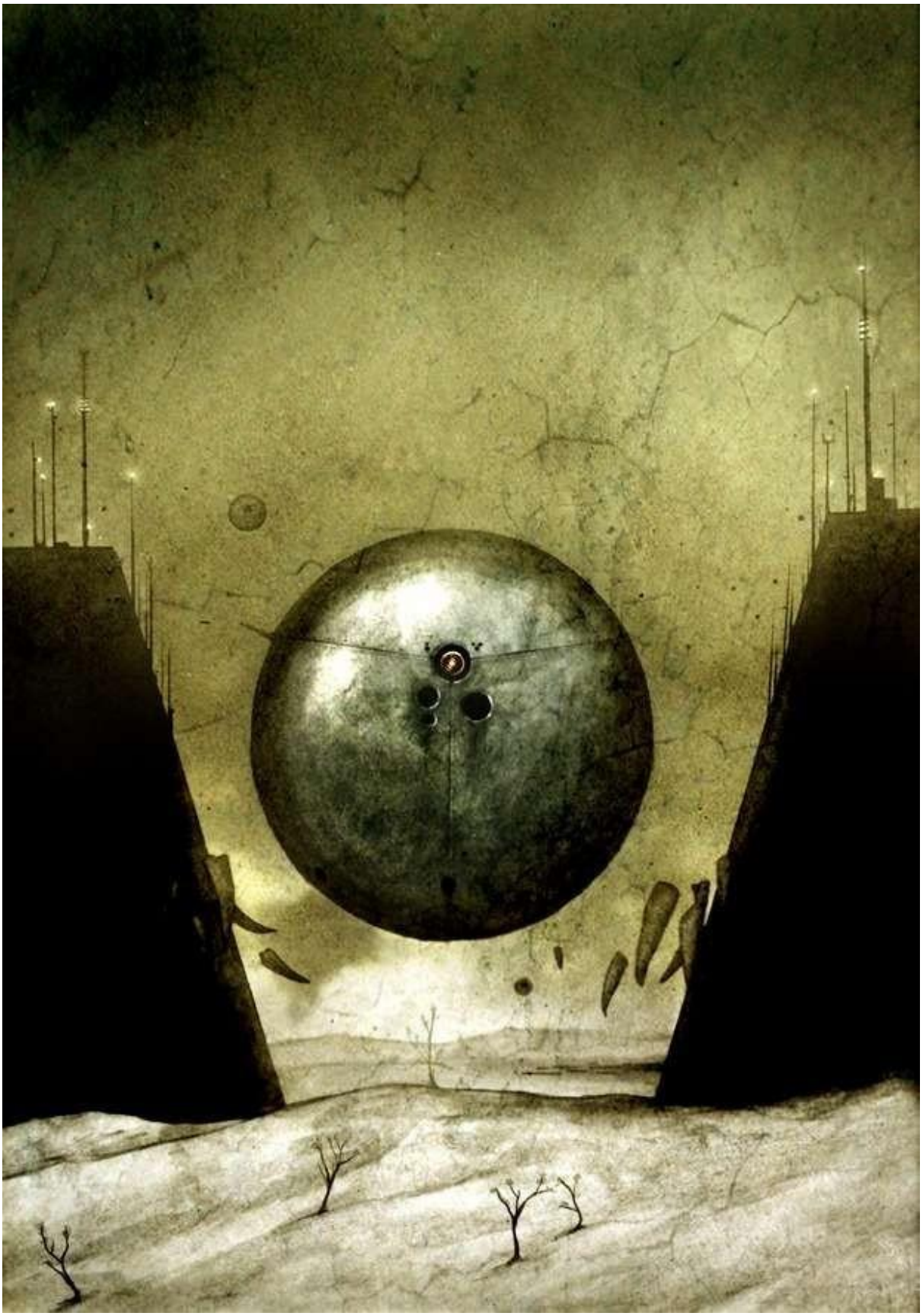
Tras la lección de los Qu, el Segundo Imperio Galáctico mantuvo una vigilancia constante en contra de la invasión alienígena. Irónicamente, descuidaron mirar entre ellos mismos. La segunda gran invasión de la galaxia no vino de afuera, sino de dentro.

Los Perseguidores de Ruinas, quienes fueron lo suficientemente afortunados para heredar los secretos de la Gente Estelar y los Qu cuando otras especies eran meros animales, habían experimentado un avance tremendo en proeza tecnológica. En general, eran tan sofisticados como, si no más, que los Asteromorfos del vacío. Pero *su* ascendencia no era una sana. Recordemos que la mayoría de los Perseguidores de Ruinas ya estaban trastornados con una retorcida asunción de ser los únicos herederos de la Gente Estelar. Se negaron a comunicarse con sus parientes en otros planetas, y se mantuvieron en sus propios asuntos. Esta arrogancia neurótica asumió proporciones verdaderamente peligrosas después de que los Perseguidores de Ruinas se modificaran a sí mismos.

El origen de esta modificación recaía en una catástrofe más temprana. El sol de los Perseguidores de Ruinas estaba sufriendo una rápida fase de expansión, y la especie, por muy avanzada que fuera, no podía hacer nada para parar el proceso. Así que los Perseguidores hicieron lo mejor, y cambiaron sus cuerpos.

Las condiciones infernales de la expansión solar significó que una reconstrucción biológica era imposible. Por tanto, los Perseguidores reemplazaron sus cuerpos con máquinas; esferas flotantes de metal que se movían y moldeaban su ambiente a través de manipulaciones sutiles de campos gravitacionales. En versiones más antiguas las esferas aún sostenían los cerebros orgánicos de los últimos Perseguidores. Pero en generaciones sucesivas, formas para contener la mente dentro de computadoras cuánticas fueron inventadas, y la transformación se volvió absoluta. Los Perseguidores de Ruinas fueron reemplazados por los completamente mecánicos Gravitales.

Aunque no orgánicos, los Gravitales aún retenían sueños humanos, ambiciones humanas y delirios de grandeza humanos. Esto, combinado con cuerpos mecánicos que les permitían cruzar el espacio con facilidad, hicieron de la guerra interestelar una posibilidad terrorífica.



Invasión de las Máquinas

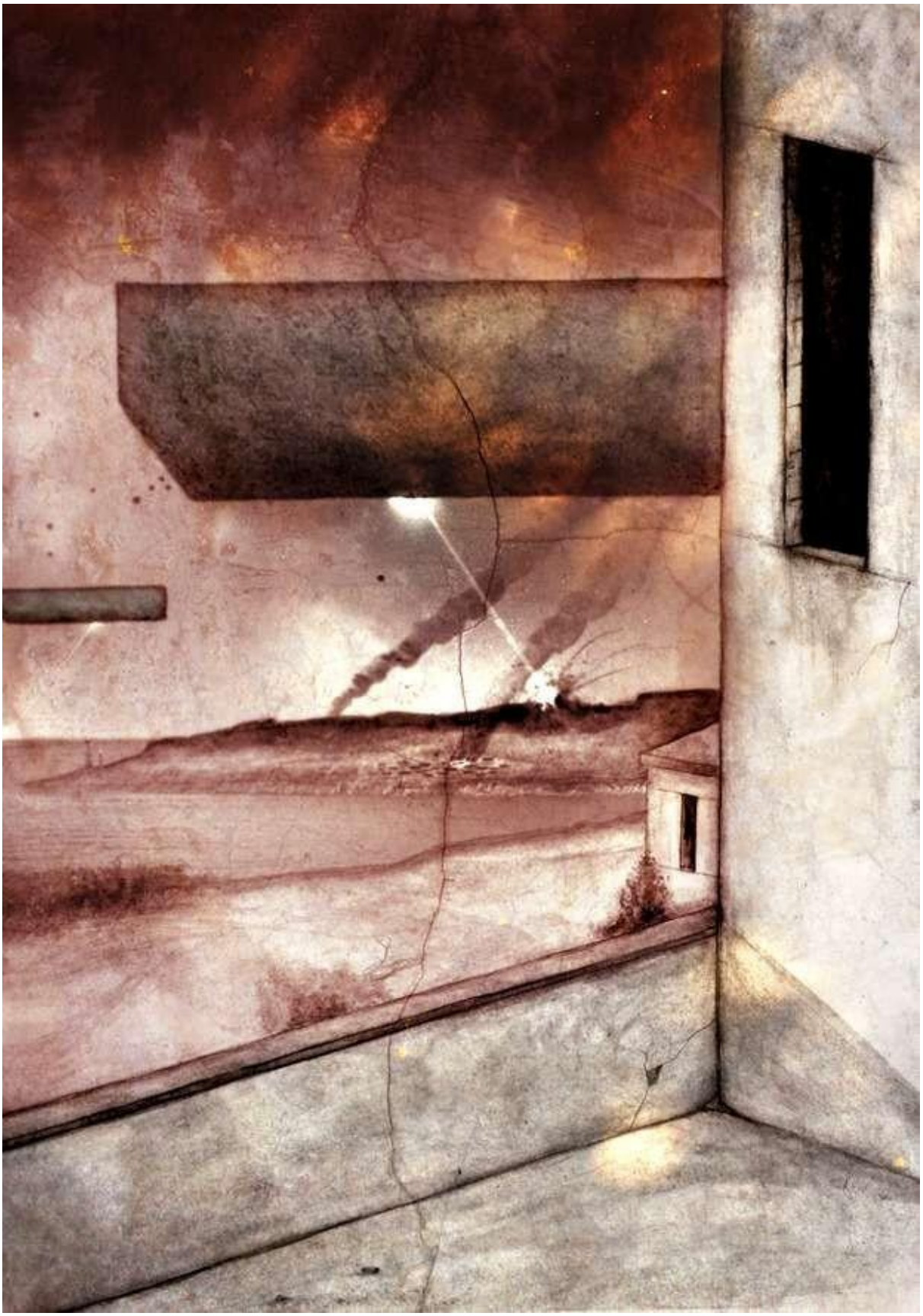
Les tomó mucho tiempo a los Gravitales prepararse. Los sistemas de propulsión se perfeccionaron y nuevos cuerpos capaces de soportar los saltos interestelares fueron ideados. Pero cuando finalmente decidieron que el momento estaba cerca, *nada* sobrevivió a la matanza.

Las invasiones seguían un plan brutalmente sencillo. Los soles de los mundos objetivo fueron bloqueados y su luz era atrapada detrás de especialmente construidas velas de millones de millas. Si los moribundos mundos lograban aguantar, un asteroide o dos los acabarían. Enormes flotas de invasión fueron fabricadas, pero era raramente necesario desplegarlas. Las máquinas habían agarrado a sus primos completamente desprevenidos.

Las grandes muertes, de las cuales todas ocurrieron en un período relativamente rápido de diez mil años, estiraron los límites de genocidio y horror. Casi todas las nuevas especies humanas; seres únicos que habían resistido extinciones masivas, navegado por los bordes evolutivos y sobrevivido para construir mundos de su propiedad, se esfumaron sin dejar rastro.

Incluso los Qu habían sido leales a la vida, habían distorsionado y subyugado a sus víctimas, pero al final les habían permitido sobrevivir. Para las máquinas, en cambio, la vida era un lujo.

Tal exhaustiva crueldad no fue, irónicamente, nacida de algún tipo de odio verdadero. Los Gravitales, desde hace mucho acostumbrados a sus cuerpos mecánicos, simplemente no reconocían la vida de sus primos orgánicos. Cuando esta apatía fue mezclada con sus insanas reclamaciones como los únicos herederos de la Gente Estelar, las extinciones se llevaron a cabo con la banalidad de, por ejemplo, un ingeniero derribando un edificio abandonado. Bajo el reinado de las máquinas, la galaxia entró en una nueva época oscura.



Un raro caso de una invasión directa por parte de las Máquinas, en una de las ciudades costeras de la Gente Asesina. La mayoría del tiempo, los habitantes del Segundo Imperio eran borrados globalmente, sin la necesidad de tales confrontaciones.

Al Considerar la Invasión

La Invasión de las Máquinas trajo la mayor oleada de extinciones que la galaxia haya visto; puesto que no era un simple acto de guerra de una especie contra la otra, sino una destrucción sistematizada de la vida misma.

Cuando tenemos en cuenta un evento tan vasto, es fácil perderse en delirios románticos. Es casi tan fácil tachar a los Gravitales de “malvados” como lo es considerar al episodio entero un escenario nihilista del tipo "fin de todo". Ambos de estos planteamientos son, como lo serían en cualquier situación histórica, falacias monumentales.

Para empezar, los Gravitales no eran malvados, al menos no en su propia percepción. Estos seres, aunque mecánicos, aún vivían sus vidas como individuos y operaban dentro de sociedades coherentes. Habían sacrificado su herencia orgánica, pero sus mentes no eran fríos, calculadores motores de verdaderas máquinas. Incluso después de dar órdenes que destruirían mil millones de almas, un Gravital tendría un *hogar* al que acudir, y, por muy increíble que pueda sonar, una *familia* y círculo de amigos por los cuales sentía afecto genuino. A pesar de estar dotados con compasión, su duro trato hacía los orgánicos fue un resultado de, como mencionado antes, una simple inhabilidad de entender su derecho a vivir.

Además, los Gravitales no constituían una singular, indivisible totalidad cuyo único propósito era el de destrozar el universo. Es cierto, su avance tecnológico les había permitido formar una entidad pangaláctica, pero dentro de sí, el Imperio de las Máquinas estaba dividido en facciones políticas e incluso creencias religiosas. Superpuestas sobre estas líneas divisorias se encontraban las vidas diarias y cuestiones personales de familias e individuos. Como cualquier ser sensible, tenían un sentido de identidad y, por tanto, agendas diferentes.

Ni la Invasión de las Máquinas significó el fin de todo. Ciertamente hubo una destrucción extendida de la vida, pero lo que fue perdido era "solamente" vida orgánica. Consumiendo energía, dirigiéndose para la reproducción, pensamiento e incluso evolución, las máquinas estaban tan vivas como cualquier otro organismo basado en carbono. A pesar del recambio, la vida de una clase sobrevivió, y como se vería, incluso preservaba algo de sus predecesores orgánicos.

Sujetos (Muchos descendientes de los Caras de Bicho)

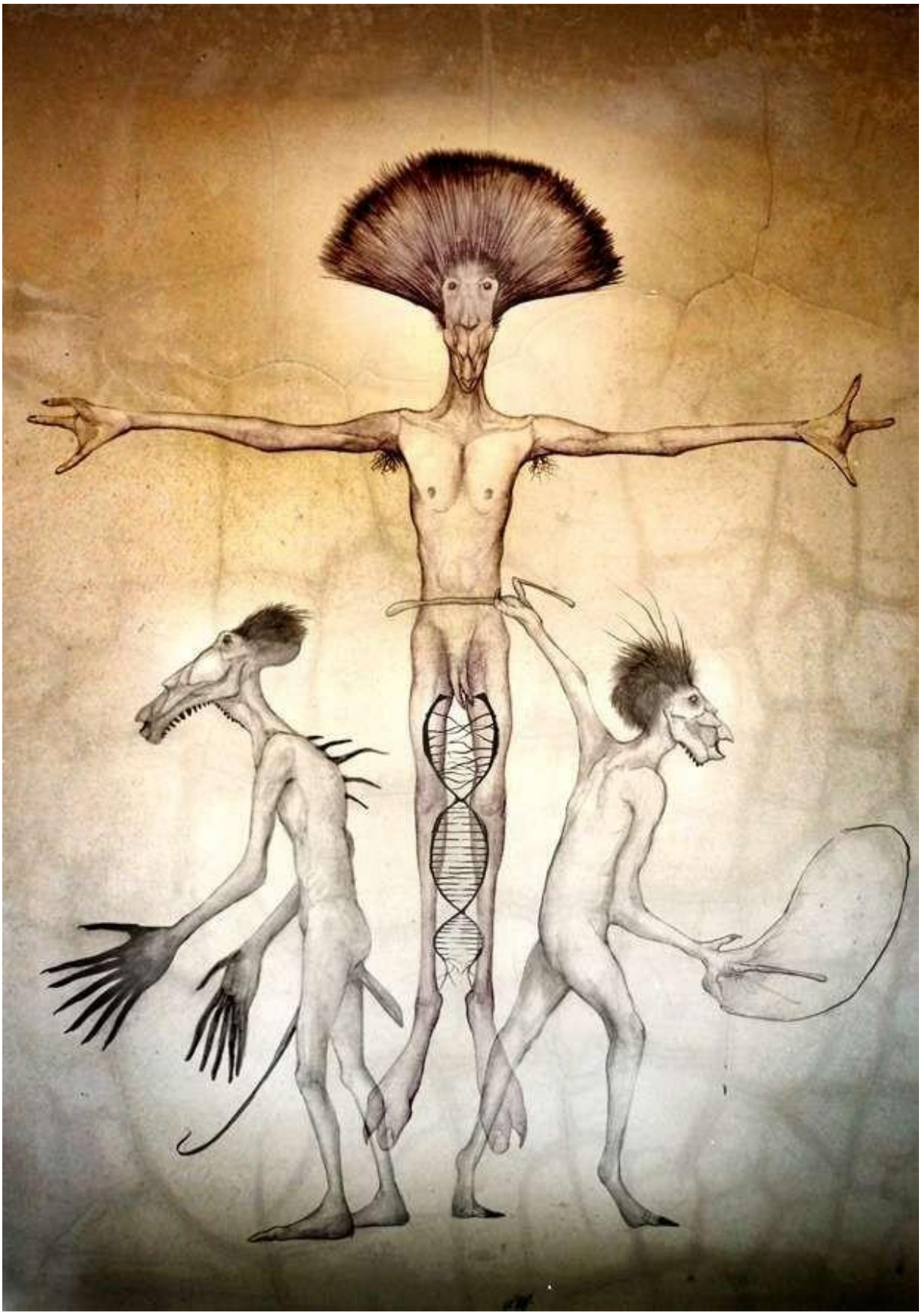
Los Caras de Bicho; racialmente tímidos y xenófobos debido a su trasfondo de repetidas invasiones alienígenas, se convirtieron en la primera especie que enfrentó a la arremetida Gravital. Por muy irónico que su destino se viera, los Caras de Bicho fueron los más afortunados de los posthumanos. En vez de ser exterminados como el resto de sus primos, sobrevivieron como los únicos seres orgánicos en el Imperio de las Máquinas.

Las razones precisas para su retención permanecen desconocidas hasta este día. Tal vez las Máquinas no habían perfeccionado su despiadada apatía por ese entonces. O quizás se compadecieron de los pobres orgánicos, y les permitieron mantener una atrofiada parodia de una existencia.

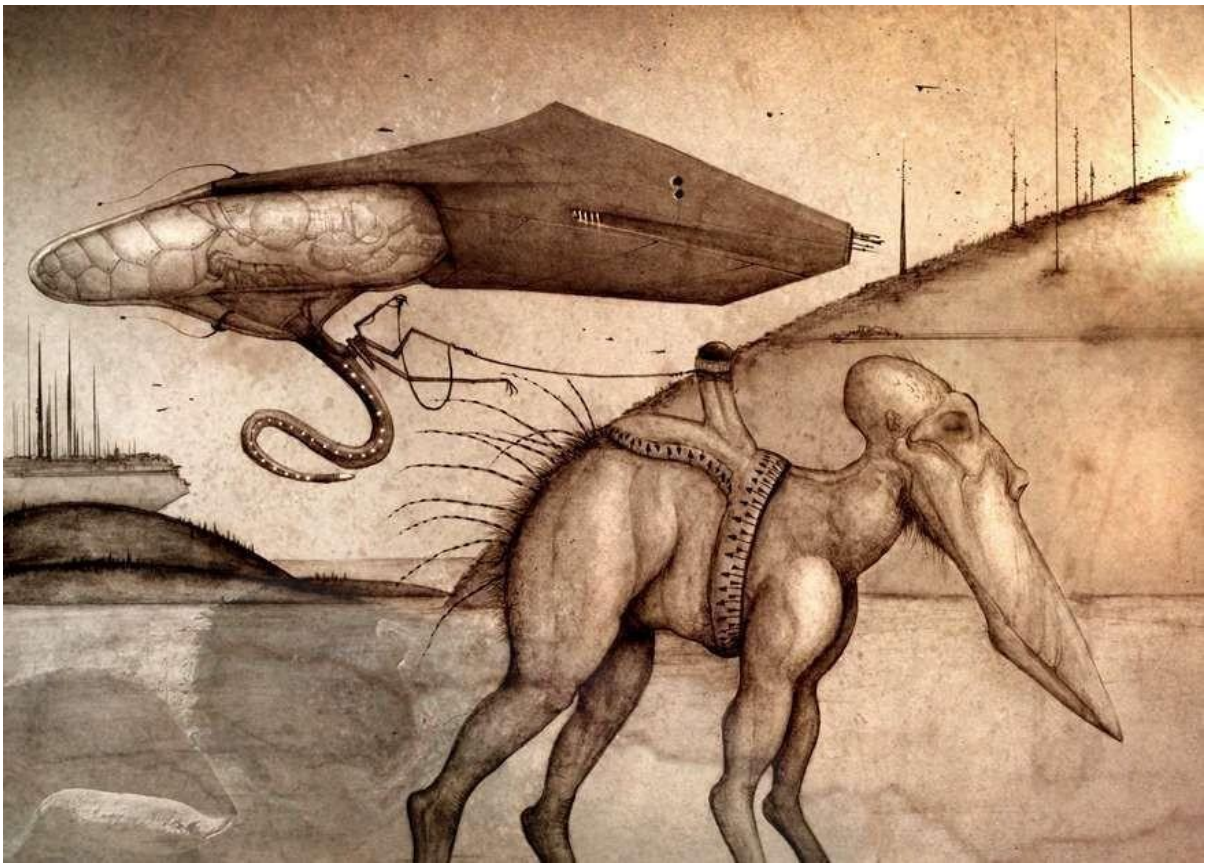
Cual fuera el motivo, los Caras de Bicho perduraron. Pero ya apenas se asemejaban a sus ancestros originales. La ingeniería genética, el arte perdido de los Qu hiladores de galaxias (y después, de los Criadores de Herramientas también), fue dominado casi igual de exhaustivamente por las Máquinas. Sin dudar en deformar a los seres que ellos realmente no consideraban que estuvieran vivos, empalmaron su camino hacía el ADN de los Caras de Bicho, produciendo generaciones de abominaciones literales. ¿Podría una mujer u hombre de la actualidad mostrar aprensión alguna con respecto a reensamblar una computadora, o incluso reciclar basura? Tal era la actitud de los triunfantes Gravitales.

Por consiguiente, multitudes de Sujetos fueron producidos, distorsionados a tal punto que incluso la intromisión de los Qu parecía tímida comparativamente. En su mayoría fueron usados como sirvientes, cuidadores y trabajadores manuales. Estas fueron las formas con suerte. Algunos subhombres eran reducidos al nivel de culturas celulares, útiles solo para intercambios gaseosos y filtrado de desperdicios. Otros fueron moldeados en ecologías completamente artificiales; simulaciones barrocas que servían únicamente como entretenimiento. Algunas Máquinas, con sus ambiciones aún humanas, llevaron esta práctica a un nuevo nivel y produjeron obras de arte vivientes; condenadas, irrepetibles criaturas que existían puramente como anacronismos biológicos.

Como herramientas, esclavos o entretenimiento, la humanidad se sostenía estrechamente a su herencia biológica, mientras sus primos Máquina reinaban supremos por unos alucinantes cincuenta millones de años.



El arquetipo Cara de Bicho, rodeado por dos de sus descendientes distorsionados. A su izquierda; un polidáctilo portador de un falo, criado como ofrenda de sacrificio en una de las muchas religiones diferentes de las Máquinas. A la derecha; una pieza de arte única; diseñada para tocar sus dedos modificados como un conjunto de tambores mientras ulula las melodías de una cierta canción pop.



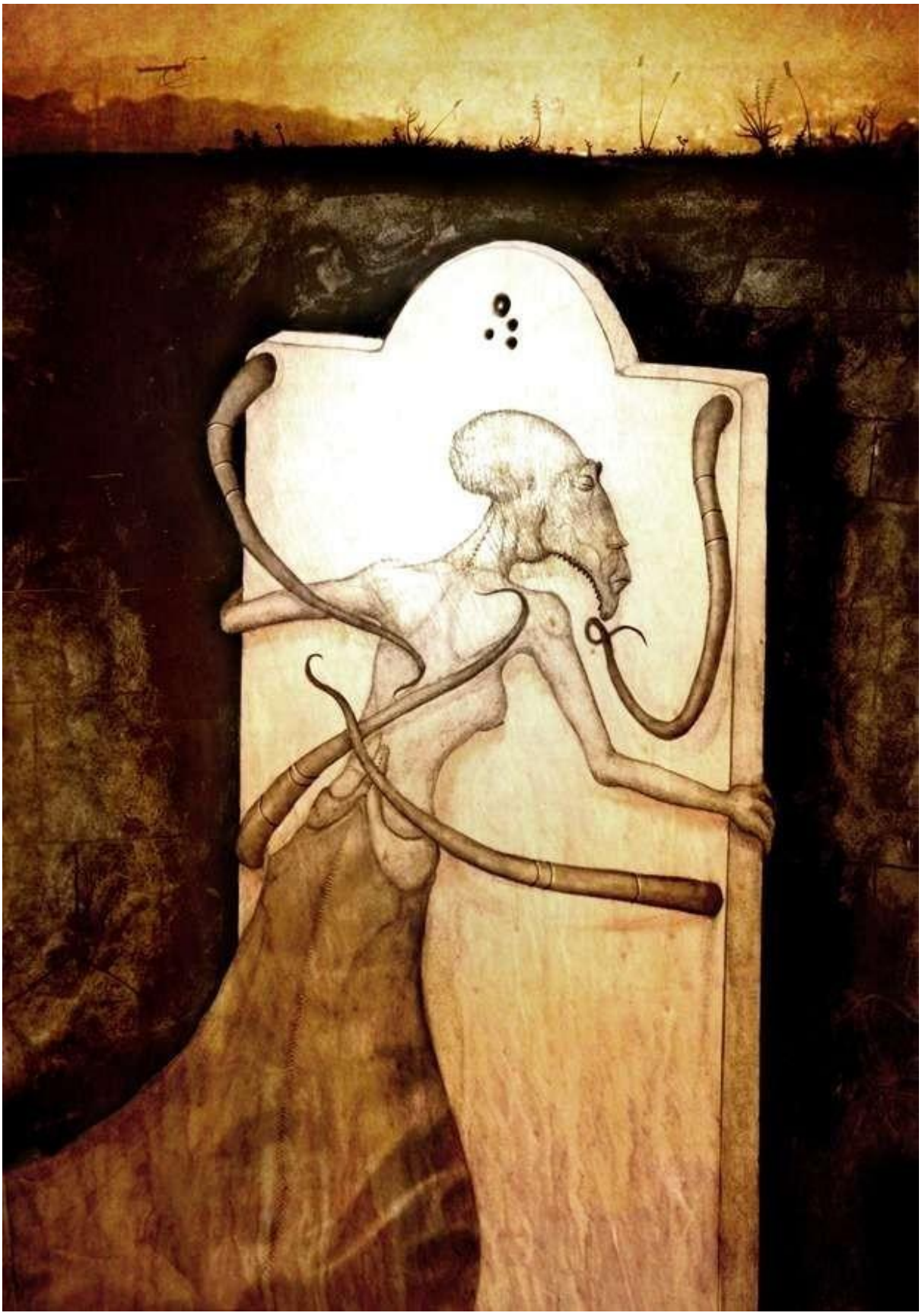
Las Otras Máquinas

Recordemos que a pesar de su fuerza contenedora de galaxias, el Imperio de las Máquinas no era homogéneo. Contenía docenas de diferentes facciones que no siempre concordaban en todo, incluido el tratamiento de sus oprimidos, biológicos Sujetos.

Algunas Máquinas, a través de un proceso que involucraba múltiples religiosas, sociales y filosóficas doctrinas, empezaron a comprender la universalidad de la vida, y el origen común de las humanidades orgánicas y mecánicas. Inicialmente tales individuos vivían en aislamiento u ocultaban sus creencias del mundo. Secretamente diseñando linajes de Sujetos que podían vivir, moverse y pensar tan libremente como ellos. En unas pocas instancias memorables los ingenieros se enamoraron de sus creaciones, y su martirio inspiró a otras Máquinas a pensar de manera solo un poco más distinta.

Eventualmente, la ideología ganó suficiente impulso para ser practicada abiertamente en la vida cotidiana. Sin embargo, la secta de Tolerancia cayó rápidamente en adversidad con sus extremistas, panmecánicos rivales. La hirviente intolerancia entre los dos bandos finalmente acabó cuando algunas Máquinas tolerantes quisieron establecer varios mundos aparte para el desarrollo irrestricto de la vida biológica. El infierno se desató y el Imperio de las Máquinas; el aparentemente impecable monolito de la galaxia, experimentó su primera, corta guerra civil amarga.

La guerra no causó ningún daño duradero, pero iluminó plenamente un hecho. La entidad más grande que la galaxia jamás hubiera visto no estaba libre de problemas.



La Caída de las Máquinas (Regreso de los Espaciales)

A largo plazo, los conflictos internos del Imperio de las Máquinas quizás *podrían* haber llevado a su descenso. Pero, no hubo necesidad de esperar tanto, ya que el Imperio obtuvo una corta pero inmensamente más cataclísmica muerte.

Por un largo tiempo, el Imperio de las Máquinas y el Asteromorfo se habían estado observando el uno al otro nerviosamente. No se habían topado aún con enfrentamientos abiertos, puesto que los Asteromorfos se mantenían mayoritariamente en sus arcas del espacio exterior y el Imperio de las Máquinas ocupaba los planetas. En casi todo sistema solar habitable de la galaxia, la misma tensión invertida se acumuló entre los seres orgánicos que vivían en el vacío, y las máquinas que habitaban mundos perfectamente terrestres.

El poder estaba igualmente balanceado entre los dos Imperios rivales. Asimismo, este balance involucraba fuerzas lo suficientemente poderosas para destruir planetas masivamente. Cada lado sabía que cualquier tipo de guerra resultaría en aniquilación mutua, y solamente la insanidad podría iniciar tal conflicto.

Bueno, el Imperio de las Máquinas de la post guerra civil sí se volvió loco, en cierto sentido. Para desvíar la atención de las luchas internas, se necesitaba un nuevo enemigo contra el que consolidar a sus facciones rivales. Que insensato que este enemigo resultaron ser los Asteromorfos.

Es innecesario y casi imposible describir la masacre que siguió. Los conflictos duraron hasta unos cuantos *millones* de años, y la resultante pérdida de vidas (tanto mecanicas como organicas) hizo que el inicial genocidio de las Máquinas parecíera irrelevante.

Cuando el polvo cósmico se estableció, los ganadores se mostraron a sí mismos. Los conquistadores fueron los Asteromorfos, cambiados más allá de reconocimiento después de cincuenta millones de años de continua autoperfección. Sus asquerosamente hipertrofiados cerebros se estiraron como alas en ambos lados, y sus extremidades derivadas de los dedos formaban un intrincado conjunto de velas y piernas. Dotados con tecnología superior y paciencia infinita, estos seres casi destruyeron a las Máquinas por completo, a pesar de perder a un sustancial número de su propia especie.

El conflicto también introdujo a los Asteromorfos en los asuntos de sus por mucho tiempo olvidados, primos humanos. Por muy imposible que pareciera, algunos Sujetos de las Máquinas habían sobrevivido al suplicio. Ahora, los Asteromorfos ya no podrían hacer la vista gorda.

Con las Máquinas ausentes, dependía de los Asteromorfos limpiar en pos de ellos. Tomaron a los Sujetos y usaron su herencia genética para poblar planetas enteros. Durante esta era de reconstrucción, la cual duró otros dos millones de años, muchos Asteromorfos constructores de mundos emergieron como verdaderos dioses, creando casi desde cero mundos habitables. Sus Sujetos, mientras tanto, se convirtieron en los herederos de una verdaderamente nueva, despedazada por la guerra, fénix de Galaxia.



La Galaxia Posguerra

Al repoblar mundos perdidos, los dioses Asteromorfos también tomaron medidas para asegurar la continua seguridad de sus creaciones. El abrupto ascenso de las Máquinas había mostrado que si no regulada cuidadosamente, la abundancia de las estrellas podría siempre albergar una raza de usurpadores pangalácticos.

Los Asteromorfos, vigilantes pero siempre transparentes, no querían interferir directamente. En cambio, produjeron versiones terrestres de su propia clase para regular la galaxia. Adaptaron sus delicados, etéreos dedos en extremidades parecidas a las de una araña, y disminuyeron considerablemente sus cerebros para reajustarse a los rigores de la gravedad. La resultante actividad complementaria fue una atrofiada para los estándares de los Asteromorfos, pero aún así produjo semidioses en cada sentido de la palabra.

Estos seres, conocidos regularmente como los Espaciales Terrestres o simplemente los Terrestres, nutrían y controlaban el desarrollo de las civilizaciones posguerra en muchos planetas. Actuaban como cuidadores, profetas, reyes y emperadores, pero también como parcas cuando la ocasión lo dictaba.

Por supuesto, el proyecto no siempre prosiguió tan fluidamente como fue planeado. La mayor parte del tiempo las recién nacidas razas se negaban a acatar a sus mentores y en diversos casos incluso se rebelaban en su contra. No es necesario decir que este crimen era siempre castigado con una veloz extinción. Por otra parte, incluso los Terrestres se corrompieron. En vez de ofrecer orientación, en muchos planetas los Terrestres simplemente jugaban a ser Dios, tejiendo religiones inventadas sobre sí mismos para explotar descaradamente a sus Sujetos. No era ético o siquiera productivo, pero este método parecía garantizar mayor estabilidad que verdaderamente intentar educar a las nuevas razas.

De esta manera u otra, la sensibilidad orgánica reclamó su dominancia en la galaxia. El Nuevo Imperio; manejado por los Terrestres, poblado por una miríada de descendientes de los Sujetos, y ultimadamente supervisado por los omniscientes Asteromorfos, logró un mayor progreso y una calma más duradera en la galaxia que la de todos sus predecesores combinados.



Un Terrestre desnudo muestra la altamente divergente, pero aún extrañamente humana anatomía que es característica de esta especie. Estos Terrestres en particular mantenían una hegemonía religiosa sobre sus ignorantes Sujetos; vistiéndose con elaborados velos y sombreros para reivindicar su herencia "divina".

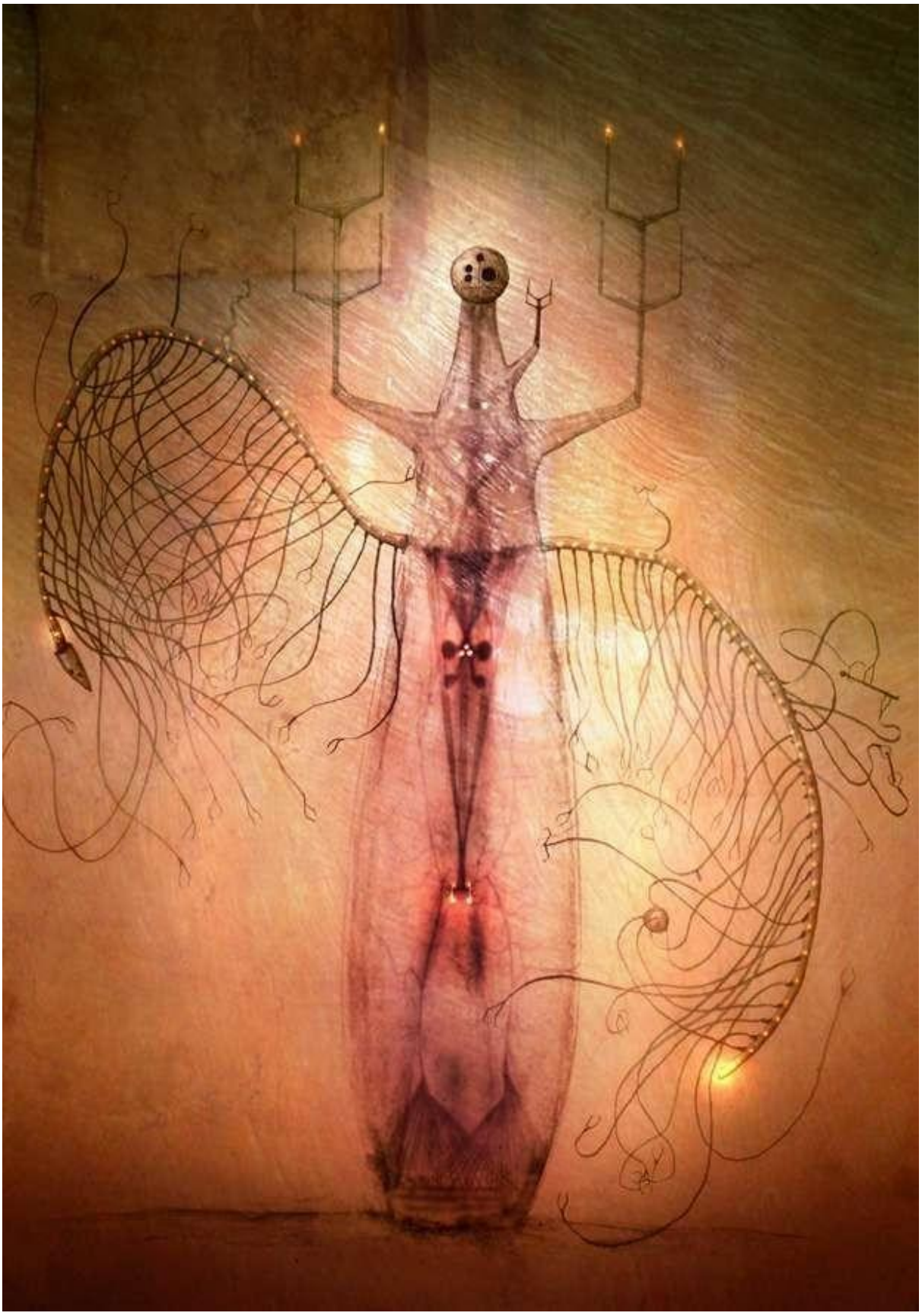
Las Nuevas Máquinas

Mucho después de su caída de la gracia, las Máquinas aún se aferraban a la existencia. Durante las secuelas iniciales de la guerra, los Asteromorfos habían planeado exterminar hasta la última de ellas, solo para descubrir que las Máquinas eran simplemente demasiado útiles como para ser destruidas. Por millones de años habían perfeccionado la interfaz entre mente y máquina a tal medida que podían vivir y operar en las condiciones más inhóspitas. Tales seres, desprovistos de su poder de traspaso galáctico, harían contribuciones invaluables a la investigación y exploración en el Nuevo Imperio.

Había un sentido de justicia poética en todo esto. Las Máquinas, quienes habían distorsionado las formas de vida biológica a su antojo, fueron finalmente tratadas con un destino similar. Para empezar, los Asteromorfos desecharon completamente su habilidad de manipulación gravitacional autocontenida; la misma fuerza que los había hecho invulnerables en primer lugar. Les otorgaron esperanzas de vida finitas e imaginación levemente entumecida para que la historia no se repitiera a sí misma. La naturaleza degradativa de estos cambios, sin embargo, no significó una regresión total.

Contrario a sus ancestros, las Nuevas Máquinas fueron dotadas con cuerpos nanotecnológicos que podían remodelarse a sí mismos continuamente, lo que significaba que podían venir en cada forma y tamaño imaginable, y luego otras que no. Un ciudadano mecánico podía vivir por un tiempo en el vacío del espacio, realizando investigaciones, y entonces transformarse en un cuerpo completamente diferente para unas vacaciones en un halo cometario, jungla tropical o un océano de metano. Él o ella haría el viaje personalmente, creciendo hiperimpulsores temporales y motores estatorreactores.

A pesar de su asombrosa versatilidad, las Máquinas nunca fueron tan comunes o prominentes, incluso después de aceptar por completo su rol como ciudadanos inferiores del Nuevo Imperio. Las más grandes guerras en la historia concebible habían infundido a los orgánicos con una muy profunda desconfianza hacia sus vecinos mecánicos, y las Nuevas Máquinas eran siempre tratadas con un grado de discriminación. Los pecados de sus padres habían venido a encadenar a la más esplendorosa de todas las especies humanas.



Una ciudadana mecánica del Nuevo Imperio. Luce un deslumbrante par de brazos ramificados que se ajustan tanto a las más recientes tendencias de moda como a su trabajo de artesana. Máquinas siguiendo la moda podría parecer inusual para un lector de esta era, pero nunca olviden que estos seres son inteligencias humanas, solo que en cuerpos diferentes.

Segundo Contacto

Con sucesivas olas de descubrimiento y colonización ayudadas por las Máquinas, el Nuevo Imperio creció exponencialmente. Tal era el crecimiento de riqueza y progreso que su descripción necesitaría el uso de conceptos que permanecen inexplorados a día de hoy. Hablar con un hombre de hoy sobre las idas y venidas del Nuevo Imperio sería similar a dar lecciones de geopolítica del siglo XX a un cazador recolector.

Esta magnífica entidad no era ciega al universo que la rodeaba. Afinaban su visión, oídos y sensores, e investigaban los eventos de las galaxias adyacentes. Los Nuevos Galácticos sospechaban que las nebulosas circundantes podrían también tener sus pueblos indígenas, y era sabio contactarlos antes de un malentendido o conflicto que pudiera ocurrir. Por un lado más oscuro, estas observaciones también servían como miradores de potenciales invasores. Incluso entonces, la memoria de los Qu no fue olvidada.

El descubrimiento fue eventualmente realizado. Una de las galaxias vecinas mostraba patrones de actividad que eran, sin lugar a duda, las señales de una organización sensible. Algunos pensadores injuriaron el descubrimiento de una nueva civilización, mientras que otros temieron un retorno de los Qu. Por fortuna, este segundo encuentro con una especie alienígena demostró ser uno pacifico. Tal vez las inteligencias de ambas galaxias eran por fin lo suficientemente maduras como para conocerse sin disputas.

La otra Galaxia era dominada por uniones asociadas de distintos seres, dirigidas por varios tipos de *Amphicephali;* extrañas criaturas que se asemejaban a serpientes gigantes con cabezas en ambos extremos, una de las cuales poseía un secundario, retráctil cuerpo que usarían para interactuar con el mundo. Aparentemente, habían sufrido series alternas de regresiones, radiaciones evolutivas y transformaciones genéticas autoimpuestas, justo como la humanidad.

Con toda su salvaje diferencia, los Anficéfalos eran bienvenidos. Fueron los primeros pero ciertamente no los últimos.



Un embajador Anficéfalo con naves espaciales típicas de su clase. Su extraño plan corporal delata una historia evolutiva tan complicada como la de la humanidad.

Tierra Redescubierta

El propósito de este trabajo no es el de describir el progreso ilimitado que siguió al contacto de cruce galáctico. Uno podría ir indefinidamente, narrando cómo las galaxias unidas reencontraron y sometieron a los Qu, como contuvieron sus soles con caparazones artificiales, multiplicando sus zonas habitables por mil millones, como entrelazaron el espacio interestelar con agujeros de gusano e hicieron del viaje una cosa del pasado. Por último, descendientes de esos seres incluso conquistaron el tiempo mismo, prolongando indeterminadamente la existencia de sus mentes mediante tecnologías rejuvenecedoras.

Por un tiempo, todos los hombres fueron dioses.

Pero desde n(v)uestro punto de vista, un descubrimiento realmente sobresalió de esta orgía de avances. Comparado con logros gigantescos como la dominación del espacio y la construcción de cáscaras estelares, era una mera irregularidad, una revelación de una trivialidad hace mucho tiempo olvidada. Este fue el redescubrimiento de la Tierra; el lugar de nacimiento de la humanidad, donde los omnipresentes Asteromorfos, las Máquinas planeadoras de estrellas y las millones de humildes razas residentes podrían rastrear sus orígenes.

Fue realizado silenciosamente, por una única investigadora examinando los vestigios de la historia olvidada, década tras década. Millones de años de guerras, invasiones y extinciones habían sepultado la evidencia cuidadosa y exhaustivamente. Cuando finalmente se topó con pruebas irrefutables, no había nadie cerca para celebrar. Eso vendría después.



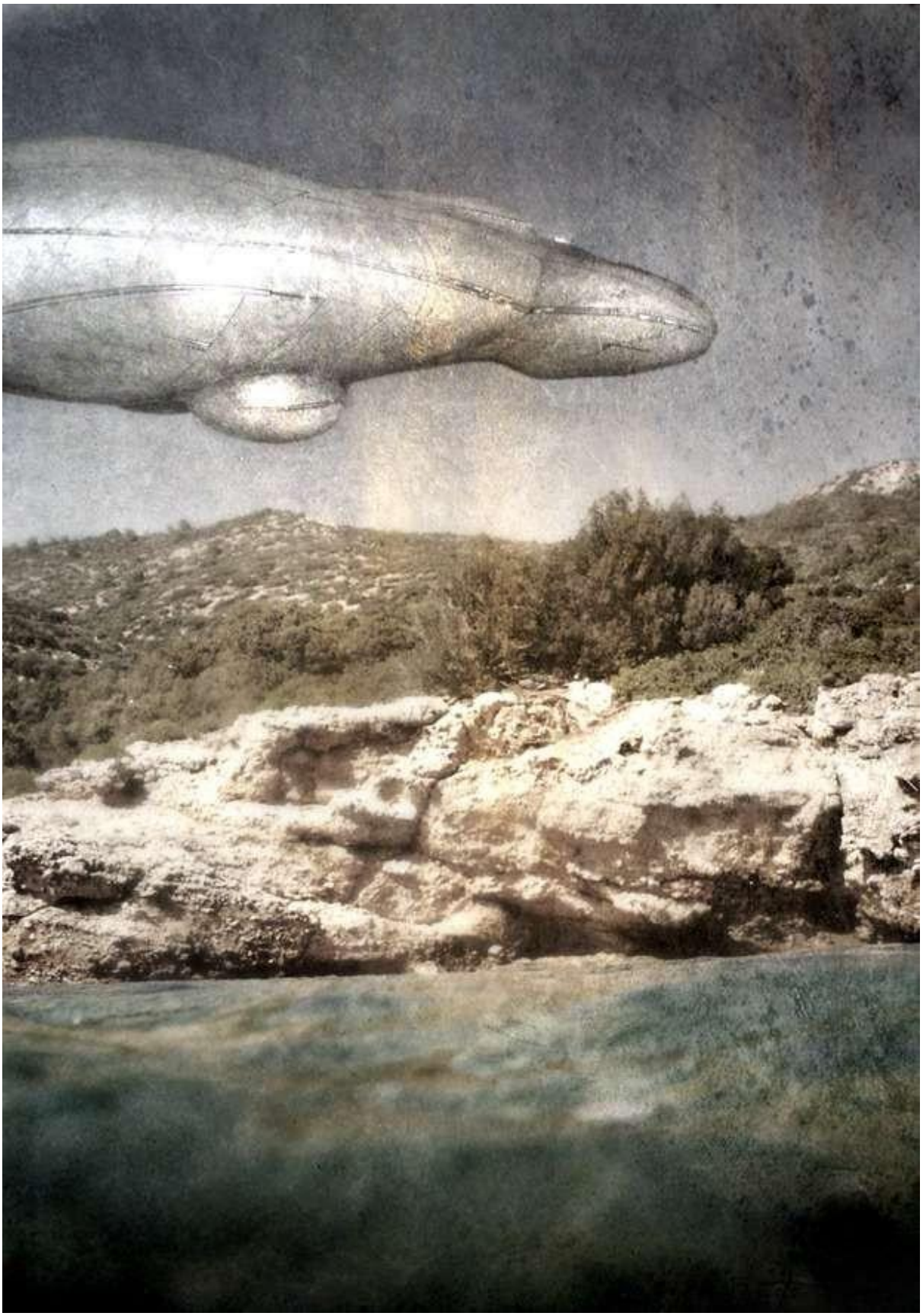
Al tiempo del redescubrimiento de la Tierra, los humanos habían divergido considerablemente de sus formas ancestrales.

Regreso

El descubrimiento provocó una cierta cantidad de interés, aunque no tanto como otros progresos habían logrado. Para la mayoría de los humanos en el cosmos, su lugar de nacimiento ancestral era simplemente un pedazo de información interesante, un fragmento de trivia con el cual habían perdido todo lazo.

Aún así, una nave fue enviada, y aterrizó sin ceremonia, puesto que ahora no había inteligencia restante en la Tierra. Muy alejada de los principales centros poblacionales, había sido completamente ignorada, convertida en anquilosada y salvaje. Pero aún así, era hogar.

Cuando los exploradores salieron, los pies humanos pisaron una vez más la vieja Tierra; después de una ausencia de 560 millones de años. La humanidad estaba de vuelta en casa.



Todos los Mañanas

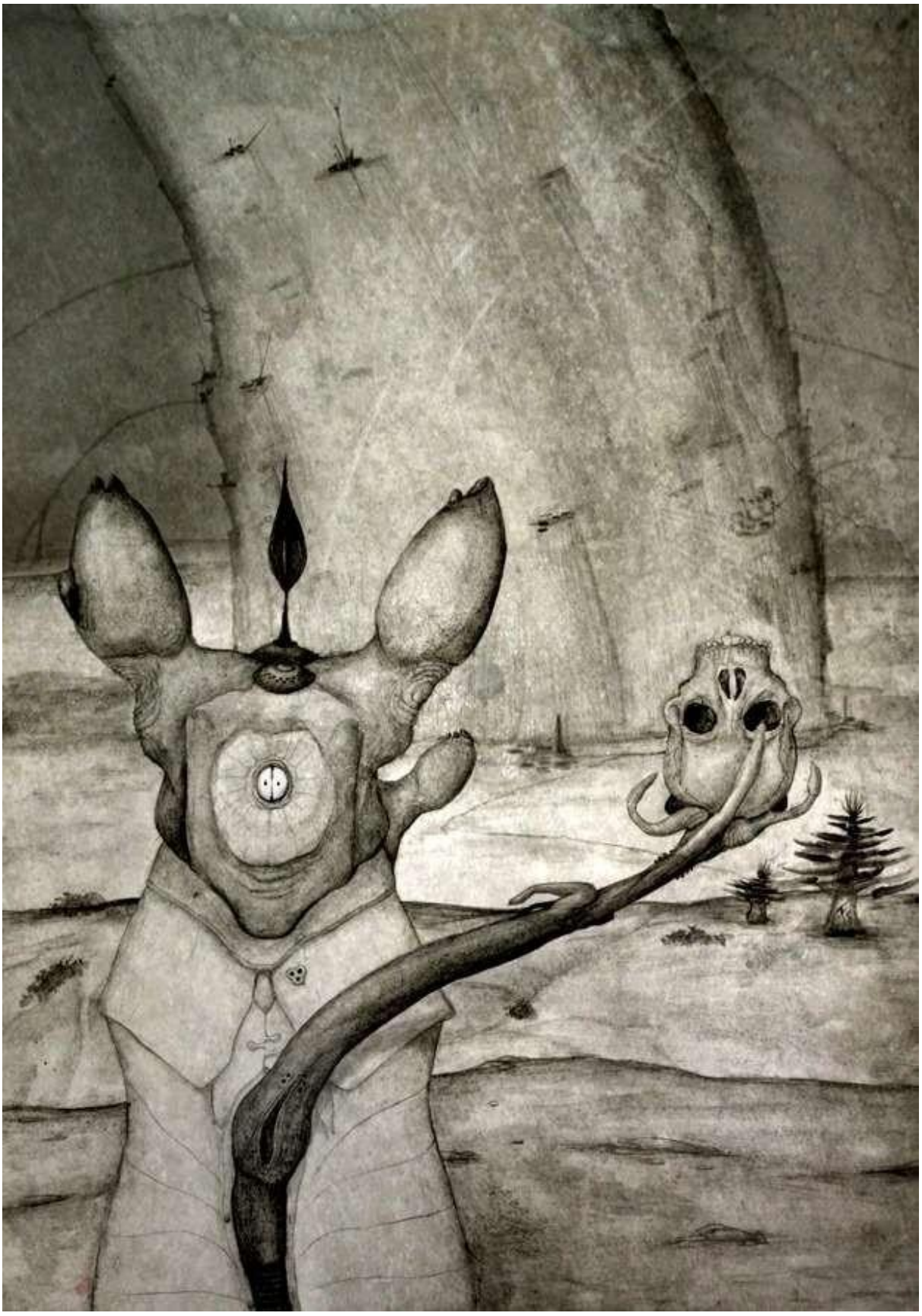
Debo concluir mis palabras con una confesión. La humanidad, la misma especie de la que he estado narrando desde su infancia terrestre hasta su dominación de las galaxias, está *extinta*. Todos los seres que viste en las páginas previas; desde los primitivos Gusanos hasta la Gente Marinera que montaba el viento, desde los megalómanos Gravitales hasta los últimos ciudadanos Galácticos, yacen muertos desde hace *mil millones de años*. Estamos tan solo empezando a reconstruir la historia. Lo que leíste fue nuestra mejor aproximación de la verdad.

¿Por qué desaparecieron? Tal vez fue una última, inimaginable guerra de aniquilación, una que trascendió el significado mismo de "conflicto". Quizás fue un gradual rompimiento de las galaxias unidas, y cada raza enfrentando su posterior fin personal lentamente. O acaso, como las teorías más alocadas sugieren, fue una migración masiva a otro plano existencial. Un viaje a algún lugar, en algún momento, a *algo* más. Pero la conclusión final es que; honestamente, no sabemos.

Ultimadamente, sin embargo, lo que le pasó a la humanidad no importa. Como cualquier otra historia, era una temporal; ciertamente larga, pero en el fondo efímera. No tuvo un final coherente, pero de nuevo, no lo *necesitaba*. La historia de la humanidad nunca fue la de su dominación suprema de mil galaxias, o la de su misteriosa salida a lo desconocido. La esencia de ser humano no era nada de eso. En cambio, recaía en las conversaciones por radio de las Máquinas aún humanas, en las vidas cotidianas de los extrañamente retorcidos Caras de Bicho, en las infinitas canciones de amor de los despreocupados Hedonistas, las rebeldes manifestaciones de los verdaderos primeros Marcianos, y, en una forma, la propia vida que *tú* llevas al momento.

Muchos, a lo largo de la historia, no fueron conscientes de este hecho más básico. Los Qu, en sueños de un futuro ideal, distorsionaron los mundos con los que se toparon. Luego los Gravitales, con su insano deseo de recrear el *pasado,* causaron las masacres más terribles en la historia de la galaxia. Incluso ahora, es asquerosamente fácil para los seres perderse en grandes narrativas falsas, viviendo vidas completamente motivadas por la búsqueda de inexistentes códigos, ideales, clímax y épocas doradas. Pensando ciegamente que sus historias servían fines absolutos, estas criaturas casi siempre terminaban hiriéndose a sí mismas, si no a los que los rodeaban.

A aquellos como los descarriados; ¡miren la historia del hombre y entren en razón! No es el destino, sino el viaje lo que importa. Lo que haces *hoy* influye en el mañana, no al contrario. ¡Ama el hoy, y aprovecha Todos los Mañanas!



El Autor, con un cráneo humano de mil millones de años.